

*Connie Daniels*

*Adicto  
a ti*

*Un romance inesperado*

**D.J.57**

Adicto a ti

*Un romance inesperado*

Connie Daniels

Copyright © 2019 Connie Daniels  
*Registro de la Propiedad Intelectual*

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

Imagen de la portada utilizada con licencia Shutterstock.com

# Contenido

[Uno](#)

[Dos](#)

[Tres](#)

[Cuatro](#)

[Cinco](#)

[Seis](#)

[Siete](#)

[Ocho](#)

[Nueve](#)

[Diez](#)

[Once](#)

[Doce](#)

[Trece](#)

[Catorce](#)

[Quince](#)

[Dieciséis](#)

[Diecisiete](#)

[Dieciocho](#)

[Diecinueve](#)

[Veinte](#)

[Veintiuno](#)

[Veintidós](#)

[Veintitrés](#)

[Veinticuatro](#)

[Veinticinco](#)

[Veintiséis](#)

[Veintisiete](#)

[Veintiocho](#)

[Veintinueve](#)

[Treinta](#)

[Treinta y uno](#)

[Treinta y dos](#)

[Treinta y tres](#)

[Treinta y cuatro](#)

[Treinta y cinco](#)

[Treinta y seis](#)

[Treinta y siete](#)

[Treinta y ocho](#)

[Treinta y nueve](#)

[Cuarenta](#)

[Cuarenta y uno](#)

[Cuarenta y dos](#)

[Cuarenta y tres](#)

[Cuarenta y cuatro](#)

[Cuarenta y cinco](#)

[Epílogo](#)

# Uno

## ANDREW

—Maldito infierno —me quejé de los rayos de sol cegadores que se arrastran a través de las cortinas que no cerré anoche.

El dolor sobre mi frente se intensifica inmediatamente, forzándome a levantarme de la cama para cerrar las malditas cosas. Como ya estoy levantado, decido hacer uso del baño antes de volver a mi lugar en medio de la cama king size.

Cepillándome los dientes, me doy cuenta con un frustrado ceño fruncido de que anoche ni siquiera bebí lo suficiente para explicar este dolor de cabeza. Entonces, ¿qué demonios es? Estoy realmente perdido hasta que percibo un olor en mi camiseta, uno que me disgustaba.

Me viene a la mente la camarera de anoche. Prácticamente se había ahogado en su fragancia barata. Me la había follado contra el capó de mi coche después de que se acabara la noche y supongo que el olor se filtró en mi propia ropa.

Me quito la camisa y los calzoncillos y estoy en una misión para erradicar el olor y el dolor de cabeza. El primer paso es una ducha caliente y humeante.

Mientras el rocío de agua quema mi piel, hago catalogo mentalmente de los eventos de las últimas semanas. Todo va según lo planeado. Anoche pude comprobar que la camarera pelirroja no estaba en mi lista.

Tengo una lista de tipos de mujeres que me quiero coger. Hay una lista de doscientas a las que quiero marcar antes de cumplir treinta años. Hasta ahora he marcado setenta. No está mal, teniendo en cuenta que aún me quedan dos años para cumplir 30.

Follar con una mujer en los cincuenta estados había resuelto una gran parte de los temas de la lista. Había viajado de estado en estado trabajando en mis pinturas el invierno pasado, así como disfrutando del sabor local cada noche.

Desde que volví a casa hace seis meses, el progreso en la lista se ha ralentizado considerablemente, pero no me encontraba en ningún caso en un punto muerto. Sólo necesito pensar en nuevas tácticas para ir tras lo que quiero.

Con la chica testaruda de anoche fuera de combate, es hora de centrar mi atención en el resto. Hay una sección entera para mujeres profesionales que aún no he explorado y creo que ya es hora de que lo haga.

Una chica de clima caluroso, una enfermera traviesa o una abogada dominante

deberían ser un buen comienzo.

No puede ser tan difícil acumular unas cuantas más, especialmente porque el verano ya está aquí y las mujeres están prácticamente en apuros buscando su próxima aventura. Al menos eso es todo lo que obtendrán de mí.

No trabajo a largo plazo. Bajo ninguna circunstancia. Eso nunca va a pasar. Ni una sola vez he conocido una vagina lo suficientemente especial como para comprometerme a una vida de sexo rutinario y aburrido en la posición de misionero. Un escalofrío me atraviesa sólo de pensarlo.

Misty la chica de las noticias del Canal Cinco ha estado gritando por mi afecto en los últimos eventos a los que hemos asistido. Pero poco sabe la señorita días soleados, está a punto de recibir toda mi atención.

Es rubia, con tetas del tamaño de Texas y una sonrisa de Colgate.

Decido llamarla más tarde al salir de la ducha y subirme al piso de azulejos y baldosas con calefacción.

Con una toalla envuelta alrededor de mi cintura, deslizo mis dedos a través de los mechones cortos de pelo, decidiendo resolverlo más tarde porque una taza de café me está llamando por mi nombre. La ducha había ayudado con el olor pero espero que una dosis seria de cafeína elimine el dolor de cabeza.

En mi cocina, me dirijo a la máquina de café de una sola porción que mi ama de llaves, Jade, instaló para los días que ella no está aquí. Siendo domingo, ella tiene el día libre y yo tengo que arreglármelas solo. Tanto como cualquiera tendría que hacer con una nevera llena de provisiones y desbordante de sus comidas favoritas.

Jade siempre se supera a sí misma.

Al estar cerca del mostrador, tomo el café colombiano fuerte como si fuera agua. Mis ojos apenas perciben las viejas pero pulidas características de mi cocina porque es la misma cosa que he mirado durante años. Después de heredar el lugar a la edad de veintiún años, ha sido mi casa de soltero desde entonces. A lo largo de los años sólo se han realizado actualizaciones mínimas para preservar la estructura histórica.

A mitad de camino con mi segunda taza, abro la nevera para inspeccionar el contenido y Jade no me decepcionó.

—Claro que sí —digo, sacando el Tupperware lleno de sus famosos ziti horneados.

No importa el hecho de que sean las nueve de la mañana, el ziti horneado de Jade es perfecto para cualquier momento del día.

Con la comida en el microondas, me dirijo al vestíbulo para inspeccionar el montón de correo que he descuidado toda la semana. Está bien apilado, así que lo agarro y empiezo a hojear los sobres.

Facturas. Invitaciones a eventos. Ofertas de tarjetas de crédito. Cupones para servicios que nunca necesitaré.

La mierda de siempre.

Me llama la atención un folleto de colores brillantes. Bueno, no tanto el folleto, sino la mujer que está en él.

Está muy buena, carajo. A pesar de que es sólo una foto de la cabeza, la foto envía señales extrañas a todo mi cuerpo.

La mujer es morena con ojos más oscuros que mi café. Tiene la cara de un ángel. Todo es femenino y suave, desde sus mejillas ligeramente redondeadas hasta su pequeña nariz y sus labios rosados.

Su cuello es jodidamente perfecto. La palidez de su tez me está rogando que la marque con mi boca y le muestre al mundo que ha sido borrada de mi lista.

Los dientes rectos y blancos, impecables, están desnudados por su cálida sonrisa y puedo imaginarme la sensación de esos labios llenos envueltos cómodamente alrededor de mi eje a medida que bombeo profundamente en su garganta. En un instante mi mente me transporta a una escena con ella arrodillada ante mí, sus rodillas clavadas en el frío suelo de madera mientras me lleva a su boca caliente y húmeda.

Santo cielo.

Nunca en mi vida me había excitado tanto la idea de alguien sin verla. ¡Y ni siquiera puedo ver el resto de ella! Una urgencia que no puedo explicar me invade y sé que necesito ver lo que acompaña a esa hermosa cara.

La necesito. Si la tienda de campaña que se levanta en la parte delantera de mi toalla es una indicación, esta morena sexy va a ser la próxima marca en mi lista. La necesidad que crece dentro de mí es carnal y tengo la intención de satisfacer mi hambre.

Escaneando el folleto, es para una empresa de gestión de patrimonios situada en el centro de Greenwich de la que nunca había oído hablar antes.

Tirando el resto del correo sobre la mesa, me doy la vuelta y me dirijo a la cocina con la mirada fija en el folleto. Mentalmente, estoy actualizando mi lista todo el tiempo. Esta mujer es divina y tengo que probarla yo mismo.

A pesar de su difícil comienzo, hoy está resultando ser un buen día después de todo.

El día en que puedo añadir “me cogí a una mujer de un folleto”, después de eso es obvio que será un buen día.



## Dos

### ANDREW

Esta mañana tengo una misión. Voy a encontrarme con la hembra del folleto aunque sea lo último que haga.

A primera hora de la tarde del lunes, estoy entrando al pequeño estacionamiento afuera del edificio de oficinas que se anuncia en el papel. No hice una cita, pero estoy bastante seguro de que puedo convertirme fácilmente en una prioridad.

Mi apellido tiene peso en esta ciudad y no tengo ningún problema en aprovecharme de ello.

Apagando el motor de mi Camaro, me tomo un momento para mirar el edificio. No es grande de ninguna manera, ni es llamativo, lo que imagino que funciona bien para su clientela exclusiva.

En el pequeño vestíbulo, le hago una sonrisa con dientes incluidos a la señora mayor detrás del escritorio y saco el folleto del bolsillo trasero. Antes de que pueda hablar, sus ojos se duplican como si hubiera visto a una celebridad.

—¿Cómo puedo ayudarte hoy? —Ella suelta y juro que sus mejillas se vuelven rosadas mientras espera mi respuesta.

—En realidad tengo un favor que pedirle —le digo suavemente, poniendo el anuncio de colores brillantes frente a ella. Veo su nombre en una pequeña placa de identificación y se lo digo en voz alta. —Louisa, ¿podrías decirme si esta bella dama trabaja aquí?

Louisa mira la foto delante de ella antes de asentir con la cabeza y darme la información exacta que necesito.

—Esa es Lilah Mitchell, una de nuestras nuevas consejeras. ¿Le gustaría programar una consulta con ella, señor? —pregunta instintivamente, haciendo clic con el ratón como si se tratara de un calendario.

—Brown, Andrew Brown. —Destello mi sonrisa mientras Louisa da unos golpecitos en el teclado durante unos segundos.

Así que Lilah Mitchell es nueva.

Eso explica por qué no pude encontrar nada sobre ella en el sitio web. Ahora que sé su nombre, es una combinación perfecta para ella, suave y femenina. Y jodidamente sexy como el infierno.

—Me gustaría verla ahora. —Mis palabras no admiten discusión mientras la

miro fijamente, esperando a que se ponga en acción.

—Por supuesto —murmura antes de salir corriendo.



La mujer del folleto es ilegible e imposible de romper. Desde que estoy en su oficina, ha interceptado de forma experta cualquier pase que he intentado darle.

No sé si impresionarme o enojarme. Creo que en este momento me siento con un poco de las dos cosas.

La mayoría de las mujeres se lanzarían a mis pies en el momento en que entrara por la puerta, pero ella apenas había pestañeado ante mi presencia.

La espalda de Lilah esta recta, inspira corrección, y siente confianza de lo que habla, ya que se sacude en palabras sobre las tendencias actuales del mercado y por qué debo empezar lo antes posible para obtener el máximo beneficio.

Podría estar hablando cantonés, por lo que a mí respecta. Es sólo ruido blanco en este momento, mientras repaso mi estrategia.

—¿Tiene alguna pregunta? —Me interroga con esa voz controlada pero a la vez sedosa. Una buena sacudida va directamente a mi ingle.

—¿Estás libre mañana por la noche? —Pregunto, lanzando la precaución al viento.

Va a desviarse, sin duda. Pero vale la pena intentarlo.

—Me refería a nuestros servicios aquí.

Su voz no vacila, pero el tinte rojo que se desliza por la piel impecable de su cuello es suficiente para que yo sepa que estoy llegando a ella.

Es todo lo que necesito.

—¿Con quién sales? —Mi pregunta es sencilla.

No me acuesto con mujeres que pertenecen a otra persona. Al menos ya no más. No vale la pena el dolor de cabeza.

—¿Quién dijo que estaba saliendo con alguien?

Lilah cruza los brazos por debajo del pecho, llamando más mi atención sobre sus tetas. El profundo cuello en V de su blusa me ha estado molestando durante toda la reunión, pero ahora están a la vista.

Jesús.

Imaginando mi cabeza enterrada entre los dos montículos, me muevo en mi asiento y me vuelvo a enfocar en nuestra conversación actual.

—Sigue disparándome, Sra. Mitchell, y me imagino que debe haber una razón.

Encorvado en mi silla, paso un dedo por encima de mi labio inferior y enfoco mi mirada en ella.

—¿Te has parado a pensar que tal vez sólo estoy interesada en hacer mi trabajo y nada más? ¿ O has considerado que incluso si estuviera interesada en salir con un cliente potencial, tal vez -sólo tal vez- ese no seas tú?

No puedo detener la sonrisa que se extiende por mi cara ante sus palabras.

Mis ojos deambulan de nuevo sobre sus rasgos y el deseo continúa pasando a través de mí a medida que la acojo. Lo asombroso ni siquiera empieza a cubrirlo. Esa foto del folleto no le había hecho justicia.

Esta mujer es una obra maestra y definitivamente se siente atraída por mí. La forma en que se lamió los labios es la única prueba que necesito.

Ondas de color marrón oscuro rozan sus delgados hombros mientras me fija sus orbes de chocolate.

—Ambos somos adultos, Sra. Mitchell. Así que vayamos al grano

Ella agarra sus manos delante de ella y espera a que yo continúe.

—Te deseo.

Un grito ahogado llena la habitación y mi sonrisa se ensancha. Esto va a ser divertido.

—Y por la forma en que me has estado mirando desde que entré —continúo languideciendo—. Tú también me deseas.

Lilah abre y cierra la boca varias veces tratando de formular una respuesta antes de finalmente darse por vencida y me mira fijamente con puñales en los ojos.

Su acalorada mirada me aprieta los calzoncillos. Jurando en voz baja, ignoro la necesidad de adaptarme en ese momento.

Maldición, es sexy cuando finge estar enfadada.

—No puedo ver debajo de tu escritorio, pero estoy dispuesto a apostar a que te estás retorciendo. Parecías dispuesta a abalanzarte sobre mí desde que entré por esa puerta. Lo llevas escrito en la cara, cariño

De acuerdo, tal vez estoy proyectando. Pero definitivamente había vislumbrado algo más que el parpadeo de la profesionalidad en su cara y voy a seguir adelante con ello.

Sentado, me inclino para terminar mi declaración.

—Puedo sentirlo cada vez que me miras y lo escuchas en tu voz cada vez que abres esa linda boquita. Niégalo todo lo que quieras, pero me deseas tanto como yo a ti, y creo que deberíamos hacernos un favor y ver a dónde nos lleva

Sin palabras, Lilah agarra la botella de Fiji cerca de su elegante teclado y se traga casi la mitad del contenido.

—Le voy a conseguir una copia de algunos de los servicios que mencioné, Sr.

Brown. Entonces usted puede seguir su camino —dice alegremente, tratando con todas sus fuerzas de desentenderse de nuestra conversación.

Está claro que quiere tomar la ruta más complicada. Esta reunión no ha sido más que un juego de gato y ratón y no parece que esté dispuesta a rendirse en un futuro próximo.

Por suerte para los dos, no soy ajeno a la persecución y siempre capturo a mi presa.

# Tres

## LILAH

¿Cómo demonios dejé que esta reunión se me escapara de las manos?

Me levanto demasiado rápido para sacar los papeles de la impresora y casi pierdo el equilibrio. Inestable de pie, agarro con firmeza el borde de mi escritorio mientras el hombre sentado en mi silla de huéspedes me sonrío.

Malditos sean esos dientes perfectos y esos hipnotizantes ojos.

Mis bragas han estado pegadas a mí desde que él entró a mi oficina con esa forma de andar tan sexy. Había dominado la habitación desde la puerta y supe inmediatamente que estaba en problemas.

—¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda? —pregunta, moviéndose como si fuera a levantarse y ofrecerme ayuda.

Que Dios me ayude.

La peor parte es que él sabe que es la causa de mi estado de distracción y parece estar disfrutando del hecho.

—¡No!— Le digo, levantando mi mano para detener sus acciones. Si se me acerca, no tengo dudas de que lo perderé por completo.

Esa misma sonrisa descansa en sus labios, pero él permanece sentado.

—No, ¿no estás bien? ¿O no, no quieres que te ayude?

Odio lo tranquilo que está mientras me desmorono, sucumbiendo a la lujuria que he estado tratando de aplastar.

—Quédate ahí —le suplico, saliendo rápidamente de la habitación. Mis piernas se sienten como gelatina al doblar la esquina y finalmente escapar de su mirada hirviente.

En la imprenta, cerca del final del pasillo, me tomo unas cuantas respiraciones tranquilizadoras y trato de reunir mis nervios dispersos.

Incluso después de haber sacado la pila de papeles de la bandeja, me quedo en el pasillo mirando hacia la pared. Si alguno de mis compañeros de trabajo pasara por aquí en este preciso momento, probablemente pensaría que estoy loca, mirando fijamente a la pared y respirando con fuerza.

Pero no puedo ser molestada por sus hipotéticas opiniones. Necesito desesperadamente este indulto antes de tener que enfrentarme a él de nuevo.

Andrew Brown es un problema.

Un problema envuelto en una piel bellamente bronceada. puedo imaginar todo

lo que hay debajo de su ropa cara solo al ver las venas que se ondulan a través de sus gruesos antebrazos. Al mirarlo, en lo único, en lo único que podía pensar era en estar atrapada contra la pared mientras sus brazos descansaban a cada lado de mi cabeza, enjaulándome.

Es simplemente una obra maestra.

Sus rasgos son fuertes y masculinos, pero también posee un aire aristocrático que me hace saber que nunca ha tenido necesidad de nada en su vida. Si pensó en algo que necesitaba, probablemente apareció de la nada antes de completar el pensamiento.

Herederero.

Revisar su portafolio antes había confirmado mis sospechas. Es un bebé con un fondo fiduciario, heredero del clan Brown que dirige esta maldita ciudad. Lo que explica por qué Louisa estaba prácticamente entusiasmada cuando vino a mi oficina para decirme que tenía una cita sin previa hora en el vestíbulo.

Apenas se excusó antes de que los hombros expansivos de Andrew tomaran la puerta y su inminente presencia lo introdujo mucho antes de que abriera la boca.

A pesar de su robusto exterior de chico malo, es más rico de lo que cualquiera tiene derecho a ser y ahora quiere mi ayuda para manejarlo todo.

No hay presión.

Cuando tomé esta posición, asumí que mis clientes serían tan grises y viejos como mis abuelos. Se me olvidó por completo que una clientela más joven podría aparecer y ponerme nerviosa.

Debe estar acostumbrado a que las mujeres se arrojen a sus pies. Es la única explicación para su descarado enfoque allá atrás. Pero no me voy a mover. No puedo permitirme ninguna otra complicación en mi vida en este momento.

El hombre de mi oficina es más que sexy. Se siente como un pecado incluso mirarlo debido a todos los pensamientos traviesos que bombardean mi cerebro.

Su hermoso rostro es suave, libre de vello facial y con una fuerte línea de la mandíbula. Sus ojos son eléctricos y perceptivos como el infierno. Parece que me leen como a un libro a pesar de lo bien que estoy tratando de mantenerme serena.

Después de haberme estancado lo suficiente, me pongo en marcha y vuelvo a mi oficina.

La postura de Andrew es relajada cuando entro, con sus largas piernas extendidas frente a él. De alguna manera, todavía se las arregla para parecer completamente en control, la posición encorvada sólo aumenta el aire de confianza que lo rodea.

Vestido de negro, tiene la apariencia de alguien oscuro y peligroso. Y no lo dudo ni por un segundo.

Una camiseta negra de manga corta se estira sobre su pecho y dejan a la vista gran parte de sus musculosos brazos. Las mangas se detienen en el centro de sus bíceps y los intrincados tatuajes en ambos brazos desaparecen por debajo. Sólo puedo imaginarme cómo es el resto. Sus poderosas piernas están cubiertas de denim negro ajustado y sus pesadas botas negras completan el look.

El calor de su mirada ardiente me sigue hasta que termino de rodear el escritorio. Se necesita todo lo que tengo para no caer frente a él con estos ridículos tacones.

—Aquí están los materiales que prometí.

Mi voz está infundida de alegría extra mientras barajo los papeles contra mi escritorio antes de meterlos en una carpeta con el discreto logo de Oceans, elegantemente grabado en la parte delantera en plata.

Coloco estratégicamente una de mis nuevas tarjetas de visita en la ranura antes de extenderle el paquete.

Después de sólo mirarlo fijamente durante unos pocos segundos, se estira para tomarlo.

Espero otro de sus comentarios ingeniosos, esperando en secreto que llegue. Me vendría bien un poco de combustible para mis fantasías más tarde.

Pero cuando abre la boca, la petición que cae de sus labios me sorprende.

—Quiero pintarte, Lilah.

Parpadeando, trato de procesar lo que dice.

¿Pintarme?

—¿Perdón?

—Ya me oíste —dice, casi impaciente, y algo en su irritado semblante me excita aún más.

La forma en que sus cejas pesadas se encuentran en el medio de su frente mientras frunce el ceño, sin romper nunca el contacto visual, es deliciosa.

caray, necesito ayuda. ¿Qué demonios me ha pasado hoy?

Pero debo admitir que me intrigan sus palabras.

—¿Eres un artista? —No puedo evitar la maravilla que se filtra en mi voz.

Una expresión indescifrable baila por su cara antes de morderse el labio inferior.

—Algo así —murmura, y es la primera vez que esa sonrisa desaparece por completo.

No sé por qué no puedo dejar esto en paz. Debería estar sacándolo por la puerta principal, pero en vez de eso me acomodo en mi asiento y hago otra pregunta.

—¿Y quieres pintarme?

Andrew asiente con la cabeza.

—¿Como un retrato? —Pregunto, cada vez más intrigada con cada segundo que pasa.

De ninguna manera voy a hacer esto, pero la idea es gratificante. Nadie ha querido pintarme antes. Parece un intercambio muy íntimo. Me pregunto si...

—No —dice, cortando con firmeza mis pensamientos.

—¿Entonces cómo? —Me inclino hacia adelante en mi silla y me doy cuenta de que estoy justo donde él me quiere.

Abierta e intrigada.

Sus párpados caen sobre sus ojos hipnotizantes, hasta que las profundidades azules son apenas visibles.

Maldición, se ve bien.

Cuando finalmente habla, estoy esperando con aliento de cebo.

—Tú serías el lienzo, Lilah.



# Cuatro

## LILAH

Estoy bebiendo mi segunda taza de té frío en una hora.

Andrew Brown se fue después de pasarme su tarjeta e instruirme para que lo llamara si alguna vez sentía la necesidad.

Por cualquier razón. En cualquier momento. Noche o día.

¡No puedo creer que esas fueran sus palabras exactas!

Luego se levantó y se fue, dejándome mirarlo con la boca abierta mientras volvía sobre sus pasos hacia el frente del edificio.

Una avalancha de calor me sube por la cara cuando pienso en lo poco profesional y hambrienta de sexo que debo haber parecido. Al inclinar la taza hacia mis labios, puedo sentir el frío golpear mi lengua y aplacar esta sensación de incertidumbre y curiosidad.

Lo mejor es que sospecho que es pariente de mi nuevo jefe, Edward Brown. Pero aún no estoy segura de cómo. No hay manera de que dos hombres en este pequeño pueblo de mierda puedan tener el mismo apellido con la misma riqueza astronómica y no estar relacionados.

Todavía estoy disfrutando de la frescura cuando siento un pequeño ruido en la puerta de mi oficina.

Mis ojos se dirigen hasta la abertura y ahí está el jefe en el que estaba pensando. Es como si mis pensamientos lo hubieran conjurado.

—Hola Sr. Brown, pase —sonríó educadamente, empujando la taza lejos de mí mientras él entra.

No me devuelve mi sonrisa ni mi cálido saludo mientras se sienta en la silla que el otro Sr. Brown dejó vacía hace sólo una hora.

Automáticamente, empiezo a buscar similitudes entre él y Andrew. Pero me quedo corta. No podrían ser más diferentes. Tanto en comportamiento como en apariencia física.

Este Sr. Brown definitivamente no es sexy en absoluto. Él y Andrew parecen polos opuestos.

Edward lleva un traje de sastre gris pizarra con zapatos brillantes y gemelos deslumbrantes. El conjunto por sí solo probablemente cueste más de lo que yo gano en un año.

—Escuché que hoy tuviste un cliente sin cita previa —dice, sin andarse con

rodeos.

—Sí, iba a enviarle un correo electrónico sobre eso —le dije. —Creo que la reunión estuvo bien. Le proporcioné un desglose de nuestros servicios y me dijo que estaría en contacto

—¿Quieres decir que no firmó contigo hoy?

Su tono es frío y una ola de insatisfacción cubre su rostro.

Mierda.

—No, pero yo...— Empiezo sólo para que se me corten las palabras.

—Sra. Mitchell, dado que usted está aquí desde hace poco tiempo, y no permanecerá por mucho, su base de clientes es muy pequeña y es su trabajo construirla mientras usted permanezca en esta posición. Ya que le estoy enviando las pistas, es absolutamente imperativo que aterrices con la gente que aparece. ¿Lo entiendes?

No aprecio el tono condescendiente de sus palabras, pero mantengo mi desagrado oculto.

Con un simple asentimiento, le digo que entiendo y él vuelve a hablar.

—Bien. El caballero es una captura lucrativa. Revisa los materiales de entrenamiento que te di y reconsidera tu estrategia para conseguirlo

—Sí, señor —respondo obedientemente, aunque todo lo que quiero hacer es poner los ojos en blanco y lanzar una letanía de insultos sucios.

—Haz lo que sea necesario —dice con severidad. Se levanta de la silla y se abotona la chaqueta del traje. —Llámame cuando esté hecho.

Él se va y yo me quedo sola en mi oficina. Recupero la taza de nuevo, pero por una razón diferente esta vez. Ya no necesito aliviar mi frustración sexual porque eso es lo último que siento después de este breve intercambio.

Odio que me regañen, pero tengo que recordar la razón por la que acepté este verano el “aprendizaje” en primer lugar.

En pocas palabras, el dinero me ayudará a hacer realidad mis sueños.

Nueve meses al año, enseñé en una escuela primaria privada no muy lejos de esta misma oficina.

El salario es bueno, considerando todas las cosas. Sin embargo, estoy al borde de la bancarrota porque la mayor parte de mi dinero está atado a un proyecto que he estado tratando de poner en marcha durante meses.

En los últimos cuatro años, he construido un recurso educativo desde cero para ayudar a los maestros a proporcionar a los estudiantes con necesidades especiales las herramientas que necesitan para tener éxito en el aula.

He dedicado mi corazón y mi alma a este proyecto durante años, decidida a compartir mi pasión con el mundo. Pero no ha sucedido como lo planeé.

Incluso con mi extensa red profesional y el préstamo para pequeñas empresas

del banco, aún así me topé con un muro de contención en lo que respecta a la distribución.

El capital necesario por adelantado es algo que no he podido acumular por mi cuenta.

Así que, dejé mi orgullo a un lado cuando la escuela estaba terminando y empecé a contactar a algunas de las personas más ricas de mi red. Pedir donaciones de personas adineradas fue lo suficientemente humilde, pero la cantidad de noes que recibí fue aplastante para el alma.

Fue ingenuo de mi parte asumir que todo el mundo se subiría a bordo una vez que supieran que beneficiaría a los niños. Sus rostros no mostraron emoción cuando me rechazaron y me desearon la mejor de las suertes.

Eso fue hasta que me encontré con Edward Brown. Sintíendome abatida, le envié un correo electrónico por capricho después de recibir su información de contacto de un amigo de un amigo.

Él había sido el único dispuesto a ayudarme. Pero, por supuesto, esa ayuda vino con condiciones.

Edward dejó claro que quería que yo “trabajara por ello”, esencialmente. Si yo pudiera hacer un aprendizaje de tres meses en Oceans, él gastaría un cuarto de millón de dólares para mi proyecto, Thriving Together, al final del verano.

Y puedo ver ahora mismo que cada centavo será luchado duramente.

Después de nuestra breve reunión, tomo mi teléfono y veo la imagen que sirve como mi pantalla de bloqueo.

Es un salón de clases lleno de niños sonrientes de kindergarten. Son más brillantes que la pintura salpicada en algunas de sus mejillas y ropa.

Una sonrisa toca mis labios cuando recuerdo el día vívidamente. Cada estudiante se había cubierto las manos con pintura de diferentes colores antes de dejar sus huellas en una enorme pieza del rompecabezas. El proyecto era mostrar nuestra solidaridad con estudiantes de todas las profesiones y condiciones sociales y de todos los niveles de capacidad. Mientras se secaban las obras de arte, los niños hicieron un vídeo en el que explicaban por qué creían que todos sus amigos merecían el mismo respeto y trato en el aula.

Es un día que recordaré para siempre. Tales almas puras se unieron por una causa cercana y querida a mi corazón.

El director incluso exhibió la obra de arte en la parte delantera de la escuela durante el mes de Concienciación sobre el Autismo. Nada había sido capaz de borrar las sonrisas orgullosas en las caras de mis estudiantes cuando la pasaban todas las mañanas.

Mi corazón se hincha cuando la memoria me envuelve en las mismas pelusas cálidas que sentí en ese momento.

Esto es por lo que estoy aquí.

El recordatorio es necesario y lo cantaré como un mantra si me ayuda a pasar este verano con Edward Brown como mi jefe.

Aún así, creo que un trago y una charla de chicas harán maravillas para ayudarme a recuperarme del torbellino de locos que ha sido hoy.

Deslizándome hacia arriba, abro mi teléfono y le envío un mensaje de texto a mi mejor amiga, Mailen.

**Lilah:** Un día loco. ¿Listo para la hora feliz y los bocadillos en Banana Boat?

Sé que la mera mención de la comida la llevará en la dirección correcta.

Unos minutos más tarde, estoy haciendo clic en los correos electrónicos cuando mi teléfono suena.

**Mailen:** ¡Sabes que estoy dentro! ¿A qué hora? ¡AHORA! No puedo esperar a ver tu preciosa cara XO.

Sonriendo, envío una respuesta y vuelvo al trabajo. La compañía de Mailen me levantará el ánimo en un abrir y cerrar de ojos y no puedo esperar a que se haga cargo de mi dilema actual.

Con algo que esperar, el resto de mi día pasa rápidamente. Cuando se acercan las cinco, no puedo salir de ahí lo suficientemente rápido.

Es hora de relajarse.

# Cinco

## LILAH

—¡Por favor, dime que vas a llamarlo!— Mailen estalla mientras termino la larga recapitulación de mi día.

El bar que elegí está repleto de gente a pesar de que es un lunes por la noche. El aire de verano es cálido, atrayendo a personas que normalmente se quedarían en casa para pasar una noche de diversión. La música fuerte está sonando mientras la gente baila y charla.

Mailen y yo estamos sentadas en un rincón lejano, tan retiradas como es posible en un lugar como éste.

No puede encontrar ninguna culpa en lo que le dije de Andrew y parece muy emocionada ante la perspectiva de que yo debo trepar el árbol, como ella dice tan elocuentemente.

Ni siquiera puedo fingir que eso no es exactamente lo que quiero. Mi estómago tiembla al recordar la forma en que sus ojos me atravesaron con su intención enfocada. No tuvo que decir una palabra y aún así me derretí como el hielo en el fondo de mi vaso.

—A la mierda tu nuevo jefe tenso —me dice con un tono realmente desleal y sus ojos color ámbar desafiantes en mi nombre. —Yo digo que le saques los sesos a Andrew y le pidas la donación en su lugar. No es que no pueda permitirselo

Una risa incontrolable sale de mí por su audaz sugerencia.

—Chica, lo digo en serio —me hace una mueca y se quita el flequillo de la cara. —Deja que pruebe lo dulce al menos

Mis hombros ya están temblando, mi mano derecha va directo sobre mi pecho. Esto es exactamente por lo que la llamé. En seis años de amistad, Mailen nunca ha dejado de hacerme reír diciendo exactamente lo que piensa.

Nos conocimos durante nuestro último año de universidad y no nos hemos separado mas. Ella es la única razón por la que estoy en esta ciudad en primer lugar. Después de la graduación, me consiguió una entrevista de trabajo con el director que la contrató y el resto es historia.

—Demonios, una de nosotras debería tener unas vacaciones de verano divertidas antes de regresar a Harper's View Elementary —me dice entre entusiasta y cabizbaja.

Deslizándole una sonrisa indolente desde el otro lado de la mesa, espero a que continúe. Porque sé que no ha terminado. Mailen nunca termina.

—Sabes que tengo razón. —Se tuerce un mechón de su rizado cabello de ébano alrededor de su dedo. —Cuando empiece la escuela, ninguna de nosotras tendrá energía para hacer nada más que beber vino barato en nuestros pantalones de yoga después del trabajo.

¿No es esa la verdad?

Por muy convincente que sea, aún sé que no puedo ir allí. Mi “carrera” en Oceans es demasiado nueva y demasiado frágil para añadir otras complicaciones en este momento. Especialmente después de esta variante sexual que esta para chuparse los dedos y que me tiene la cabeza por las nubes.

Además, nada me distraerá de mi objetivo. Tendré que recurrir a mi fuerza de voluntad para superar estos tres meses.

Olvidando el hecho de que no me han tocado en dos años. Estoy desesperadamente anhelando una liberación que no sea autoinducida con la ayuda de mi fiel vibrador, Ronaldo.

Sí, le puse nombre a mi vibrador. Los dos pasamos mucho tiempo juntos, así que era lo correcto. Hablando de eso, tengo el presentimiento de que tendré que pasar por Walgreen's y comprar algunas baterías de camino a casa.

—Además, ¿qué mujer no querría poder decir que se acostó con uno de los tipos más ricos de la costa este? Solo piénsalo

Mailen sigue parloteando sobre lo fácil que debería ser mi decisión cuando una camarera demasiado alegre aparece en nuestra mesa sosteniendo un plato con dos magdalenas descansando en el centro.

—Disfruten, señoritas —dice ella, sonriendo alegremente antes de salir rápidamente.

Confundida, levanto una ceja y espero a que mi amiga me lo explique.

Tomando una de las magdalenas, me sonrío taimadamente.

—¡Nunca tuvimos la oportunidad de celebrar tu nuevo trabajo! —dice emocionada.

Girando los ojos, la miro y sé que mi mirada le está haciendo la pregunta que no he formulado.

¿Está hablando en serio ahora mismo?

—No es un trabajo de verdad, Mailen. —Es sólo un estúpido aro por el que tengo que saltar para convencer a un hombre rico de que soy digna de su inversión para que este convenza a la gente rica de que me confíe su riqueza.

Cuando lo pienso así, tal vez sea un trabajo...

Instantáneamente, tengo que comprobarlo yo misma. No puedo pensar en esto como una carga cuando está sentando las bases para que yo logre mis sueños. He

querido esto durante años y vale la pena saltar a través de un millón de aros si puedo ayudar al menos a un niño.

—Bueno, yo digo que hay que celebrarlo. Así que, ¡salud! exclama ella, sosteniendo su magdalena y esperando que yo le devuelva el gesto.

Luchando con una sonrisa, levanto el postre y apenas lo toco contra el de ella mientras murmuro la palabra: Salud

Comienza a hablar de algo de nuevo, pero sus palabras de repente caen en oídos sordos. Esta magdalena es increíble, considerando que fue hecha en un bar que sirve cerveza tibia y aperitivos mediocres.

—No sabía que servían magdalenas aquí —comento, lamiendo codiciosamente el glaseado desde arriba. Es pecaminosamente dulce y juro que mis ojos se vuelven hacia atrás mientras saboreo la deliciosa masa.

Mailen se ríe de mí mientras yo sigo devorando el dulce en miniatura.

—¿Por qué no hemos estado ordenando esto todo el tiempo? ¿Quién lo sabía? —insisto, pelando el portapastelitos y hundiendo mis dientes en el costado.

Gimiendo, cierro los ojos y mastico lentamente, sin estar lista para que la experiencia termine.

—No mires ahora —dice Mailen, interrumpiendo mi trance, —pero hay un tipo cerca del bar que no puede quitarte los ojos de encima.

Antes de que tenga la oportunidad de echar un vistazo, ella jadea y siento el calor de la presencia de alguien cerca de mi hombro.

—Dios mío —los ojos de Mailen se abren de par en par y yo estoy perdida hasta que la figura se detiene al lado de nuestra mesa.

Antes que nada, los antebrazos cubiertos de músculos gruesos y tatuajes llenan mi línea de visión. Entonces mi mirada se dirige hacia arriba hasta que miro a Andrew Brown a la cara.

¿Qué demonios hace Andrew en un bar como este? No parece fuera de lugar de ninguna manera, pero aún así parece estar por debajo de él.

Los ojos brillantes me miran como si me diera una sonrisa traviesa.

Jesús, el hombre está para chuparse los dedos.

Y se ve mejor ahora de lo que se veía en la oficina hoy.

—Buenas noches, Lilah. Preséntame a tu amiga —ordena. Sus ojos nunca me dejan mientras tartamudeo a través de las presentaciones.

Mailen entonces se disculpa para ir al baño, abandonándome para ocuparme de esta montaña de hombre. Y que me condenen, pero quiero escalarlo, explorando hasta el último centímetro.

—No sabía que era posible estar celoso de un objeto inanimado hasta esta noche, Lilah.

—¿De qué estás hablando? —Mi voz se ha vuelto áspera y sin aliento.

Andrew se mete una mano en el bolsillo mientras la otra se frota el labio inferior, llamando mi atención sobre su plenitud.

¡Maldito sea!

Su aroma es rico y boscoso. Inmediatamente trato de ubicarlo. ¿Sándalo?

Andrew mira fijamente el plato frente a mí que contiene los restos de mi pastelito y de repente lo entiendo. Definitivamente había montado uno de los mejores espectáculos. No es que supiera que estaba mirando.

—¿Estuvo tan bueno como lo hiciste ver? —Parece muy interesado en la respuesta y una ola de triunfo me asalta.

También me está afectado esta loca e intensa atracción entre nosotros. Bien.

Bromeando, recojo el resto de mi postre y lo extiendo en su dirección. Los orbes azul oscuro parpadean peligrosamente. Luego me lo quita y me envuelve con sus fuertes dedos alrededor de la muñeca. Su agarre es fuerte pero no contundente. Tirando de mi mano a su cara, susurra algo bajo y a pesar del alboroto en el bar puedo oírlo alto y claro.

—No me tientes, Lilah.

Entonces su lengua caliente está lamiendo el glaseado de las yemas de mis dedos mientras miro, traspasada por lo que está sucediendo. Me siento como una espectadora viéndome a mí misma experimentarlo todo en cámara lenta. Termina con un beso en el centro de mi palma antes de girarse para irse.



# Seis

## ANDREW

Lilah Mitchell me está volviendo loco y ni siquiera lo sabe.

Han pasado tres días desde que encontré ese maldito folleto en mi correo y dos desde que hizo ese pequeño truco en el bar. No tenía la intención de perder la calma y tocarla, pero maldita sea, ella estaba prácticamente rogando por ello.

Tan pronto como mis labios la tocaron, esos ojos encantadores casi se cerraron, haciéndome saber que la tenía justo donde la quería. Mi mente no ha dejado de pensar en ella desde entonces, pero he sido bueno y he mantenido la distancia.

Eso termina esta noche.

Lilah aún no lo sabe, pero vendrá a una exposición de arte conmigo esta noche. Un amigo mío está organizando el evento. Normalmente paso de traer una cita por miedo a que se ilusionen. Pero hay algo en Lilah que no me permite mantenerla a distancia.

Además, esta ocasión me acercará a mi objetivo. No tengo ninguna duda de que al final de la noche estaremos satisfechos y sonrientes.

Antes de salir de mi habitación, decido cambiar y llevo a mi Aston Martin a dar una vuelta por la noche. Tomando las llaves, me dirijo al garaje con más determinación que nunca para eliminar a la Sra. Mitchell de mi lista.

∞∞∞∞∞

Encontrar el lugar es bastante fácil basado en la información que me enviaron hoy temprano.

Estacionando, descanso mis ojos en el edificio frente a mí y frunzo el ceño. Dada su carrera, el lugar parece un poco destartalado. Es visiblemente viejo y supongo que se está desmoronando por dentro.

El interior está tan fechado como esperaba. No hay orina en la escalera, pero la pintura está desportillada y el olor apestoso del humo del cigarrillo es espeso. Las paredes son tan delgadas como el papel. Escucho fragmentos de las conversaciones de los vecinos mientras camino por los pasillos tratando de encontrar el número de unidad que memoricé antes.

En su puerta, la música fuerte se filtra en el pasillo. Suena como Carlos Santana. Con una sonrisa perezosa, me la imagino bailando al ritmo del son latino. Mis nudillos golpean firmemente contra la puerta dos veces. Entonces espero.

Pasan segundos antes de que la música baje y oigo pasos que llegan a la puerta.

—¿Quién es? —Llama a través de la barrera de madera.

—Andrew —digo simplemente.

El silencio me saluda al otro lado de la puerta antes de que se oiga el sonido de las cerraduras.

La puerta se abre lentamente para revelar mi obsesión actual. Lilah Mitchell en persona.

Y joder, parece comestible. Cubierta de una fina capa de sudor, se ve lo suficientemente bien como para lamerla.

Sólo un sostén deportivo cubre todas sus tetas. El material de algodón fino y gris se llena hasta desbordarse porque los globos redondos se juntan de forma demasiado atractiva. Es sólo cuando finalmente aparto los ojos de su pecho que noto que lleva un par de capris de yoga que dejan poco a la imaginación. Las caderas de las mujeres se ensanchan justo después de la curva de su diminuta cintura y me pican las manos para agarrarla y devorar cada centímetro.

Despejando el nudo en mi garganta, hablo primero: —Hola, Pastelito

Ella no reacciona al apodo, sino que se endereza con los puños en su cintura estrecha.

—¿Qué diablos haces aquí? —pregunta, frunciendo el ceño ante la forma en que mis ojos se entrelazan con sus escasas curvas cubiertas.

—¿Has estado haciendo ejercicio? —Le pregunto tratando de llegar a la raíz de su apariencia.

Haciendo caso omiso de mi pregunta, se acerca por detrás y toma una taza de cubitos de hielo de una mesa cercana. Veo con envidia como unos pocos se deslizan sobre su lengua mientras ella inclina la taza hacia su hermosa boca.

Mi pene se despierta al verlo.

Por el amor de Dios.

—¿Cómo conseguiste mi dirección? —me interroga, empujando el hielo mientras sacude la taza. —Primero, te presentas en mi bar favorito. Ahora estás en mi puerta. ¿Me estás acechando, Andrew?

Su insinuación no hace nada para apagar mi creciente lujuria.

Esos labios llenos me están llamando, pero me mantengo arraigado en el lugar. No volveré a cruzar ese límite hasta que me lo ruegue.

Y ni un segundo antes.

—No es que esté por encima de eso, Pastelito, pero tu información fue muy fácil de conseguir. —De ninguna manera voy a delatar a Louisa de la firma como mi fuente para su dirección. Estar en el mismo bar que ella esa noche fue una feliz, muy feliz coincidencia. Podría necesitar a Louisa en el futuro y no quiero que Lilah acabe con eso.

—No me llames así —se eriza, su mano libre metiendo la mano en la taza y sacando un cubo congelado. Sujetándola contra su cuello, suspira mientras se derrite, el líquido corriendo por su escote es un espectáculo.

¿Está bromeando ahora mismo?

Esta pequeña seductora es jodidamente erótica y la tensión contra mi cremallera se está volviendo incómoda.

Ella es la definición de sexo. Simple y llanamente. Ardiente e impresionante. Una gran combinación.

—Ahora no es un buen momento —me dice. Sus ojos encuentran los míos y veo un rayo de rebeldía mirándome fijamente.

—¿Por qué? —Quiero saber.

Cuando se da cuenta de que no me estoy moviendo, Lilah abre más la puerta y me hace un sutil guiño para que entre.

—Míralo por ti mismo —dice con esa voz que me encanta.

Entrar en su apartamento es como entrar en un sauna. Santo cielo. El aire acondicionado está roto y juro que hasta las paredes están sudando por la humedad.

—¿Dónde mierda está tu superintendente? —Gruño, más fuerte de lo que pretendía.

—Quién sabe —dice, moviendo los hombros hacia arriba y hacia abajo sin comprometerse. —Tiende a hacer las cosas en su tiempo libre. Este es sólo el segundo día. Probablemente me contacte mañana.

—¿Cómo se llama? —Exijo, indignado de que alguien se vea sometido a estas condiciones de vida.

No soy tan privilegiado como para no entender lo que está bien y lo que está mal, y esto es exasperante. No me preguntes por qué mis instintos protectores están luchando por salir. Soy muy consciente de que mi objetivo principal debería ser ponerme entre sus piernas, pero algo sobre Lilah me tira de una manera que no quiero examinar en este momento.

Está loca si cree que la voy a dejar sola para que se ase aquí toda la noche.

—Ve a vestirte —me aburro, enfadado con ella. —Vamos a llegar tarde.

En lugar de esa mirada desafiante que he venido a adorar, la expresión de Lilah está aturdida.

—Lilah—. Mis palabras son un gruñido al llamar su atención. —Ve. Y toma

una ducha.

—No tienes que gritar, carajo. Te escucho —me dice, girando sobre sus talones.

Mis hombros no se relajan hasta que oigo el rocío de agua al final del pasillo. Cerrando su puerta principal detrás de mí, me adentro más profundamente en el apartamento y me siento en su sofá desgastado. Cara abajo en el otro cojín es un libro que me hace sonreír.

Bossypants de Tina Fey.

¿Por qué diablos no me sorprende?

Este es un maldito petardo. Y me enviará directamente a la sala de psiquiatría si deajo que las cosas se me escapen.

Pero eso no va a pasar. Porque al final de la noche, tendré esos bonitos muslos abiertos mientras me suplica que no me detenga.

# Siete

## LILAH

Nunca he estado tan excitada en mi vida.

En el camino, Andrew convenientemente no mencionó que la exposición de arte a la que asistíamos era una de las... variedades sensuales. Hombres y mujeres de todas las formas y tamaños están cubiertos sólo con pintura vibrante mientras sus cuerpos se retuercen y se doblan en varias poses intrincadas.

Las posiciones son tan íntimas que me siento culpable mirando, hasta que recuerdo que eso es exactamente para lo que hemos venido aquí.

En cambio Andrew está confiado y seguro, él es genial, desenvuelto y con estilo, mientras yo me disuelvo en una bola de terminaciones nerviosas apretadas. No me ha tocado en toda la noche, pero estoy más caliente que en mi sofocante apartamento.

El hombre es exasperante, se presenta en mi apartamento y exige cosas como si fuera el dueño del lugar. Un pulso fuerte ha estado palpitando en mi centro desde que llegó sin avisar.

Estamos caminando uno al lado del otro, sin tocarnos, pero definitivamente en el espacio del otro. Odio que me haga desearlo aún más. Desde que me lamió los dedos la otra noche, mi cuerpo ha estado repasando imágenes agonizantes de muchas otras cosas.

¿Dónde están los cubitos de hielo cuando los necesitas?

Los espectadores están dispersos por todo el gran almacén convertido, disfrutando de comidas y bebidas. Miro, mordéndome el interior de la mejilla, mientras Andrew y yo viajamos de una exposición a la siguiente.

—¿Quieres otro trago, Pastelito? —pregunta Andrew, deslizándose una mirada por el rabillo del ojo.

Ni siquiera vale mi tiempo para objetar el apodo de mascota que parece tan inflexible al decirlo. Toda mi energía está siendo convocada para no babear al ver sus bíceps abultados en ese suéter negro apretado de todos modos.

—Otro gin tonic sería genial —le digo, extendiendo mi vaso vacío en su dirección.

—Enseguida —dice guiñando un ojo antes de irse. Sus pasos son seguros y cuidadosamente medidos. Parece que es el dueño del lugar.

Sola, observo la exposición que tengo ante mí. Debido a que las luces están

bastante bajas en todo el cuerpo, las figuras sólo se iluminan con una luz blanca tenue. Tres figuras se retuercen intrincadamente, sus ágiles miembros envueltos uno alrededor del otro en un abrazo familiar.

El calor sensual irradia de ellos y me encuentro cambiando de pie a pie para aliviar el pulso obstinado entre mis muslos.

El verde no es mi color, pero no puedo evitar los celos que se apoderan de mí hasta el fondo. Hace mucho que no me tocan...

¿Cómo demonios se supone que voy a pasar otra hora de esto sin saltar sobre el cuerpo de Andrew?

Aparece a mi lado tan pronto como el pensamiento concluye.

—Aquí tienes.

Al entregar mi bebida refrescante, se da la vuelta para estudiar la exposición que ha captado mi atención absorta.

Tomando un sorbo de mi cóctel, me concentro en el hombre que está a mi lado y lo observo de pies a cabeza.

Su pelo corto y cobrizo está perfectamente cortado y peinado. No hay ni un rastro de vello facial en su cara, dejando sus hermosas facciones una amplia oportunidad para brillar. Grueso, pero arreglado, las cejas descansan sobre sus hermosos ojos azules. La línea de su nariz es prominente y distinta, pero no es una monstruosidad. Su mandíbula es lisa y definida. Y esa boca es tentadora en otro nivel.

Dios mío.

Por los botones desabrochados en su cuello, puedo ver que su cuello es grueso y tiene los hombros anchos. Eso me lleva de vuelta a sus bíceps. Son gigantescos. Fácilmente más grande que uno de mis muslos y no soy una chica flaca. Su tez perfectamente bronceada me hace saber que pasa sus días al sol. O tal vez es el resultado de una cama de bronceado.

Mis labios se ríen al pensar en él con esos ridículos anteojos cubriéndole los ojos mientras yace allí, esperando a que suene el cronómetro.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta de repente, volviéndose hacia mí.

Por su expresión burlona, no sé si habla de la exposición o de sí mismo. Pero la sonrisa en su cara me lleva a la última opción.

Maldita sea, me han pillado.

Mi madre siempre me decía que no era cortés mirar fijamente, pero apuesto a que nunca había conocido a un hombre tan atractivo como Andrew. En resumen, es magnífico.

—Lo siento, supongo que me quedé dormida. —Al aclarar mi garganta, tomo otro sorbo de mi bebida, así como una profunda inhalación de aire para estabilizar mi respiración.

—¿Por qué no nos vamos de aquí? —pregunta, frunciendo el ceño mientras se tira del cuello.

¿Está tan caliente y molesto como yo?

Es un pensamiento gratificante, pero lo dudo mucho. Nada parece molestarle. Algo me dice que él hace todo el trabajo.

Pero quiero salir de aquí. No estoy segura de cuánto tiempo más puedo durar en un entorno tan cargado de sensualidad con él a sólo unos centímetros de distancia.

—¿A dónde vamos ahora? —Pregunto, no queriendo salir y decirle que no quiero que nuestro tiempo juntos termine.

—Sígueme.

Estoy pisándole los talones mientras volvemos a la parte delantera del renovado almacén. Él se detiene para hablar con una mujer impresionante justo antes de llegar a la puerta.

Caen en una conversación fácil y la mujer se estira para apretarle el bíceps mientras le sonrío con encanto.

Sólo porque no sea mi lugar estar celosa no impide que los estúpidos nudos se retuerzan en mis entrañas. Ella se ve demasiado familiarizada con él y me pregunto cómo se conocen entre sí.

Un par de minutos después de su conversación, Andrew parece recordar que estoy allí de pie y se vuelve hacia mí con una sonrisa tímida.

—Lo siento, Lilah. Esta es mi buena amiga Natalia. Estudiamos arte juntos en España. Ella es la dueña de este lugar

¿Escuela de arte? ¿En España?

Mierda, ¿todos los que conoce son hermosos y ricos?

Se siente como si alguien hubiera tirado un cubo de agua helada sobre mi cabeza, dejándome empapada y temblando en el frío. Si necesitaba algún tipo de recordatorio de que estoy fuera de mi liga aquí, esto era.

Convocando a mi mejor sonrisa falsa, intercambié amabilidades y fingí estar encantada de conocerla.

La sonrisa de Natalia está llena de calidez y un poco de intriga. Me estudia de arriba a abajo antes de volverse hacia Andrew con un brillo en sus ojos color avellana.

—Ella es impresionante —le dice como si yo no estuviera allí.

Molesta y oficialmente terminada por la noche, me disculpo y me dirijo al estacionamiento mientras terminan su conversación.

Un buen paseo me hará bien, porque de repente siento que me estoy sofocando.

No me doy cuenta hasta que es demasiado tarde para recordad que Andrew

dejó el auto a un aparcacoches cuando llegamos. Sigo caminando de todos modos. Vagando sin rumbo por las filas, oigo pasos que se acercan y sé que es él.

—¿Qué carajo? Espera, ¿quieres?

Parando, me quedo en el lugar pero no me dirijo a él. Cuando me alcanza, sus pesadas cejas se le hunden en el centro de la frente.

—¿Qué fue eso, Lilah?

Estoy fuera de mi liga aquí, eso es lo que pasa.

Venimos de dos mundos muy diferentes. Cuando apareció en mi puerta esta noche, abrumada por el deseo, olvidé fácilmente ese pequeño hecho. Pero ahora está claro como el cristal y no sé cómo pensé que podría estar interesado en alguien como yo.

—Llévame a casa, por favor

—Nuestra cita no ha terminado —dice, y puedo ver ese músculo en la base de su mandíbula haciendo un tictac furioso.

—Oh, claro que sí. Cometí un error al salir contigo esta noche, pero te prometo que no es un error que volveré a cometer.

Nuestra proximidad está debilitando mi determinación, pero simplemente no puedo mezclarme en su pequeño mundo. No tengo ni idea de lo que quiere de mí en primer lugar.

—Lilah, dime de qué se trata esto...

—Sólo llévame a casa, por favor. O puedo llamar a un taxi.



# Ocho

## ANDREW

Mierda.

Así no es como vi que la noche salía bien.

El silencio helado de Lilah desde el asiento del pasajero es ensordecedor.

¿Qué mierda ha pasado?

Todavía estamos a unos veinte minutos de su casa, así que intento romper el silencio con una conversación. Bajando el volumen de la radio, echo un rápido vistazo en su dirección mientras mis manos agarran el volante.

—No creo que debas quedarte en tu casa esta noche. Con el aire acondicionado apagado, será insoportable

—Me las arreglaré —responde, con los ojos fijos en el paisaje que pasamos.

Mis próximas palabras son descaradas y no me importa. —No es seguro. Te quedarás en una de mis habitaciones de huéspedes

—Ni lo pienses que eso haré—. Finalmente se vuelve para mirarme. — Escucha, no sé a qué clase de mujeres estás acostumbrado, Andrew. Pero no necesito que me rescaten y estoy segura de que no voy a caer a tus pies. Puede que no viva en el regazo del lujo como tú, pero definitivamente me sentiría mucho más en paz en mi propio hogar.

Una bombilla aparece sobre mi cabeza, iluminando la situación con claridad.

Habla su orgullo. Nada más.

He sido una amenaza para su pequeña y segura existencia y ella está atada y decidida a erigir todas las paredes posibles para dejarme fuera. Lo entiendo, pero aún así no me sacude. Sus palabras de mal genio me excitan aún más.

Va a ser divertido entrar a la fuerza. Quiero ser dueño de cada gramo de fuego en ella. Ella será mía. Y de buena gana.

—En tu casa

El silencio cubre el aire de nuevo y justo cuando estoy a punto de volver a poner la música, Lilah se gira en su asiento para mirarme.

—¿Qué quieres? —pregunta ella, la mayor parte de la ira de antes es reemplazada por la curiosidad y el escepticismo.

—¿Qué es lo que quiero? —Repito, no entiendo bien la pregunta.

Quiero follarte y volver loca tu cabeza.

¿No es eso muy obvio?

—¿Por qué estás interesado en mí? ¿Buscas una distracción para el verano? ¿Te planteo un desafío? —Ella sondea más profundamente, su franqueza me hace sentir un poco expuesto.

Por supuesto que conozco mis intenciones en lo que a ella se refiere. Y permanecerán en secreto hasta que consiga lo que quiero. Cuando la borre de la lista. No importará lo que tenga que hacer para meterla en mi cama. Lo mismo ocurre con todas las mujeres de esa maldita lista.

—Porque debo decirte de antemano, Andrew, que no tengo sexo casual.

Ella se detiene para evaluar mi reacción pero yo mantengo mi cara neutral.

—No es lo mío. Puedo ser una coqueta, pero no hay sexo sin amor. Al menos para mí

Mi mano se aprieta en el volante con esta revelación, pero cuento con el interior oscuro para enmascarar mis rasgos y permanecer intacto.

¿No hay sexo sin amor?

Bueno, esa es mi señal para correr. Y lejos.

Nunca he estado enamorado en mi vida. Y estoy seguro de que no quiero cambiar eso en un futuro cercano.

Hay algunas cosas que no sacrificaré por el sexo. No importa lo prometedora que parezca la Sra. Mitchell. Mi lujuria conoce algunos límites y el amor es uno de ellos.

Esa palabra tiene que ser una de las más repulsivas del idioma. No puedo permitirme ir allí. Me niego.

Maldición, va a ser horrible despedirse de ella esta noche. Tenía mucho potencial, pero no voy a ceder en esto. Esta pequeña situación a puesto luz a una idea que estaba oscura por la lujuria.

Todo esto me pasa por la cabeza a la velocidad del rayo y sé la decisión que tengo que tomar.

...Es decir, hasta que eché otro vistazo al asiento del pasajero cuando llegamos a un semáforo.

Lilah me está observando atentamente en la estela de sus palabras, probablemente tratando de leerme la cara para ver si hay alguna reacción.

Esos hermosos ojos están fijos en mí y su boca pálida se abre un poco. Todavía tiene buen aspecto para comer a pesar de lo que acaba de salir de ella.

¿Qué diablos me pasa?

Debería estar corriendo en la dirección opuesta, no mirándola a los ojos en mi coche. Pero luego se desliza la lengua sobre su labio inferior rosa y mi resolución se debilita aún más.

—¿Andrew? —Ella habla mientras yo sigo mirando, cautivado.

Esa voz suya envía ondas de choque directamente a mi pene y por segunda

vez desde que la conozco, me encuentro luchando para no ajustarme justo delante de ella.

—¿Sí? —Por fin me libero de mi ensoñación.

—La luz esta en verde. —Sus ojos cobran vida con un destello de triunfo y sofoco una maldición cuando noto que tiene razón.

Se oiría caer un alfiler durante el resto del viaje que pasamos de largo. Gracias a mi pie de plomo, llegamos delante de su edificio mucho más rápido de lo que planeo.

No estoy ni cerca de despedirme de ella para siempre, me relajo contra el asiento del conductor, apoyando mi brazo en la puerta.

—¿Te divertiste esta noche, Pastelito?

Ella frunce el ceño, doblando sus brazos sobre su pecho. Al igual que los imanes atraídos por el metal, mis ojos encuentran un nuevo lugar de descanso.

—¿Por qué insistes en llamarme así?

Los recuerdos de la escena que se desarrollaba ante mis ojos hacen que mi voz se engrose. —Porque tu actuación en el bar es lo único en lo que puedo pensar cada vez que te miro.

Incluso en la tenue iluminación de mi auto, puedo ver el color de sus mejillas al escuchar mis palabras.

—Como sea, ni siquiera sabía que estabas allí esa noche.

—Bueno, estoy seguro de que a todos los tipos en un radio de tres metros les provocaste una erección con sólo mirarte.

Lilah se ríe de eso y la sonrisa en su cara me hace algo raro en el pecho.

¿Qué está pasando aquí?

—¿Cómo iba a saber que estarías merodeando esa noche?

Intrigado por su elección de palabras, me inclino sobre la consola central hacia ella. Parece sorprendida por mi cercanía, pero no se aleja.

Sonrío.

—¿Así es como me ves? ¿como alguien que merodea?

—Veamos —murmura a su vez, inclinando la cabeza en modo contemplación. —Me buscaste en un bar lleno de gente. Luego lamiste mis dedos y me marcaste con tu lengua como un animal salvaje. Así que dímelo tú.

Sus palabras traen otra sonrisa a mis labios.

Claro que la marqué. Todos los hombres en ese maldito bar se esforzaban por quitar sus ojos de ella y yo quería que se supiera que estaba completamente fuera de los límites.

Ella es mía. Al menos quería que así fuera en ese momento. Lo que me lleva de vuelta a mi dilema.

¿Estoy dispuesto a dejarla ir tan fácilmente por mi estúpida obsesión? No

puedo pensar en no volver a verla.

—Vamos a llevarte arriba—. Estoy fuera del coche y a su lado antes de que pueda abrir completamente la puerta.

Tomamos los cuatro tramos de escaleras que conducen a su piso después de que me advirtió sobre el ascensor temperamental.

Jesús, ¿se está desmoronando todo en este edificio?

Se vuelve hacia mí mientras mete la llave en la cerradura, con una sonrisa suave.

—Buenas noches, Andrew. Esta noche fue muy interesante.

El lirismo burlón de su voz no se me escapa.

Contra mi voto anterior de no tocarla, me inclino, dejando un beso casto en su frente. Cuando la oigo asegurar la cerradura, me doy la vuelta para irme con la decisión tomada.

Ese maldito sentimiento retorcido está invadiendo mis entrañas de nuevo. Y creo que finalmente sé por qué. Mi cuerpo necesita físicamente a Lilah.

Por la razón que sea, no puedo dejar a esta mujer sola. Y si ella quiere amor, entonces eso es exactamente lo que obtendrá. Sin embargo, darle lo que quiere no significa que esté vacilando en mi postura contra la palabra con “A”. Es algo en lo que tendré que trabajar.

Pero una cosa está decidida y es que voy a hacer que Lilah Mitchell se enamore de mí.

# Nueve

## LILAH

El dolor entre las piernas me despierta mucho antes de que suene la alarma a la mañana siguiente. Con Andrew dominando mis sueños, es un milagro que haya podido dormir.

Anoche fue una maldita montaña rusa. Bailé claqué por todo el espectro emocional, saltando de increíblemente excitada a innegablemente celosa cuando nos encontramos con su ex compañera de clase. Natalia.

Mis celos estaban completamente fuera de lugar ya que no tengo ningún reclamo sobre Andrew, pero la manera familiar en que ella lo tocó hizo que aparecieran manchas rojas delante de mis ojos.

*No es lindo, Lilah.*

Necesito controlarme y recordar mi lugar. Es un cliente potencial que necesito desesperadamente aterrizar para hacer realidad mis sueños. Todo lo demás es sólo ruido de fondo.

Al alcanzar mi teléfono en la almohada a mi lado, me acerco a la pantalla y veo que sólo son las seis. No tengo que estar en la oficina hasta las nueve y media. ¿Qué se supone que debo hacer con tres horas de tiempo libre?

Con demasiados pensamientos para volver a dormir, levanto la delgada sábana para cubrir mi cuerpo desnudo con un suspiro de frustración. Desnuda es la única forma de dormir cuando el aire acondicionado está estropeado.

Ese maldito superintendente se va a enterar hoy de mi. Mi plan es enviar un texto mordaz y seguirlo con una llamada telefónica un poco más tarde en la mañana. Pero esos planes se desbaratan cuando veo la notificación por correo electrónico en la parte superior de mi pantalla.

A pesar de ser de madrugada, es mi jefe Edward quien se está haciendo presente.

*Sorpresa, sorpresa.*

Este tipo no cree en el tiempo de inactividad. Cada vez que tiene una idea, no duda en enviarme un correo electrónico sin importar la hora. Hoy no es diferente.

Cuando abro la aplicación de correo, veo que el título es “Andrew Brown”. Pongo los ojos en blanco y cierro los labios.

¿Qué le pasa con este tipo? No ha dejado de hablar de él en toda la semana.

Siempre está hablando incansablemente de lo importante que Andrew Brown será para Oceans.

Mientras tanto, aún no he tenido el valor de preguntarle si están relacionados. Edward no parece ser el tipo de persona que habla de su vida personal en el trabajo y no quiero arriesgarme a caerle mal.

Le echo un vistazo al texto.

Dios, este hombre puede hablar durante días.

Al final, solo termino pensando en la persona que quiero olvidar.

Andrew se veía tan apetitoso anoche. Había estado vestido de negro otra vez, como la primera vez que lo vi. Pero anoche su atuendo no era tan casual.

El suéter negro abrazaba su pecho y torso, dejándome fantasear sobre las maravillas que había debajo de él. Las mangas se le habían arremangado en los antebrazos de bronce, sólo dando una mirada burlona de los tatuajes que tanto me roban la atención.

Los pantalones negros caros sólo habían realzado sus piernas poderosas y ese trasero firme. Los mocasines italianos de gamuza redondearon la mirada que me hizo desmayar desde el momento en que abrí la puerta.

A medida que me sumerjo más abajo en mis almohadas, los recuerdos se arremolinan dentro de mi mente hasta que he evocado una imagen de él. Casi puedo sentir su presencia dominante flotando sobre mí, su aroma masculino haciendo cosquillas en mi nariz mientras su voz profunda retumba en mi oído.

El solo hecho de imaginarse esos ojos penetrantes mientras sus grandes manos raspan el ápice desnudo entre mis muslos hace cosas a mi libido que no puedo expresar con palabras.

El pulso ya persistente se dispara a un nivel aún mayor. Es vertiginoso y muy tentador. Lo anhele más que nada y después de tanto tiempo de sequía, mi necesidad es imposible de ignorar.

En un momento de debilidad, mis rodillas se abren y mi mano derecha se cae para encontrar mi clítoris dolorosamente hinchado y lleno de deseo. Con mi mano izquierda pellizcándome el pezón, empiezo a imitar las acciones de Andrew desde mi sueño de anoche.

Dibujando círculos perezosos contra el nudo distendido, emborrono los jugos de mi apertura hacia arriba y hacia abajo. Cuando el área está cubierta con mi lubricante natural, capto la velocidad de mis golpes, trabajando hasta alcanzar un maravilloso pico, deteniéndome justo antes de dar el salto. Mis piernas están literalmente temblando por la anticipación, pero no me permito acabar. Necesito alargar esto y disfrutar cada segundo de ello.

Burlándome de mí misma, le doy a mis pezones endurecidos un fuerte pellizco y gimoteo ante el dolor placentero. Llevando mi otra mano a los labios

me chupo los dedos en la boca, saboreando mi propia excitación.

La piel sensible de mis brazos y vientre se me pone de gallina y el gemido que se me escapa es gutural.

—Dios, sí....

Cuando mis dedos están bien empapados, me vuelvo a meter en mi abdomen tembloroso y llevo mi mano de vuelta a mi sexo que espera. Golpeo mi palma contra mi clítoris e imagino que es el duro miembro de Andrew golpeando mi tierno montículo.

Necesito sentirlo dentro de mí y sé que mis dedos no lo harán. Abriendo el cajón de mi mesita de noche, mi mano busca sin rumbo hasta que encuentro justo lo que estoy buscando. Mi viejo y mejor amigo Ronaldo, Cristiano cuando estoy muy cachonda.

Con mis dedos envueltos alrededor del grueso consolador, lo deslizo entre mis pliegues mientras mis ojos se cierran. El juguete me estira deliciosamente y muelo mis caderas en el movimiento, queriendo cada pulgada dentro de mí lo más pronto posible.

Cuando es empujado dentro hasta la empuñadura, mis gemidos llenan el aire a medida que me acostumbro a la plenitud.

—Cógeme, Andrew —gimo desesperadamente, deseando tenerlo aquí en mi cama conmigo.

Pero tengo que conformarme con Cristiano en la ausencia de Andrew porque si no me vengo podría explotar en algún momento inoportuno y avergonzarme.

Usando empujones rápidos, bombeo la longitud cantando repetidamente su nombre todo el tiempo.

Me imagino sus caderas metiéndose dentro de mí casi violentamente y mi voz se desgarras cuando vuelvo a llamarle.

—Sí, así de rico —grito mientras una bola de fuego ardiente se posa en la boca del estómago y el calor amenaza con propagarse.

Me voy, carajo.

—Ah, mierda, sí.

Los movimientos de mis manos se vuelven cada vez más frenéticos, empujándome constantemente hacia mi perdición. Mis dedos de los pies se enroscan en las sábanas, anticipando mi liberación. Puedo sentir que la temperatura de mi cuerpo aumenta con cada segundo que pasa.

Estoy subiendo esa montaña, lista para alcanzar el clímax, hasta que el sonido de un puño pesado golpeando mi puerta me saca de ese camino.

Sin pensarlo, lanzo a Cristiano al otro lado de la habitación y lo oigo chocar con mi pared mientras me escondo bajo las sábanas como si alguien pudiera verme. Siento como si me hubieran pillado con la mano en el tarro de las

galletas.

El sonido vuelve a sonar ni siquiera unos segundos más tarde y mis ojos se entrecierran.

¿Quién diablos está en mi puerta al amanecer?

Me viene a la mente mi exasperante superintendente y me levanto de la cama en un santiamén. Ignorando el triste gemido de mis partes femeninas, me pongo una bata y golpeo un camino apresurado hasta mi puerta principal.

Este idiota va a desear haberse quedado en la cama hoy.

Al apretar la bata alrededor de mi cintura, abro la puerta y las desagradables palabras para mi superintendente se quedan en silencio en mis labios.

De pie en la puerta de mi casa, luciendo más sexy de lo que cualquiera tiene derecho a lucir, está mi sueño húmedo en forma humana.

Y me está sonriendo.



# Diez

## ANDREW

—Buenos días, Pastelito—. Le doy una sonrisa ganadora y me pavoneo de manera feliz frente a ella.

Veo que un rubor se le sube por el cuello después de mi saludo. Mis dedos están ansiosos por agarrar su cuello y marcarla allí con mi lengua. Incluso mejor que mi lengua sería el rocío caliente de mi semen espeso después de que--

—¿Qué haces aquí sin avisar por segunda vez en menos de veinticuatro horas y a las seis y media de la mañana?

No puedo apartar los ojos de la suave columna de su cuello y ella se estira para cubrirla con su pequeña mano como si estuviera tratando de ocultar el área vulnerable de mi vista.

Pero es demasiado tarde porque ya he dedicado cada centímetro a recordarlo en mi memoria. Es la razón por la que estoy aquí tan temprano. No importa lo que hiciera en casa, la veía en todas partes. Cuando cerré los ojos para dormir, ella estaba ahí en mis malditos sueños.

Esto nunca me había pasado antes, así que me levanté de la cama y crucé la ciudad para enfrentarme a ella.

Una decisión que estoy reconsiderando.

Se ve follable con esa bata de satén. Con sus mejillas teñidas de rojo y su pelo salvaje y libre, se parece a una mujer que ha sido cogida a fondo.

Estoy tentado a señalarlo con un comentario burlón, pero lo pienso mejor cuando recuerdo que actualmente vive sin el lujo del aire acondicionado.

Pero eso no explica los pezones endurecidos visibles a través del fino material de su bata.

Mierda.

—¡Andrew!— La voz de Lilah se eleva mientras chasquea los dedos cerca de mi oreja.

—Perdona, ¿qué decías?

Ella hace su movimiento de firmeza y cruza los brazos sobre su pecho.

—¿Vas a decirme por qué estás aquí o no? —pregunta ella, con ese lindo ceño fruncido que estropea sus facciones.

Maldita sea, es adorable. Podría quedarme aquí mirándola toda la mañana.

Apoyado en el marco de la puerta, veo sus brazos cruzados.

—Eso depende. Dime qué hacías antes de que yo llegara

Ese mismo rubor rojo le recorre el cuello y las mejillas y le doy una sonrisa triunfal.

Se estaba tocando antes de que yo llegara. Mierda, ese pensamiento hace que mi furiosa libido se dispare.

—Estaba durmiendo —comparte Lilah con un aliento tembloroso.

Sí, claro que sí, carajo.

—Eres una muy mala mentirosa. ¿Lo sabes, Pastelito?

—Ya sabes —comienza, ese aire desafiante volviendo a sus palabras,—Sólo abrí la puerta porque pensé que tú eras el del aire acondicionado. Así que será mejor que me des una buena razón para no cerrarla en tu cara ahora mismo

Ahí está mi pequeño petardo.

Ya sé que la soltura de su boca es sólo una de sus muchas formas de defensa contra mí y no hace más que hacer que me cueste más olvidarla.

—Supongo que te he echado de menos —digo yo.

Para mi sorpresa, no pone los ojos en blanco. Sólo se nublan con lo que quiero decir que ella me mira desde abajo de sus párpados.

Tan pronto como la emoción aparece, Lilah la esconde en un instante. Ese mismo destello desafiante regresa y ella abre la boca para contrarrestar mis palabras.

—Creo que eres un mentiroso

Una risa fácil se me escapa. Quizá tenga razón, pero mis palabras eran ciertas. Sentí como si mi cuerpo estuviera pasando por retiros con cada hora interminable que pasaba.

—Di lo que quieras. Pero no es más que la verdad. Me desperté y lo primero que quería era ver tu cara

El silencio se interpone entre nosotros y Lilah se inquieta con el cinturón en la túnica. Ojalá pudiera deshacer la maldita cosa y sacarme de mi miseria.

Pero no quiero que sus vecinos la vean. Sólo mis ojos deberían poder darse un festín con su magnífica figura.

Lo que me recuerda la petición que hice en nuestra primera reunión.

—Nunca respondiste a mi pregunta.

Sus cejas se hunden y sus labios se vuelven hacia abajo. —¿Qué pregunta?

—Sobre dejar que te pinte —aclaro.

—¿Como la gente de anoche? —pregunta ella y yo sé que la he atrapado.

Por mucho que lo intentara, no había sido capaz de ocultar su reacción a las exposiciones. Mi presencia había sido casi olvidada cuando se perdió en las poses complejas y en los accesorios y la pintura cuidadosamente colocadas.

—Sí, pero sólo serías tú. No quiero compartirte con nadie todavía —le digo

con suavidad.

Lilah va a decir algo ingenioso en respuesta, puedo verlo en toda su cara. Sólo se detiene cuando se abre la puerta del otro lado del pasillo. Por la mirada que transforma su rostro, puedo decir que no le tiene mucho cariño a su vecino.

—Entra —dice a regañadientes, saludando a la vecina a medias mientras entro en el húmedo apartamento.

Anoche había estado un poco distraído para ver el mobiliario en el pequeño espacio, pero ahora mis ojos escudriñan cada rincón meticulosamente. No tiene mucho y lo poco es definitivamente de segunda mano, pero todo está limpio y tiene su propio lugar.

El sofá seccional está desgastado, pero es cómodo si mi memoria me sirve correctamente. Hay una mesa al final de la puerta. Una lámpara antigua descansa en la superficie, ni una mota de polvo a la vista. Su mesa de café está cubierta de velas y revistas. En la pared opuesta hay una plataforma rodante para TV que contiene un televisor y un reproductor de DVD obsoletos.

La puerta de su dormitorio está medio abierta y veo que la pantalla de la lámpara está en ángulo. Dado lo ordenado que está el lugar, sobresale un poco. Me pregunto por qué, pero mi atención se distrae con el trabajo de Lilah.

Cuando cierra la puerta principal, se dirige a la cocina y baja un vaso alto del armario. Yendo directo al congelador, la veo llenarlo hasta el borde con cubitos de hielo.

Cerrando de un portazo la puerta del electrodoméstico, empieza a mordisquearlos.

—¿Quieres algo de beber?

—No, gracias, Pastelito

—Ojalá dejaras de llamarme así —dice malhumorada.

—¿De verdad, o sólo te hace sentir mejor pelear? —Me reto, amando el fuego visible en sus ojos de chocolate.

—Estoy empezando a arrepentirme de haberte dejado entrar aquí.

—Déjame alimentarte —ofrezco, metiendo mis manos en mis bolsillos.

Es la única forma de mantenerme alejado de ella. Especialmente ahora que estoy completamente en su dominio, rodeado de su aroma único y de todo lo que la hace ser ella.

—No estaba seguro de a qué hora tenías que estar en la oficina, así que es parte de la razón por la que me presenté tan temprano. Pero puedo compensarte. Desayuna conmigo

—Tal vez. Si estás de acuerdo en tener una reunión de seguimiento conmigo sobre tu portafolio —contesta inesperadamente, sin perder el ritmo. Tengo que dársela por poder concentrarse en el trabajo cuando en lo único que puedo

pensar es en denudarla.

Honestamente, los negocios habían sido lo último en lo que pensaba, pero tengo que recordar que es la forma en que nos presentaron. Cuando sólo la miro fijamente, ella pone una mano en su cadera y me dice que va en serio.

—Bien. Programaré una reunión para esta semana

Aceptaré cualquier cosa si eso significa que puedo pasar más tiempo con ella. Cuanto más tiempo pasemos juntos, mejor será mi plan.

—¿Desayuno? —Pregunto de nuevo.

Lilah me estudia un poco antes de aceptar a regañadientes:—Sólo porque no tengo comida en casa

Es tan linda como no podría describir.

Mi respuesta es fácil cuando la veo con una sonrisa. —Tomaré lo que pueda, Pastelito

# Once

## LILAH

Trato de no pasar el tiempo soñando despierta con él, pero es difícil concentrarme en otra cosa cuando no hay clientes.

Edward dijo que me enviaría a todos los clientes, pero aparte de Andrew las cosas han sido lentas. Lo que me deja mucho tiempo para leer y releer el paquete de entrenamiento que preparó. Pero hay un número limitado de veces que puedo hacer eso antes de que mis ojos comiencen a cruzar.

Para mí está claro que mi jefe quiere que me pruebe a mí misma antes de que me envíe más clientes y planeo quitarle los calcetines haciéndole saber que Andrew firmó el contrato esta mañana.

Ayer, después de desayunar en un pequeño y lindo café del que nunca había oído hablar, Andrew estaba dispuesto a aceptar mi persuasivo discurso sobre nuestros servicios aquí en Oceans.

Por supuesto que su atracción hacia mí ayudó, pero no voy a mirar a este caballo regalado en los dientes. Por fin me quitaré de encima a Edward con esta noticia.

Andrew apareció esta mañana para firmar todo el papeleo, convirtiéndome oficialmente en su asesora financiera. Cuando traté de convencerlo para que hablara de algunas inversiones iniciales, me dijo que tenía que irse.

Me dijo que tenía trabajo que hacer y mis pensamientos se dirigieron inmediatamente a Natalia. ¿Eran socios y amigos? ¿Amigos con beneficios?

No es asunto mío.

Conseguí lo que quería y debería estar feliz. Pero claro que no lo soy.

Andrew me vuelve loca, se dé cuenta o no.

Tontamente, quiero a alguien que no puedo tener y ese alguien es Andrew Brown. Si dejas que Mailen lo cuente, es un playboy y lo mejor que puede ofrecerme es un buen rollo en la cama.

Pero algo sobre su dulce gesto de ayer por la mañana me hace pensar lo contrario. No me tocó ni una vez, lo que me hizo desearlo aún más.

Sé que tiene una reputación, pero hay algo en él que me atrae.

El sonido de alguien aclarando su garganta me asusta, trayéndome de vuelta al momento presente.

Edward está parado frente a mi escritorio con otro traje caro. Sus ojos están

fríos cuando me recibe y el conjunto de su boca me hace saber que su paciencia se está agotando.

—Sr. Brown —le saludo, pasando una mano por mis mejillas enrojecidas,—  
buenos días

—Sra. Mitchell —regresa, observándome de cerca,—¿es un mal momento?

Avergonzada de ser sorprendida soñando despierta, planto una sonrisa tranquilizadora en mi cara.

—Por supuesto que no. Me alegro de que esté aquí.

Me mira con una ceja y la excitación que burbujea en mi estómago crece.

—Andrew Brown firmó con Oceans esta mañana —informo.

Estoicamente, asiente con la cabeza y se sienta en mi silla de huéspedes.

—Su próximo paso es conseguir que se suba a bordo para una fuerte inversión en Rio Venture Corp. —Un iPad aparece de la nada y está tocando la pantalla hasta que aterriza en el gráfico que quiere.

Miro, asombrada por su eficiencia.

—Comparte este gráfico con él —dice, señalando. La tendencia al alza del gráfico me llama la atención. —Esta compañía casi triplicó el valor de sus acciones en la última semana y se lo perdió arrastrando los pies. Dile que Rio Venture Corp. tiene el mismo potencial y que compre al menos el 20% de las acciones

¿Veinte por ciento?

Mis ojos casi se me salen de la cabeza cuando sacude el gran total.

Eso es mucho dinero.

Ni siquiera tengo tiempo para formar palabras antes de que empiece a darme órdenes.

—Póngalo al teléfono tan pronto como pueda. —Me da una fecha límite y se va sin decir nada más.

Si esperaba una sonrisa de felicitación o una palmadita en la espalda, definitivamente vine al lugar equivocado.

Sintiéndome como una molesta vendedora, tomo el teléfono para hacer la llamada.

∞∞∞∞

Hoy resultó ser una porquería de día mas de lo que creía posible. Unos minutos después de que Edward dejó mi oficina, recibí una llamada telefónica del banco financiando mi auto. Me he atrasado tanto en los pagos que amenazan

con quitarme mi Honda si no les prometo al menos una fracción de lo que debo.

Mala suerte teniendo en cuenta que la escuela está fuera por el verano y no veré otro cheque de pago hasta principios de septiembre. He pagado el alquiler y los servicios, eso es todo. La única tarjeta de crédito que no he agotado es la que utilizo para comprar comida.

Se me cruza por la cabeza que podría pedirle a Edward un adelanto del dinero que me prometió, pero la idea me hace temblar. Si he aprendido algo en el poco tiempo que conozco a ese hombre, es que no es muy comprensivo. Y podría cabrearle lo suficiente como para cortar los lazos conmigo y no puedo arriesgarme a eso.

He agotado todas las demás opciones y ese dinero es el último recurso para mi proyecto.

Caminaré antes de poner en peligro mi oportunidad.

○○○○○

*Cinco horas después...*

Estoy caminando por mi tienda favorita para aliviar un poco la energía acumulada.

Hay una vibración molesta saliendo de mi bolso. Sabiendo que es mi celular, prefiero caminar un poco más. Hoy no me siento de ánimos para nada.

Jesús, tanta insistencia me saca.

Ni siquiera he comprobado quién es. —¿Qué? —Gruño en el teléfono. No es intencional y me siento mal cuando los ojos de otros compradores de Target se posan sobre mí.

Por favor, no dejes que sea mi madre. Se dará cuenta de la irritación de mi voz y conducirá desde Florida para ver qué es lo que me preocupa.

—Pastelito, realmente tenemos que trabajar en tus modales telefónicos.

¡Andrew!

—¿Andrew? —Lo intento de nuevo.

—¿Hay algún otro tipo llamando a tu teléfono que yo deba saber? —Su voz burlona da paso a un matiz de posesividad.

¿Por qué me excita tanto?

—Ninguno tan territorial como tú —le dije, siguiendo el juego.

—Te he advertido que no me tientes, Lillah.

—Así es —digo con superioridad, parando para oler una vela en el pasillo de despeje. El aroma es de ensueño.

¿Qué? No voy a comprar nada. Pero una chica puede mirar, ¿verdad?

Estoy tan distraída que casi echo de menos las siguientes palabras de Andrew.

—Tengo una petición sobre mi cuenta.

Oh, mierda. ¿Va a pedir que lo transfieran a alguien que sabe lo que está haciendo?

No puedo decir que lo culparía si lo hace. Estoy muy por encima de mi cabeza y hoy ha sido un ejemplo perfecto de ello.

—¿Qué pasa? —Pregunto con valentía.

—Todas las reuniones se llevarán a cabo en el lugar que yo elija de ahora en adelante. Tu oficina está cargada y si voy a hacer esto, al menos quiero hacerlo a mi manera

Por supuesto que sí.

—Bien. Nombra el lugar y me aseguraré de acomodarte. —Me rindo.

Estoy segura de que a Edward no le importará, ya que fue él quien me dijo que hiciera “lo que fuera necesario” para estar del lado bueno de Andrew.

—Esperaba que dijeras eso. —Puedo oírle sonreír por teléfono. —Esta noche. En mi casa. A las ocho.

El vendedor me mira raro cuando dejo el tarro de las velas un poco por la fuerza.

—¿Estás seguro de que tiene que ser esta noche? —Le pido disculpas al empleado preocupado. Lentamente, me alejo de la estantería y comienzo a caminar hacia la entrada.

—Positivo —afirma.

Poniendo los ojos en blanco, cedo.

—Te enviaré mi dirección. Hazme saber si tienes alguna pregunta. Nos vemos pronto, Pastelito



# Doce

## ANDREW

Abro la puerta de mi casa y la veo de pie al otro lado de la calle y me parece que no está contenta de estar aquí.

Ese ceño fruncido en su cara es jodidamente sexy. Cuando tomo su bolso para colgarlo, su tentador aroma se enrosca a mi alrededor.

—¿Cómo estuvo tu día?

Lilah sólo se encoge de hombros, pero el rígido conjunto de sus hombros me dice todo lo que necesito saber.

Su actitud habitual hacia mí es una cosa, pero hay algo en su postura que la hace parecer derrotada y quiero arreglarlo.

No me preguntes por qué.

Llegó hasta la mesa y luego se giró para hacer contacto visual conmigo.

—¿Estás listo para hablar de tu inversión...

Con una simple colocación de mi dedo contra sus labios, la corté. —Más tarde. Dime qué es lo que te molesta

—¿Por qué? ¿Vas a arreglarlo y mejorarlo todo? —responde sarcásticamente.

El sarcasmo es sólo uno de sus muchos mecanismos de defensa. Sólo ha pasado una semana y ha intentado alejarme con todas las armas de su arsenal de defensa personal.

—Tal vez —digo yo, cediendo a la necesidad de ahuecar su barbilla. Empujo con la fuerza suficiente para que su cabeza caiga ligeramente hacia atrás, exponiendo aún más su cuello.

Su próxima respiración es audible.

—Háblame —le insisto, la almohadilla de mi pulgar acaricia su labio inferior.

Lilah no rehúye a mi toque, pero está muy tensa. El calor sale de ella en olas y por una vez sé que no tiene nada que ver con el maldito aire acondicionado. Ella me quiere a mí.

—Fue un día de mierda —dice apenas por encima de un susurro, inclinándose ligeramente hacia mi tacto.

—Cuéntame de ello —pronuncio, pero el hechizo está roto.

Consciente de su vulnerabilidad, un flash molesto entra en sus ojos. Su estado de ansiedad los ha transformado en un color coñac. Con un resoplido irritado, ella sale de mi abrazo y comienza a alejarse de nuevo.

—Mira, no voy a ser muy buena compañía esta noche. Así que acabemos con esto para que podamos seguir con nuestras noches.

Antes de que pueda decir una palabra más, estoy sobre ella. Volviéndola hacia mí, me abalanzo y reclamo sus labios con la energía acumulada que se he estado guardando desde que puse mis ojos en el folleto.

Nuestro beso no es suave ni dulce. No hay lugar para la timidez cuando besamos apasionadamente y perdemos la noción del tiempo y del lugar. Estoy atrapado en el mundo de Lilah y no me importa nada más.

Sabe a cerezas, increíblemente dulce con sólo lo suficiente para morder. No me canso de su boca.

Al agarrar su cara, oigo que sus gemidos se hacen más fuertes. Cerca de la mesa, la empujo contra la pared y arrastro mis labios por su divino cuello mientras paso mis manos por sus suaves muslos.

La cabeza de Lilah está echada hacia atrás y jadea contra mis labios. Sé justo lo que necesita para aliviar su tensión. Necesita relajarse y yo voy a ayudarla a llegar allí. Esta noche es para ella y sólo para ella.

Tiene que ser el pensamiento más desinteresado que he tenido nunca, pero no tengo tiempo para examinarme.

—Andrew —susurra Lilah, su pecho temblando como si acabara de correr una maratón.

Maldición, está más apretada que un tambor.

—Estoy aquí, nena —le digo cuando mis labios vuelven a encontrar los suyos. Con los labios cerrados, mi mano sube por su muslo, pero más alto esta vez.

Empujando más allá del dobladillo corto, mis dedos disfrutan de la sensación sedosa de su piel antes de aterrizar en la entrepierna de encaje de sus bragas.

Lilah jadea cuando encuentro mi marca, retorciéndose debajo de mí. Pero eso sólo intensifica la fricción allí.

—Santo cielo —respira, con los ojos cerrados mientras mi mano se pone sobre su montículo húmedo.

Incluso a través de sus bragas, su excitación húmeda empapa mis dedos, prueba de que su cuerpo quiere una liberación.

—Te voy a hacer venir —lo prometo contra su cuello.

Su falda está levantada alrededor de su cintura, su trasero medio expuesto a mí. Sus manos están puestas en mis hombros mientras se aferra a la vida.

A medida que mi mano se mueve hacia adelante y hacia atrás sobre su vulva, Lilah comienza a retorcerse de nuevo. Pero con sólo una fracción del esfuerzo que hace para mantenerme alejado, puedo extender sus muslos y mantenerlos abiertos a medida que empiezo a aplicar la más mínima presión en el área hipersensible.

—Mierda —grita roncamente, su cuerpo perdiendo parte de su tensión mientras yo trabajo diligentemente para que se libere.

—Suenas tan bien, carajo. Déjalo salir por mí.

Está justo donde la quiero. No voy más allá de la barrera que crean sus bragas. No tengo que hacerlo. Con un movimiento de mis dedos, está a punto de llegar y ni siquiera le he tocado la piel.

Los golpes intencionales de ida y vuelta aceleran aún más su respiración, su reacción desinhibida me hace sentir un hormigueo en el brazo.

Mierda. La quiero a ella. Mal. La protuberancia en mis pantalones está furiosa y celosa. Pero esto no se trata de mí.

Concentro toda mi atención en llevarla a su culminación. Mi necesidad posesiva no me dejará descansar hasta que sepa que soy el dueño de su placer.

Antes de que me dé cuenta, sus caderas comienzan a mecerse rítmicamente en mi tacto. Ella ya no está tratando de luchar y yo sonrío contra su boca antes de serpentear con mi lengua alrededor de la suya.

—Andrew, Dios mío —su voz se quiebra y deja de hablar, pero su mensaje se transmite muy bien.

Está a punto de llegar y no quiere que me detenga. Por suerte para ella, no planeo hacerlo. De hecho, apenas estoy empezando.

Lilah pierde la habilidad de articular mientras ambos aceleramos el ritmo. Sus caderas se mueven salvajemente mientras mi mano masajea la tensión lejos de su centro. Puedo sentir sus jugos filtrándose a través de las bragas y en la palma de mi mano. Se siente como la mayor satisfacción de la vida.

No sé por qué, pero esto se siente bien. Nunca en mi vida he estado tan concentrado en darle placer a una mujer sin el deseo de reciprocidad. Pero algo sobre Lilah ha sacudido todo lo que creía que creía.

Sus manos se aprietan contra mi hombro, sus uñas se clavan en mí duramente mientras grita mi nombre repetidamente. Ella deja salir otro gemido torturado antes de desmoronarse sobre mi mano.

Los segundos pasan, luego los minutos, mientras las réplicas de su orgasmo se extienden a través de su cuerpo lánguido. Se ha convertido en gelatina en mis brazos y si no la estuviera sosteniendo contra la pared, estoy seguro de que se derrumbaría en un charco a mis pies.

¿Quién iba a saber que podía ser tan satisfactorio complacer a alguien más? Nunca he estado tan excitado.

# Trece

## LILAH

El aire en su vestíbulo es demasiado denso para respirar adecuadamente. No puedo dejar de jadear aunque parezca que ya acabé hace eones. Aturdida, arrastro mi mano hasta mis labios sensibles e hinchados.

Nunca me han besado tan apasionadamente ni me han llevado al orgasmo tan fácilmente. Me siento expuesta y cruda, a pesar de que Andrew no me quitó ni una sola pieza de ropa.

Santo cielo.

Todavía me mantiene en su lugar contra la pared como si tuviera miedo de dejarme ir. Y por una buena razón. Me cuesta sentir las piernas.

Después de unos momentos de mirar fijamente por encima de su hombro, me encuentro con esos ominosos ojos muertos y casi desmoronados. Parece listo para atacar en cualquier momento.

Poco a poco, mis sentidos vuelven a mí y me sacuden de mi neblina inducida por el placer.

Una satisfacción abrumadora me atraviesa, seguida rápidamente por una vergüenza ardiente. No puedo creer que dejara que me hiciera eso.

Dejando caer la mano de mis labios, sacudo mi cabeza y lo escucho jurar en voz baja como si hubiera estado esperando esta reacción, pero lo lamento de todas formas.

—Tengo que irme —se me sale de la boca de forma explosiva.

Afortunadamente, Andrew retrocede lo suficiente como para dejarme sola. Me mira sin decir palabra, con esos ojos azules que controlan cada uno de mis movimientos.

Con manos temblorosas, me arreglo la falda. —Lo siento, Andrew, esto no debería haber pasado.

Aún así, él no pronuncia una palabra mientras yo tropiezo con mi lengua, tartamudeando como una idiota. Siento que mi enojo aumenta por su comportamiento relajado.

¿Qué es lo que he hecho?

Sin previo aviso, él tira de la misma mano que me ahuecó tan eróticamente hasta su nariz. Inhalando profundamente, el hambre se hace evidente en su mirada inquebrantable.

—Hueles tan bien, Pastelito—. Respira mi olor una vez más. —Lo suficientemente bueno como para desear comerte

¡No acaba de decir eso!

Mis rodillas casi se agotan de nuevo, pero me agarro al borde de la mesa justo a tiempo para ahorrarme cualquier vergüenza. No es que importe en este momento. Estoy más que mortificada por mi comportamiento imprudente.

—Tengo que irme —repito en voz baja, pasándole por delante para llegar a la puerta.

Estoy agradecida, pero también un poco deprimida cuando no intenta retrasar mi fuga. Me mira con frialdad mientras agarro mi bolso y empujo el pomo de la puerta agitadamente. La maldita cosa no se abre.

Él aparece sobre mi hombro sin hacer ruido y coloca su brazo sobre el mío para deshacer el antiguo pestillo que sujeta la puerta en su sitio. Cuando gira la perilla, la puerta se abre sin protestar.

Por supuesto.

Sintiéndome más nerviosa que nunca, murmuro algo sobre reprogramar nuestra reunión antes de salir corriendo de la puerta. Corro tan rápido como mis pies pueden, sólo me detengo cuando llego a la puerta del lado del conductor.

Haciendo una pausa, tomo una bocanada del aire fresco de la noche antes de desactivar mis cerraduras. En el asiento del conductor, echo una mirada furtiva a la entrada de la casa de Andrew y veo que sus ojos aún no me han abandonado.

∞∞∞∞∞

—Bueno, no estás resplandeciente— Mi mejor amiga, Mailen, observa descaradamente cuando abre la puerta.

Después de pasar por la tienda de la esquina para comprar una botella de vino barato, conduje mi coche en dirección a su apartamento. Nada como una charla de vino y chicas para poner tus acciones descuidadas en perspectiva.

—Traje vino —anuncié drásticamente, caminando dentro de su hermosa casa con aire acondicionado.

Adoro la casa de Mailen. Es pequeña y elegante, decorada con gusto y el aire acondicionado funciona los siete días de la semana. Es el cielo y el tipo de lugar que sueño con tener un día cuando mi tormenta financiera actual se calme.

—Iré a buscar unas copas —dice ella, desapareciendo en su cocina.

Me acerco a su sofá de felpa y me dejo caer, dejando que el suave cojín me acune el culo. Los cojines de mi sofá normalmente se hundirían junto conmigo.

Mailen reaparece con una dramática floritura, poniendo las copas sobre la mesa de café frente a nosotros. Sentada a mi lado, me ofrece un sacacorchos para abrir el vino, pero yo la saludo.

—Eres linda —le dije, agarrando la botella y girando la tapa.

Mi amiga irrumpe en su sonora y característica risa. —Debería haberlo sabido —dice ella, riéndose.

—Mailen, la cagué —me quejé, tomando un largo sorbo.

Ella me estudia con esa mirada omnisciente y me siento tan expuesta ahora como antes en el vestíbulo de Andrew.

—No veo cómo —dice ella, metiendo una almohada en su regazo. Juega con su copa distraídamente. —Parecías bastante satisfecha cuando apareciste hace un momento.

Mis mejillas se calientan. —¡Ese no es el punto! Es un cliente. Nunca debí haber ido allí. Puede que lo haya arruinado todo.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Me acarició cuando se suponía que iba a estar allí para una reunión de negocios.

Mailen frunce los labios y me mira a sabiendas. —Vamos, Lillah. ¿Realmente pensaste que ibas a hacer algo de trabajo?

Tiene razón, pero que me condenen si lo admito. Las intenciones de Andrew se hicieron evidentes en el momento en que me llamó a un espacio tan personal como su casa. Debería haber bajado los pies. En vez de eso, le arrojé mi pierna alrededor de la cintura mientras me daba uno de los orgasmos más satisfactorios que he tenido.

Todo sin quitar la barrera de mis bragas.

—Sólo estoy preocupada —le dije, royendo mi labio inferior. —Es mi único cliente y si las cosas se complican entre nosotros, puede que me deje colgada y Edward estará encantado de dejarme ir. Está obsesionado con Andrew y si se va, me echarán

Las arrugas de la frente de Mailen. —¿Tu único cliente? ¿No te parece un poco extraño?

Encogiéndome de hombros, le cuento mi teoría. —Sólo estoy allí para probarme a mí misma, para poder conseguir esta inversión. Supongo que cree que un cliente es suficiente para eso en este momento

Mailen no comenta eso, pero lanza una nueva pregunta al aire.

—¿Alguna vez descubriste cómo podrían estar relacionados? —Esta parte realmente le interesa. Y a mi.

—No —me quedo meditando mientras mecánicamente tomo otro sorbo de vino. —Cada vez que intento buscarlos en Google, me meto en un agujero negro

de información. Hay una tonelada sobre ellos individualmente, pero nada que los una. —Ni siquiera un evento de alto nivel al que hayan asistido al mismo tiempo.

—¿Se parecen?

—En realidad no. Lo único que tienen en común es su apellido, su altura y probablemente nacieron con cinco años de diferencia del otro, como mil hombres de este pueblo. Aparte de eso, son completamente opuestos. Al menos por lo que he observado. Es como si ambos hubieran hecho todo lo posible por evitar al otro. Aunque podría estar agarrándome a un clavo y todo podría ser una coincidencia

—Hmm —tararea profundamente antes de abrazarse con la almohada en el pecho. —Tal vez son primos lejanos o algo así.

—Tal vez, tal vez no

Continúo, agarrando su control remoto para encontrar algo para distraernos.

Ya me he cansado de esta conversación y quiero olvidar mi comportamiento irresponsable de antes. ¿Qué mejor manera de hacerlo que con programas de mala calidad?

Mailen me mira fijamente antes de compartir una palabra de advertencia.

—Bueno, con tanto dinero en juego, las cosas se complicarán en algún momento. ¿Estás segura de que estás preparada para eso?

—Por supuesto —digo yo, asintiendo enfáticamente. Nada me impedirá alcanzar mis sueños. Ya se ha perdido demasiado tiempo en rechazos y falta de recursos. Es todo o nada de aquí en adelante.

Eso es lo que le digo.

Aún mirándome atentamente, ella sólo asiente con la cabeza y se vuelve para mirar la televisión.

—Sólo ten cuidado

# Catorce

## ANDREW

Mis manos están ocupadas dando forma a los rasgos faciales de una nueva escultura cuando la música que llega a mis oídos es reemplazada por las notas de mi desagradable tono de llamada.

No voy a responder a esa mierda. Todos los que me conocen saben que no me gusta que me molesten. Especialmente cuando estoy tratando de crear. No tengo tiempo para el mundo exterior ahora mismo.

Escondido en mi sótano, no tengo ningún deseo de interactuar con humanos en este momento. A menos que ese humano sea Lilah Mitchell.

No he sabido nada de ella desde que se fue hace dos noches.

Continúo moldeando la escultura frente a mí y la música finalmente deja de sonar de nuevo.

Agitado, miro el teléfono boca arriba en la mesa de trabajo a mi lado. Tontamente, espero ver el nombre de Lilah, pero el código de área de California me llama la atención.

El contacto no está guardado, pero sé exactamente quién es de inmediato.

¿Qué demonios quiere?

Vuelve a encenderse y sonar. Dejando caer el cuchillo de escultura, lo escucho chocar contra la superficie metálica de la mesa mientras contemplo si responder o no.

A la mierda.

—¿Hola? —Respondo, untando arcilla por toda la pantalla mientras arrastro mi dedo sobre ella.

—Andrew —escucho el saludo de mi hermano.

Mi mano libre se convierte en un puño involuntariamente sólo por el sonido de su monótono canto.

—¿Qué es lo que quieres? —Pregunto, rompiendo el largo silencio. Sé que no me llamó sólo para respirar en mi línea.

Sin embargo, no tarda mucho en encontrar su camino.

—Sólo llamé para ver si algo ha cambiado desde la última vez que hablamos.

Siempre tan formal. Me extraño por la seriedad de su tono. Todo es una maldita transacción de negocios con este chico.

Quiere que me una a él en la familia y no me muevo.



—Todavía no estoy interesado en vender mi alma al diablo, Teddy.  
Sé que odia el apodo de su infancia.

Sonríó triunfalmente cuando sé que he pasado de la raya. Misión cumplida.  
Aquí viene...

—Eres un maldito desperdicio, Andrew. Nunca te importó el legado familiar y no respetas de dónde vienes. Papá tenía razón cuando me dejó para tomar todas las decisiones importantes. No mereces ni un centavo de la herencia —escupe.

Pero eso no me perturba. En realidad, nuestro padre no se lo había dejado todo a él. Pero le llegó por defecto cuando me negué a tener alguna parte con la que continuar el legado de los Brown. Nunca había sido importante para mí.

—Me halagas, hermano mayor —me burlo, y casi puedo ver el vapor que sale de sus orejas a través del teléfono.

Su silencio me hace saber que está enojado y eso es lo que se lleva.

—Te dejaré disfrutar de tu trabajo desalmado de acumular dinero mientras yo disfruto de mi vida. Algunos de nosotros tenemos cosas más importantes que hacer, como crear arte y follar con mujeres hermosas. Sabes lo que es una mujer, ¿no? —Pregunto sin más mientras tomo mi cuchillo para continuar con mi trabajo.

—Idiota, un día te arrepentirás de cada comentario sarcástico que has hecho.

Lo dudo mucho.

Mi hermano es una maldita espina en mi costado. Cada vez que llama, es con el único propósito de “ponerme en mi lugar” y estoy jodidamente cansado de ello. Nunca me arrepentiré de decirle exactamente lo que pienso.

Uno pensaría que es una década mayor que yo por la forma en que se comporta. En realidad, sólo soy catorce meses más joven que sus veintinueve años.

Hace más de un año que no sé nada de él. Lo último que supe fue que está viviendo en California después de transferir la compañía de nuestro padre a la costa oeste para entrar en el boom tecnológico.

Realmente no ocupa muchos de mis pensamientos. Somos tan diferentes como el día y la noche. Y cuando se trata de bonos de hermanos, el nuestro es inexistente. No es que pueda culparlo mucho.

Nuestro padre Andrew Brown III jugó un papel muy importante en eso. Estábamos constantemente enfrentados y para cuando crecimos y estábamos solos, ninguno de los dos se molestó en tomarse el tiempo para arreglar lo que habría sido nuestra relación.

Honestamente puedo contar con una mano el número de veces que he visto a mi hermano en persona desde el funeral de nuestra madre hace cuatro años. Mi padre había fallecido dos años antes debido a una insuficiencia renal y mi

hermano desapareció como un fantasma hasta que un miembro del personal lo persiguió para contarle de los arreglos funerarios pendientes de nuestra madre.

—Vete al infierno —sangra entre dientes. Puedo verlo desabrochase la chaqueta de su traje mientras camina de un lado a otro de su oficina lanzándome insultos.

Lo meramente visual es bastante cómico si lo digo yo mismo.

—Te veré allí —le prometo oscuramente y luego cuelgo.

Me enfoco en lo que a mi respecta, mi trabajo, concentrado tiro mis herramientas sobre la mesa y miro fijamente la pieza que tengo delante.

Lilah Mitchell.

¿Por qué no puedo dejar de pensar en ella? No importa cuánto lo intente, ella está ahí, en la periferia de cada pensamiento que tengo.

Debo haber tomado unas diez duchas frías sólo en los últimos dos días. Cada vez que la recuerdo, me duele el pene en protesta.

La frustración sexual esta en un nivel limite. Es un sueño húmedo y andante, si es que he visto uno.

Pero por qué echo de menos su agrio carácter y su afilada lengua mientras trata de desviar la atención de la intensidad de nuestra química. ¿Por qué extraño el fuego que arde en sus hermosos ojos?

Mi puño se levanta de nuevo por sí solo, lo que indica claramente que tengo que controlarme.

¿Cómo voy a echar de menos a alguien que apenas conozco? ¿Qué clase de hechizo me hizo?

La tensión que irradia de mí es tan fuerte que me alejo de mi puesto de trabajo. Si trato de seguir esculpiendo, podría arruinarlo.

Cansado de estos pensamientos frustrantes, cojo mi teléfono con un objetivo en mente.

Estimulado por mi reciente conversación, encuentro que el número de Lilah tiene la intención de hacer mi primera inversión importante.

Incluso si nunca tocara mi fondo fiduciario, sé que mi herencia me cuidará hasta la tumba. Sin embargo, de repente siento que tengo algo que probar y Lilah me va a ayudar.

Y mataré dos pájaros de un tiro. Porque si no la veo pronto, me voy a quemar.

# Quince

## LILAH

No estoy segura de qué me hizo ir de compras a mitad de la noche, pero aquí estoy, en el pasillo seis, comparando marcas de cereales genéricos.

Para cuando agarré un carrito de la compra, ya era medianoche en punto y he estado ocupada desde entonces. Mi ajustado presupuesto hace necesario que pellizque hasta el último centavo posible y no me tomo la tarea a la ligera.

Debido a la hora tardía, me he sacado los lentes de contacto, así que empujo las gafas gruesas más arriba del puente de mi nariz para continuar mi comparación de precios.

Cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo trasero, alejo los ojos de mi tarea actual y recupero el dispositivo. ¿Quién me llamaría a estas horas? ¿Mi mamá? ¿Mailen? ¿Edward?

Nada me prepara para ver el nombre de Andrew en la pantalla.

No he sabido nada de él desde que hice mi pequeño acto de desaparición y estoy segura de que no esperaba que el me buscara primero, ni yo iba hacerlo.

**Andrew:** ¿Cuándo puedo verla, Sra. Mitchell?

Puede que no me haya acercado a él en la realidad, pero él era todo lo que podía pensar, día y noche. Incluso me había encontrado lavándome las manos bajo agua hirviendo esta tarde perdida en mis pensamientos mientras recordaba nuestro último encuentro.

**Lilah:** Mañana estoy libre todo el día. ¿A qué hora funciona mejor para usted?

Respiro profundamente y espero su respuesta. Con suerte, dice que más tarde en el día. Necesito tiempo para prepararme para nuestro próximo encuentro, porque el último casi saca a mi mundo de su eje.

**Andrew:** ¿Qué hay de esta noche? Quiero hacer uso de tu intelecto antes de continuar con cualquier cosa....

Mierda.

**Lilah:** Lo siento. Ahora mismo no puedo. Estoy en medio de algo.

Su respuesta llega más rápido que un rayo.

**Andrew:** ¿A que te refieres, Lilah? ¿Dónde estás?

No está cerca de mí, pero puedo sentir el calor de sus celos a través del teléfono.

Tranquilo, hombre de las cavernas. No estoy en peligro. Estoy bien. Estoy bien. Honestamente.

Dudo en responder, pero sé que he dado un paso ligero.

**Lilah:** Estoy comprando comida.

Cuando no aparece ningún texto de seguimiento, me encojo de hombros y vuelvo a la tarea que tengo entre manos.

Me paseo por los pasillos tarareando suavemente para mí mismo. Llego al pasillo de las galletas ininterrumpidamente cuando una amable voz masculina rompe mi hilo de pensamiento detrás de mí.

Genial.

—¿Cómo estás? —Él pregunta cortésmente, y yo sigo mirando atentamente el paquete que tengo en la mano. Cuanto menos diga, mejor. Tal vez este hombre misterioso y demasiado amistoso retroceda.

Gruño e inclino mi cabeza aún más. Quizás ir de compras a medianoche no es la mejor idea que he tenido recientemente.

—Siento molestarte, pero parecías...

Ahí es cuando reconozco la voz. Profundo pero nasal. Me burlé de él todo el tiempo cuando estábamos juntos.

—¡Gabriel!

Sin querer, me abalanzo sobre él abrazándolo fuertemente mientras el consuelo llena mi corazón al ver a alguien que me es familiar de mi pasado.

—Hola, Lilah Cat —saluda a carcajadas.

Su viejo apodo para mí me trae un torrente de recuerdos, buenos recuerdos. No he visto a este hombre desde nuestra graduación de la universidad. No tenía ni idea de que lo extrañaba hasta este mismo momento.

Gabriel siempre fue un buen tipo. Al menos en lo que a mí respecta. Rompimos en la universidad porque nos dimos cuenta de que éramos mejores amigos más que cualquier otra cosa. No había absolutamente ninguna chispa

entre nosotros.

—Vaya, te ves genial —me dice sinceramente. —Supongo que la vida te está tratando bien.

Si tan sólo lo supieras.

Sonrío obedientemente y le agradezco el cumplido.

—¿Qué has estado haciendo, Lilah Cat? Te olvidaste de mí una vez que te fuiste para perseguir tus sueños —comenta, moviendo su canasta de una mano a otra.

Girando los ojos juguetonamente, me apoyo en el mango de mi carro. —¿Estás seguro de que no es al revés? Mi número sigue siendo el mismo, pez gordo. Tú eres el que se fue para convertirse en un ejecutivo de Wall Street

Gabriel se ríe tímidamente y es un sonido entrañable.

—¿Qué haces en Greenwich? ¿Vives por aquí ahora?

—No exactamente. Estoy aquí por el verano. La familia de mi novia es de aquí, así que nos quedamos en su propiedad por un tiempo —comparte casualmente.

Pero la sonrisa en su cara es reveladora.

Gabriel está enamorado.

¿Quién demonios lo habría adivinado? Sólo había tenido ojos para los libros y los videojuegos la última vez que lo vi. Y ahora es un hombre enamorado. Qué lindo y desagradable...

Mi corazón canta ante la revelación y empiezo a decírselo hasta que una mano fuerte agarra mi codo y me coge desprevenida.

Antes de que pueda gritar sorprendida, el timbre profundo de Andrew está llenando el aire.

—Hey Pastelito —dice, dejando caer un beso húmedo detrás de mi oreja. Su agarre sobre mi codo se afloja mientras traza su lengua sobre mi lóbulo de la oreja.

Para cualquier otra persona, parecería que somos dos amantes que se saludan. Pero sé a ciencia cierta que esta es su manera de marcar su territorio.

Ha deducido que Gabriel es una amenaza y aunque no es el caso en absoluto, sigue en alerta total.

Un escalofrío me recorre la columna vertebral y no tiene nada que ver con la fría temperatura dentro del mercado.

—Andrew, hola —saludo en un intento de sonar fresca y tranquila. Pero sueno sin aliento y aturdida hasta en mis propios oídos.

Finalmente me rodea y me mira. Casi me ahogo en las piscinas azules de medianoche enfocadas intensamente en mí.

Gabriel se aclara la garganta al otro lado del pasillo y de repente recuerdo que

está allí. Así que me aclaro la garganta también y trato de hablar.

—Andrew, este es Gabriel. Gabriel, este es Andrew. —Mis palabras se tambalean cuando la mano de Andrew se mueve desde mi codo hasta la parte baja de mi espalda. Llevo puesto un top y nunca he estado más emocionada con la elección de un traje cuando su mano toca mi carne desnuda.

Sus dedos calientes bailan sobre mi piel fría creando una sensación deliciosa.

Gabriel es el primero en extender su mano y Andrew la mira durante un momento antes de alcanzarla para estrecharla.

Fiel a su naturaleza, Gabriel lo involucra en una conversación amistosa mientras que yo me pierdo en hacer comparaciones entre los dos.

Donde Gabriel es delgado y simple, Andrew es un músculo sólido. La piel pálida de Gabriel se contrapone en comparación con el tono bronceado de Andrew y la variedad de obras de arte que lo cubren. El cabello rebelde de Gabriel es rubio claro y cae alrededor de sus orejas, mientras que el cabello cobrizo de Andrew es corto y perfectamente peinado. Gabriel es abierto y amistoso, pero Andrew es cerrado y melancólico.

No podrían ser más diferentes.

—¿Verdad, Pastelito? —Andrew me habla lo que traerme de vuelta al presente. Ni siquiera voy a fingir que sé de qué están hablando, así que sonrío y asiento con la cabeza.

Gabriel observa la forma en que el grueso brazo de Andrew cae alrededor de mi hombro y da un fuerte suspiro, balanceándose sobre sus talones.

—Bueno, fue genial verte, Lilah Cat. Esperemos que no pasen seis años antes de que nos volvamos a ver

Me río ligeramente y prometo mantenerme en contacto. Puedo ver que la mandíbula de Andrew se aprieta por el rabillo del ojo.

—Encantado de conocerte, hombre. Cuida de esta chica, es una escurridiza — dice Gabriel bromeando antes de irse a continuar con sus compras.

Antes de que Gabriel esté fuera de alcance, Andrew me está interrogando.

—¿Por qué estás de compras tan tarde? —Él gruñe y el sonido de descontento va directo a mis bragas. —¿Tienes idea de qué clase de psicópatas están fuera a estas horas de la noche?

Al mismo tiempo quiero ronronear y me erizo con su tono.

—Err, ¿tú? ¿Yo? ¿Gabriel? Puedo cuidar de mí misma muy bien —le respondo con un mordisco. —¿Cómo diablos me encontraste tan rápido?

Sus labios se elevan hasta una sonrisa ante mi tono exigente.

¿Qué diablos es tan gracioso?

—¡Respóndeme!— Me faltan dos segundos para pisar mis pies como una niña mimada. Sus pequeñas ventanas emergentes están empezando a ponerme

nerviosa. Es como si tuviera ojos por toda la ciudad.

—Esta no es una ciudad muy grande. Sólo hay una tienda abierta a estas horas en un radio de 20 millas

—Y ese pequeño show de ahí atrás —digo refiriéndome a su tensa interacción con Gabriel. —¿Qué fue eso?

—Eres mía, Lilah. Y quiero que todos los que te vean lo sepan —dice enfáticamente, con una mirada segura y firme.

—¿Soy tuya? —Le repito de nuevo, interrogativamente.

Sus ojos se oscurecen peligrosamente mientras me fija con su mirada ardiente. Cuando habla, esa voz profunda y retumbante no tiene más que una promesa deliciosa.

—Mía

# Dieciséis

## ANDREW

—Dime a dónde vamos —exige Lilah desde el asiento del pasajero, girando su cuerpo para mirar el mío mientras conduzco mi auto hacia el sur por una Interestatal 95 que además, esta bastante desierta.

—Dijiste que confiabas en mí, Pastelito.

Tan pronto como llegamos a su casa, dejé sus bolsas en el mostrador de la cocina y le dije que íbamos a salir. Ella ya había revelado que no estaba cansada y yo conocía la salida perfecta para un poco de esa energía inquieta.

—Confío en ti, pero aún quiero saberlo —dice, disimulando hábilmente sus palabras en un tono hosco antes de cruzar los brazos sobre su pecho.

Cubriendo mi boca con mi mano libre, cubro una sonrisa. Es jodidamente adorable.

—Estaremos allí en breve. Quédate quieta —le digo, cambiando de carril. — Este viaje suele durar algo más de una hora durante el día, pero con la ayuda de mi Porsche Turbo y las carreteras vacías, llegaremos antes de lo previsto.

Suelta un resoplido exasperado y vuelve a mirar hacia adelante.

—Este es un coche muy bonito —murmura desde el asiento del pasajero. Ha hablado tan poco que parece como si hablara sola.

—Gracias —digo suavemente, agarrando el volante.

—Creo que has estado en un auto diferente cada vez que te he visto. ¿Los coches son tu pasión?

Nunca lo había pensado así. Siempre he sido amante de los autos hermosos. Es una de las pocas cosas que mi padre y yo teníamos en común.

Me compró mi primer Porsche Carrera para mi decimosexto cumpleaños y el resto fue historia.

—No estoy seguro de que lo llamaría una pasión, más bien un pasatiempo. Supongo que se podría decir que soy una especie de coleccionista —le digo. Por un segundo recuerdo mi lista de cosas en las que no había pensado desde el día en que vi por primera vez la hermosa cara de Lilah en ese folleto.

—Ya veo —dice, y tengo la sensación de que queda mucho por decir.

¿En qué está pensando?

Todavía me sorprende que una mujer haya sido capaz de mantener mi atención durante tanto tiempo. Nunca he trabajado tan duro para tener a alguien



en mi cama. Y para ser honesto, me he pillado a mí mismo olvidando que esa es la meta final.

Cuando se trata de ella, las cosas fluyen sin esfuerzo y eso me asusta. Es como si quisiera que se enamorara de mí, por razones que no tienen nada que ver con el sexo, y eso es una pastilla aterradora de tragar.

No sé qué tiene, pero Lilah ha hecho sin esfuerzo lo imposible desde el momento en que nos presentaron. Ella mantiene mi atención sin siquiera intentarlo.

Las mujeres me persiguen, no al revés. Sin embargo, Lilah dejó saber desde el principio que no planeaba unirse a las “mujeres de mi club de fans”

Sus palabras, no las mías.

A medida que nos acercamos a nuestra salida, me meto en el carril de la derecha y empiezo a desacelerar.

—De ninguna manera—. La voz de Lilah está llena de asombro mientras presiona su nariz contra la ventana para asomarse a las brillantes luces de la ciudad en la que estamos entrando.

Salgo por el siguiente carril y llevo mi coche a un lento arrastre mientras ella sigue observando la vista que le da los focos brillantes a lo lejos.

—¡No me trajiste a Nueva York!— exclama, volviéndose para mirarme de nuevo.

Esta vez no hay nada más que maravillas escritas en su cara cuando me mira. Sus ojos bailan excitados mientras gira la cabeza hacia adelante y hacia atrás tratando de asimilarlo todo.

—¡No puedo creerlo!— Apenas puede dejar de moverse en su asiento y la sonrisa en mi cara es incontenible.

Nunca he visto a alguien tan entusiasmado por algo tan pequeño en toda mi vida. ¿Quién iba a imaginar que un viaje de 40 minutos significaría tanto para alguien?

La sonrisa de Lilah se extiende de oreja a oreja mientras sigo conduciendo. Y pueden apostar, quiero ser la razón por la que esa sonrisa está en su cara más a menudo.

No tengo ninguna duda de que se siente atraída por mí. Pero nunca se me ocurrió que podría hacer algo para darle tanta alegría sin tocarla ni una sola vez.

De repente me doy cuenta de que nunca la había visto tan aturdida y que la energía es contagiosa. Una emoción extraña está menguando por mis venas y sé que quiero pasar mi tiempo sintiéndome así gracias a ella y su entusiasmo.

A pesar de la hora tardía, las calles siguen congestionadas en la ciudad que nunca duerme.

—Sólo para que lo sepas —dice ella y su voz se ha vuelto más gruesa. —Esto

es lo más increíble que me ha pasado en mucho tiempo.

Sus palabras son enfáticas y me trago el bulto que se forma en mi garganta. No estoy seguro de qué se trata, pero sé que necesito aligerar el ambiente.

—Aún no has visto nada, Pastelito.



El plan era llevarla a bailar.

Pero como estoy aprendiendo, las cosas raramente van de acuerdo al plan cuando Lilah está involucrada.

Tan pronto como empezamos a caminar hacia el club, sus ojos se iluminan al ver un cartel de un restaurante de sushi popular del que había leído.

Así que, en lugar de bailar cuerpo a cuerpo en un club nocturno repleto, estamos en una azotea comiendo sushi. Bueno, estoy comiendo sushi mientras Lilah intenta una y otra vez tomar su comida con los palillos.

Está tan decidida a no pedir ayuda y me encanta el poder ver todo esto. Todo lo que hace es encantador. No tengo ni idea de cómo lo hace, pero funciona.

No sostengo mi risa cuando su frente se arruga mientras se enfoca intensamente en la tarea que tiene por delante.

—Puedes comerlo con las manos. No te estoy juzgando.

Ella hace varios intentos más valientes antes de soplar un aliento frustrado.

—A la mierda —dice, antes de meterse de lleno con los dedos.

Cuando se lame las yemas, mi pene se despierta y se pone en alerta, absorbiendo la escena sensual con envidia. El aire espeso y húmedo de la ciudad de Nueva York no ayuda en nada al aumento de mi temperatura corporal.

—Esto es delicioso —gime agradecida.

Comemos en silencio por un rato antes de que ella hable.

—¿Así que eres el dueño de este edificio? —retoma desde nuestra breve conversación de antes.

—Sólo los tres últimos pisos —le dije, terminando mi comida.

Después de terminar, la invité a seguirme. Pretendía demasiado para continuar en medio de las calles caminando. Heredé el ático de varios niveles en mi cumpleaños número dieciocho y esta azotea siempre ha sido mi escondite favorito.

La soledad es reconfortante y la vista es increíble.

Aunque compartirlo con alguien es nuevo para mí. Nunca he traído a nadie aquí antes, pero ni siquiera había pensado dos veces en traer a Lilah aquí.

¿Qué demonios dice eso?

Nunca he estado interesado en compartir vistas de la azotea y conversaciones sobre sushi, sin embargo, aquí estoy.

Me digo a mí mismo que estoy haciendo todo lo posible para lograr mi meta, pero otra parte de mí sabe que eso no es del todo cierto. Me encuentro disfrutando demasiado de esto y sé que tengo que frenar.

—Esto es increíble —dice, caminando a mi lado, obligándome a abandonar mis pensamientos preocupantes.

Todavía meditando, no digo nada mientras ella comienza a contarme sobre los viajes al azar que ella y su mamá solían hacer a la ciudad de Nueva York durante los veranos cuando era niña.

Al principio sólo escucho a medias, pero al estilo de Lilah, su entusiasmo resulta contagioso y me saca de mi humor oscuro.

Cuando me sintonizo y me concentro en la forma en que sus labios se mueven, me acuerdo de algo que ha sido evidente desde el principio, que Lilah Mitchell es un extraño caso sensual.

# Diecisiete

## LILAH

La vista desde aquí arriba es impresionante. Me siento como si estuviera suspendida en una nube en lo alto del bullicioso caos que tiene lugar debajo de nosotros.

Las luces de la ciudad brillan, iluminando el cielo oscuro en lugar de las estrellas centelleantes a las que estoy acostumbrada en Connecticut.

Andrew encuentra alucinante que haya vivido cerca de una ciudad como ésta toda mi vida y nunca la haya explorado de verdad de adulta. Le dije que los viajes con mi mamá terminaron en la escuela secundaria.

A medida que fui creciendo, nunca me sentí obligada a aventurarme aquí por mi cuenta. Bueno, borra eso. Me sentí muy obligada, pero nunca hubo tiempo suficiente. O dinero, para el caso.

Mi cabeza siempre estaba enterrada en un libro o estaba demasiado ocupada trabajando horas extras en el restaurante local para ahorrar para la universidad.

La ciudad de Nueva York siempre estuvo en mi lista de cosas por hacer, pero luego los meses se convirtieron en años...

—Qué pena —dice Andrew al final de mi discurso. —Tendremos que volver y hacerlo de la manera correcta.

Mis pensamientos se desvían peligrosamente de su comentario y lo miro con la boca abierta. No parece pensar en ello mientras me mira con esa sonrisa característica que tiene en su lugar.

Odio el pequeño baile que mi corazón está haciendo en este momento porque es una señal de que me estoy ilusionando. Algo que me prometí a mí misma que no haría.

Sus palabras hacen que parezca que planea quedarse por aquí por un tiempo y algo sobre eso es reconfortante y perturbador.

No puedo encariñarme con un hombre como Andrew, aunque sospecho que ya es demasiado tarde. No se sabe cuánto tiempo su capacidad de atención le permitirá quedarse conmigo.

La pesimista en mí se pregunta cuánto tiempo tengo antes de que inevitablemente se aburra. Nada de mí es glamoroso o fácil, y la mayoría de los hombres con los que tengo contacto se detienen una vez que se dan cuenta de ello.

¿Qué es lo que está llevando a Andrew a quedarse? Ojalá pudiera leer su mente.

—No puedo creer que me llevaras a la ciudad de Nueva York un miércoles por la noche —le dije, decidiendo que era mejor seguir adelante y cambiar de tema.

Estamos sentados en sillas de salón, rodeados de nada más que espacio abierto. Agradezco a mis estrellas de la suerte que no tengo miedo a las alturas porque nuestra elevación sería causa de pánico.

La forma lánguida de Andrew se extiende en su silla mientras mira fijamente al edificio adyacente. Antes de sentarnos, él empujó nuestras sillas hasta que no había espacio entre ellas.

Cuando estábamos sentados, me puso los pies sobre su regazo y comenzó a masajearlos como si fuera la cosa más natural del mundo.

—¿Por qué terminaron las cosas entre ustedes dos?

Perpleja, me siento un poco en mi silla y lo miro.

—¿De qué estás hablando? —Pregunto enseguida.

—Tú y el tipo que te estaba mirando en el supermercado. ¿Por qué terminaron las cosas entre ustedes? —Su voz naturalmente profunda es suave y envía una emoción a través de todo mi ser.

—Oh, ¿Gabriel?

—Su nombre no es importante. Cuéntame lo que ha pasado entre ustedes— exige y puedo oír la creciente rigidez de su voz.

—¿Por qué importa? No estamos juntos ahora. Obviamente no funcionó

—Definitivamente quiere cambiar eso —resume Andrew de forma equilibrada. Su palma sube y baja por mis piernas, encendiendo chispas sensuales por todas mis extremidades expuestas.

Le estoy sacudiendo la cabeza antes de que pueda seguir adelante.

—Eso es falso. Rompimos en la universidad porque estábamos mejor como amigos. Esta noche fue la primera vez que lo vi en años

Se siente raro hablar de alguien de mi pasado con Andrew. Nunca me pareció el tipo de persona que estaría interesada en escuchar sobre mis relaciones anteriores.

—Por cierto, tiene novia —le sigo.

—¿Y si no es cierto? —Andrew me observa atentamente para ver si respondo.

—Estoy aquí contigo, ¿no? —Respondo levantando una ceja. Su naturaleza posesiva nunca deja de sorprenderme.

—Sólo me aseguro de no tener que joder a nadie más tarde —dice con calma.

Mis ojos casi se caen de sus órbitas por la forma en que oculta esas palabras ominosas en un tono tan casual. Creo que puede leer mi reacción porque sigue explicando.

—No comparto. Simple y llanamente. Si alguien trata de tomar lo que es mío, se arrepentirá antes de poder completar el puto pensamiento

Tragando, permanezco en silencio durante un rato. ¿Por qué ser reclamada por él se siente tan malvadamente poderoso? Ni una sola vez he deseado tanto pertenecer a alguien.

Hace que la perspectiva de ser suya sea tan increíblemente tentadora que casi me apetece en un nivel visceral.

Pero necesito asegurarme de que estamos en la misma página primero. Porque yo tampoco comparto. Al menos no voluntariamente.

—¿Qué hay de ti? ¿Hay alguien de quien deba saber antes de que esto se vuelva demasiado profundo?

No tiene que decirme que está sorprendido por mi pregunta porque la forma en que su cabeza se rompe en mi dirección es evidencia suficiente.

—No estaría aquí si hubiera alguien más a quien quisiera, Lilah. —El raro sonido de mi nombre cayendo de sus labios es embriagador. Resuena como una promesa sedosa y sexy cada vez que lo pronuncia.

Antes de que se me caigan los pensamientos, aparece en mi cabeza una desagradable imagen de Natalia.

—¿Ni siquiera Natalia? —Me odio a mí misma por preguntar, pero tengo que saberlo.

La risa es lo último que espero mientras Andrew echa la cabeza hacia atrás y deja que salga de él estruendosamente.

Me encantaría saber qué fue lo que instigó mi pregunta a una respuesta tan odiosa. Sus hombros colosales están temblando de arriba a abajo.

Enfadada, trato de arrancarle los pies de su regazo, pero su fuerte agarre es inflexible.

—¿Adónde crees que vas? —Pregunta con su voz volviéndose oscura.

—¿Qué es tan gracioso? Te hice una pregunta seria —refunfuño humildemente, comenzando a fruncir el ceño.

Andrew está sobrio y responde: —Natalia no es un factor. No tienes nada de qué preocuparte.

—No lo sé, parecía que le gustabas por la forma en que te acariciaba esa noche. —Mi irritación comienza a acumularse, tal como lo recuerdo muy vívidamente.

Sus manos están quietas mientras procesa lo que acabo de decir y puedo decir que ha tenido una epifanía.

—¿Por eso te escapaste?

Mis mejillas se calientan con ese recuerdo en particular que me asalta.

—Tal vez

—Tal vez, mi trasero —se ríe, sacudiendo la cabeza. —Lo has entendido todo mal. No soy su tipo.

Sí, claro. Él es el tipo de todas.

—Hay una parte de mi anatomía que no le gusta mucho. Pero pregunta por ti cada vez que hablamos. No puedo dejar de delirar sobre lo hermosa que ella cree que eres

Tengo la boca tan abierta que me temo que pronto empezaré a atraer moscas. Andrew sólo mira peligrosamente callado, hasta que separa sus labios para darme una advertencia brillante.

—Te sugiero que cierres la boca ahora mismo si no quieres que te la rellene con algo.

Es mi turno de echar la cabeza hacia atrás y reírme con todo dentro de mí.

No quiero que esta noche termine nunca.

# Dieciocho

## LILAH

Bostezo, miro mi protector de pantalla y lucho para mantener mis párpados caídos abiertos. Estoy muy cansada después de llegar a las cinco de la mañana, pero si Andrew me pidiera que lo hiciera de nuevo esta noche, probablemente me ofrecería como voluntaria para conducir esta vez.

Sigo soñando despierta con la noche anterior cuando llaman a la puerta de mi oficina.

Mi mano se aprieta alrededor del bolígrafo frente a mí a medida que mis hombros se agarrotan. Aguanto la respiración y le digo a la persona que entre, esperando ver a Edward.

Cuando Mailen mira alrededor de la puerta, mostrando su sonrisa de megavatios, mi suspiro de alivio es audible.

Ella es perfecta y llena de sol en sus shorts cortos blancos y su top de ganchillo. Su ya delicioso tono de piel es aún más oscuro gracias a sus días en la piscina. Enormes anteojos de aviador cubren sus ojos y lleva varias bolsas de nuestro restaurante favorito en las afueras de la ciudad.

Ella me ama.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto, saliendo de mi silla para saludarla.

Hacemos cortesías apresuradas y luego estoy rebuscando entre las bolsas tratando de hacer un inventario de toda la bondad que hay dentro.

—¡¿Has conducido 30 minutos para traerme comida?!— Pregunto con mi voz desbordante de deleite.

Mailen se ríe de mi emoción y libera las bolsas de grasa en mi poder.

—Pensé que te vendría bien un descanso de tu triste taza de fideos

—Te amo —le dije, soplando besos de aire antes de volver a mi escritorio a armar la comida.

—Bonito lugar —silba Mailen con fuerza entre los dientes. Ella está haciendo su camino a mi escritorio mucho más lento porque está demasiado ocupada inspeccionando cada rincón de mi oficina.

Veo como finalmente se sienta frente a mí.

—¿Sabes?, para que esto sea un trabajo temporal, realmente te engancharon.

Gruñendo a medias, destapo los macarrones con queso.

—Es un poco estéril para mi gusto.



En realidad, preferiría pasar mis días secuestrada en mi aula decorada. Afortunadamente, mis días aquí están contados.

Cuarenta y tres días más para ser exactos. Cuarenta y tres días hasta que vuelva a las clases. Cuarenta y tres días hasta que consiga el dinero para lanzar mi sueño en la escala que se merece. Cuarenta y tres días hasta que mi producto esté disponible para los maestros de todo el país y no sólo para mis compañeros de trabajo aquí en Connecticut.

Cuarenta y tres días ya no suena tan mal.

Puedo hacer esto.

Tengo que hacer esto.

Esto no se trata sólo de mí.

—¿Qué hay de nuevo contigo? —Pregunto antes de dar mi primer mordisco. Recientemente, cada vez que nos encontramos, yo soy el único tema de discusión. No tengo ni idea de cómo le va el verano porque siempre domino la conversación.

Mailen se sumerge en la historia de un tipo que conoció en una fiesta en un yate la semana pasada. Sus ojos se iluminan cuando me cuenta lo guapo y dulce que es.

—Tenemos una cita esta noche —brota y la mirada en su cara me hace sonreír.

Espero que funcione para ella. Mailen tiene el peor gusto cuando se trata de hombres, pero espero que salga de esa fase en cualquier momento.

—Mándame un mensaje después. Quiero oírlo todo —instruyo, limpiándome las comisuras de los labios con una servilleta.

Estoy tan llena que prácticamente puedo reventar, pero ella trajo el postre y estoy debatiendo seriamente desabrocharme los pantalones para poder disfrutarlo cómodamente.

Eso es hasta que pienso en el hecho de que Edward podría aparecer en cualquier momento y no quiero añadir más combustible a su fuego. Ya está bastante irritable e insoportable.

Me llevaré la tarta de fresa a casa y me la comeré más tarde mientras estoy viendo Friends por millonésima vez.

—¿Qué hay de ti? Ella pregunta, inclinándose en su silla para darme toda su atención.

—Anoche me llevó a la ciudad de Nueva York —le digo mientras una sonrisa secreta comienza en las comisuras de mi boca y se extiende hasta que sonrío como una niña en una tienda de dulces.

—¡¿Qué?!— Mailen no puede creerlo. —¡Pequeña escurridiza! Lo estabas ocultando. Cuéntamelo todo —exige.

Después de mi breve resumen, ella estrecha los ojos hacia mí y sacude la

cabeza. —Algunas personas tienen toda la suerte. Qué jodidamente romántico. ¿Estás segura de que no tiene un hermano?

Riéndome de sus payasadas, estudio mi manicura hasta que su próxima observación vuela en mi dirección.

—Pero aún no te has acostado con él —dice mi amiga astutamente.

Fingiendo ofensa, me agarro al pecho. —¿Cómo sabes eso?

—¿Has olvidado con quién estás hablando? Te conozco desde hace mucho tiempo. Te ves completamente diferente después de un buen polvo y puedo decir que aún no ha pasado. ¿Por qué se detiene? —me mira con los ojos entrecerrados con sus orbes de avellana.

Quiero decirle que su interrogante es la misma que la mía. Aun que no pretendo decirlo en voz alta, es algo en lo que he pensado últimamente.

Andrew no ha sido más que un completo caballero, lo que es bueno, por un lado, desde que dejé claro que no hay sexo sin amor. Por otro lado, estoy tan ansiosa por tenerlo dentro de mí que estoy casi dispuesta a lanzar la precaución al viento y hacer la maldita cosa ya.

Para cuando Mailen se va, son las dos de la tarde.

Volviendo al trabajo, veo que sólo tengo un correo electrónico. Y es de Edward.

Quiere que centre toda mi energía en que Andrew haga su primera inversión. Gimo ante la perspectiva de tener que hablar de negocios con él.

Cada vez que tratamos de discutir su relato, encuentra una manera de distraerme y romper mi cadena de pensamiento. Admito que en parte es culpa mía. Podría ponerme firme, pero me gustan demasiado las distracciones.

Por supuesto que no ayuda que se niegue a reunirse en la oficina. Así que tiene la ventaja de jugar en casa dondequiera que vayamos.

No hemos conseguido nada con la construcción de su portafolio desde que firmó con Oceans.

Jurando cambiar eso, levanto el teléfono y lo llamo.

—Hola Pastelito —dibuja después de contestar al segundo tono. —¿Qué estás tramando?

—Andrew, tenemos que hablar de tu cuenta —digo yo, yendo directo al grano. Si le permito que me haga descarrilar desde el principio, sé que nunca volveremos a la normalidad.

—¿Qué pasa con eso? —No parece preocupado.

—Usted acudió a mí para que le prestara servicios de gestión de patrimonios y yo aún no he logrado nada —señalo.

Andrew sólo gruñe con humildad, sin preocuparse por la situación.

Lo juro, a veces este hombre y su actitud blasfema me vuelven loca.

Maldiciendo mis labios, me concentro en la razón de esta llamada.

—Tenemos que hablar de inversiones. ¿Cuándo estás libre? —Pregunto, hojeando el archivo de Rio Venture Corp. Según Edward, esta es la compañía con la que deberíamos ir.

—Siempre que me quieras —se ofrece generosamente.

Una palpitación deliciosa comienza en mi corazón y amenaza con desviarme del curso. Ignorándolo, me apego al guion.

—Genial, nos veremos hoy —decido yo. Mi fatiga anterior se olvida a medida que mis terminaciones nerviosas cobran vida, regocijadas con la perspectiva de estar en su presencia más tarde.

Un momento de silencio pasa en la línea y me pregunto si me está escuchando.

—Bien —está de acuerdo. —Pero tengo algunas condiciones.

Mi suspiro de alivio es prematuro.

Debería haberlo sabido.

—¿Qué pasa? —Pregunto con cautela. No se sabe lo que va a salir volando de su boca, así que me preparo.

—Esta noche, déjame pintarte.

# Diecinueve

## LILAH

—Mierda —siseé mientras Andrew arrastraba su pincel por dentro de mi muslo. La piel sensible arde bajo su tacto.

Desde mi posición sobre él, veo el levantamiento de cejas de Andrew ante mi arrebató.

—¿Estás bien? —pregunta, pareciendo preocupado. Pero yo sé que no es así. Está disfrutando esto. ¿Y quién puede culparlo?

Estoy despojada de mis bragas y él me ha convertido en su lienzo por esta noche.

—Estoy bien —muerdo, royendo la parte interior de mi mejilla para sofocar cualquier otra reacción.

Con un aliento constante, trato de concentrarme en cualquier cosa menos en lo cerca que está de mi corazón palpitante. Para hacer frente, empiezo a catalogar mis muebles.

Mi sofá de cuero se empuja contra la pared más lejana y una vieja sábana se extiende por el suelo para evitar que la pintura llegue a todas partes.

Tendría mucho más sentido para nosotros estar en su casa haciendo esto, dado el espacio que tiene. Pero esta había sido una de mis estipulaciones. Si él iba a tener el control, al menos quería que fuera en mi propio territorio.

—Eres hermosa, Lilah —afirma Andrew, sumergiendo su pincel en la pintura de su paleta.

No es la primera vez que murmura eso esta noche, pero aún así desencadena un violento enjambre de mariposas en la boca de mi estómago. Como si no estuviera temblando lo suficiente, sus palabras son a la vez desconcertantes y tranquilizadoras.

Esta noche es la primera vez en mucho tiempo que me desnudan. He estado tan consumida por el despegue de mi proyecto que la mayor parte de mi amor ha sido en solitario. Aparte de ese episodio en el vestíbulo de Andrew, es decir....

Sus ojos azules observan aterrizando en mi abdomen que se contrae y su pintura está casi olvidada.

—Oh, estás temblando —dice, su voz cruda. Sus ojos parpadean lentamente, como si verme lo estuviera torturando tanto como a mí.

Mis pesados párpados se deslizan sobre mis ojos.

—Esto es nuevo para mí —comparto antes de aspirar otro aliento calmante.

Dejando caer su pincel al borde del camino, Andrew permanece arrodillado ante mí. Su hermoso rostro está nublado por el deseo y se ve tan malditamente sexy mientras me mira como si fuera su próxima comida.

La voz de Andrew baja unas cuantas octavas y pregunta: —¿Es difícil para ti renunciar al control? —sus fuertes brazos llegan a rodear mis caderas, acercándose aún más a su cara.

Quiero advertirle que la pintura que me ha manchado puede llegar a su ropa, pero esa parece ser la menor de sus preocupaciones en este momento.

Temblorosamente, asiento con la cabeza en respuesta a su pregunta, aunque sospecho que él ya sabía la respuesta.

—¿Por qué crees que es así? —me pregunta y me abraza a él en este momento, mi vulva a un suspiro de su nariz.

¿Cómo se supone que voy a responder a eso?

—Yo... ¡oh!— Grito cuando entierra su cara en mi entrepierna.

Maldita sea.

—Andrew —me quejo mientras él sigue escarbando su nariz, percibiendo el embriagador aroma de mi excitación.

Cuando se aleja, la pintura azul mancha su camisa blanca de cuello en V. Pero el brillo hambriento en sus ojos me dice que no podría importarle menos.

—Te deseo tanto —admite, arrastrando su lengua por su labio inferior.

Mordiéndome por mi cuenta, espero a que siga adelante.

—¿Por qué carajo pensé que podría hacer esto sin tocarme? —se pregunta a sí mismo, sonando irritado. —Sólo tu olor me va a volver loco.

Sus palabras desatan una inundación en mis ya húmedas partes sensibles, causando que me retuerza.

Inesperadamente, Andrew arrastra sus labios por mi ombligo, su lengua besando como si quisiera hacerlo desde hace siglos y finalmente se presentó la oportunidad perfecta.

Mierda, mierda, mierda.

Mis manos se mueven hacia sus hombros mientras continúa acariciándome diligentemente con su lengua. Su boca está en mi abdomen, pero cada movimiento va directamente a la coyuntura dolorosa entre mis muslos.

No creo que pueda soportarlo. Mis muslos tiemblan en su firme sujeción.

—Tu cuerpo es perfecto —dice cuando finalmente aleja sus labios por un momento.

Mi clítoris late tan fuertemente que es casi doloroso. ¿Por qué tiene un efecto tan potente en mí?

—El lienzo perfecto —agrega mientras sube y baja sus grandes manos por la

parte posterior de mis muslos.

Mi boca se abre cuando sus labios reaparecen en mi vientre sólo para caer hasta mis caderas. Sus dientes se aferran a un trozo de mi piel haciéndome erizar completamente.

—Necesito hacerte venir —declara como si su vida dependiera de ello.

Si eso no es lo más sexy que alguien me ha dicho, no sé lo que es. Mis dedos se clavan en sus hombros un poco más profundo.

Cielos.

Sus manos están por todas partes, chamuscándome con su toque. El calor se propaga por todo mi cuerpo a un ritmo acelerado.

—¿Qué clase de hechizo me has puesto? —me pregunta y me parpadea, esos hermosos ojos son la imagen perfecta de la lujuria.

Inhalando bruscamente, mis ojos giran hacia atrás en mi cabeza cuando vuelve a darme un suave mordisco, esta vez creando la más deliciosa fricción entre mis piernas.

Ningún otro hombre me ha hecho sentir tan deseable. Sin embargo, los sinceros afectos de Andrew me están haciendo perder el control.

Lo quiero dentro de mí en este maldito momento. Necesito sentir cómo su grosor me estira hasta el límite. Necesito sentir el peso de su pelvis contra la mía mientras nos chocamos entre nosotros.

He estado privada durante demasiado tiempo y quiero saciar mi sed con Andrew Brown.

No puedo soportar este tortuoso juego previo ni un segundo más.

—No puedo esperar, Andrew. —Cuando empujo sus hombros, recibe mi mensaje alto y claro antes de ponerse de pie a toda su altura.

—¿Estás segura? —me pregunta mientras empieza a tirar del dobladillo de su camisa.

Doy una cabezadita cuando la prenda de vestir cae en un montón cerca de sus pies.

Por primera vez, mis ojos se dan un festín con la obra maestra expuesta ante mí. La piel sedosa y bronceada cubre las placas duras de músculo perfectamente esculpido. Los tatuajes cubren sus fuertes brazos.

Sus músculos abdominales tensos ceden ante el tentador corte en V que desaparece debajo de sus jeans. Se me hace agua la boca.

Las crestas endurecidas de sus pack se flexionan maravillosamente mientras se dobla para quitarse los vaqueros.

Por el abultamiento en la parte delantera de sus calzoncillos grises, puedo decir que es enorme y está listo para mí.

—Bésame —ordena Andrew, llamándome a él.

Me voy con facilidad, sorprendida de que mis piernas todavía funcionen en este punto.

El beso de Andrew es apasionado, su lengua haciendo la guerra en mi anhelante boca. Mientras nos besamos, toma mis muñecas y se las lleva a la cintura. Coloca mis manos en la cintura de sus calzoncillos antes de reflejar la acción en mis caderas.

Sus manos me recorren y estoy completamente expuesta a él.

Con una respiración profunda, deslizo mis dedos bajo el elástico de sus calzoncillos y los tiro.

Andrew baja la cabeza para que sus labios me rocen el oído y dice en voz baja: —Dime lo que quieres, Lilah

# Veinte

## ANDREW

—Quiero... necesito que me hagas acabar —me suplica al oído.

Tan pronto como su petición llega al aire, mis labios están en los suyos otra vez. Acariciando su lengua con posesividad, pretendo reclamar cada centímetro de ella de adentro hacia afuera.

Ella me abraza el cuello y me acerca. Encontrando un nuevo lugar de descanso contra su suave vientre, mi pene salta entre nosotros, creciendo más fuerte cada segundo.

Devolviendo mis labios a los suyos, mis manos viajan arriba y abajo por las sedosas pendientes de sus celestiales curvas.

Un gemido de garganta se le escapa mientras mis dedos acarician su montículo. Suave y flexible bajo mi tacto, Lilah abre más sus piernas.

Estimulado por su silenciosa muestra de sumisión, deslizo mis dedos más allá de sus pliegues y busco su clítoris. El nudo está hinchado y resbaladizo mientras froto agresivamente contra él, mi dedo índice moviéndose hacia adelante y hacia atrás.

—Sí —silba desesperadamente.

Amando su respuesta vocal, dejo caer mi dedo medio hacia abajo y encuentro su estrecha abertura. Un segundo después, mi dedo está enterrado dentro mientras sus húmedas paredes se aprietan a mi alrededor.

—Estás muy apretada —gruño.

Ella tiene un agarre mortal en mi dedo mientras sus caderas se retuercen, moviéndose de una manera que aumenta la fricción.

Mi envidiosa erección se hace más gruesa, goteando desde la punta y sobre su estómago. Necesitando aflojarla, le agrego otro dedo. Mientras mis dedos se hunden dentro y fuera de ella, mi pulgar se mueve sobre su clítoris a un ritmo rápido.

Alrededor de mi espalda, sus manos me agarran más fuerte, sus uñas se clavan en mi piel.

—Ya voy —fueron sus palabras antes de morderme el hombro.

El placer doloroso me atraviesa cuando su orgasmo le golpea en la cabeza. Poco a poco, sigo arrastrando mis dedos dentro y fuera de ella, prolongando su placer.



—Quiero que me folles —gruñe humildemente contra mi oreja.

—Lo que quieras —concedo antes de abrazarla.

Su dormitorio está al otro lado del apartamento, al final de un largo pasillo. Un viaje innecesario, ya que hay una sábana debajo de nosotros.

Me arrodillo y la acuesto ante mí. Sus respiraciones profundas exponen su caja torácica con cada toma de aire.

Al unirme a ella en la sábana, cubro su cuerpo con el mío y me apoyo en mis antebrazos mientras tomo el deseo de revolotear a través de sus hermosos rasgos.

Realmente es una obra de arte. Una obra maestra.

Su pelo castaño oscuro se extiende sobre sus hombros, salvaje y rebelde. Sus mejillas son de color rojo rosado y sus tetas redondas están a la vista.

Mientras mi lengua se burla de sus pezones, sus manos encuentran mi cabello. Tirando ligeramente, ella hace su próxima petición gutural. Sus palabras son tensas porque me dice exactamente lo que quiere.

—Quiero sentirte, completamente.

Las exuberantes piernas de Lilah se abren. Rápidamente me pongo un condón. Un momento después, me sumerjo en la abertura entre ellos. Cuando mi pene roza contra su entrada, ella gime vorazmente.

El sonido me hace algo. El calor me corta la ingle y me hace codicioso por ella.

—Dime lo que quieres —ordeno bruscamente, necesitando oírlo de nuevo. Apenas me aferro a mi control, pero lo domino, consciente de que no ha estado con nadie en mucho tiempo.

El hecho de que me confíe su cuerpo no se me escapa. Y la necesidad de demostrarle que soy digno me impulsa a hacer que esta experiencia sea lo más especial posible para ella.

—Te quiero dentro de mí —gime, besándome con hambre.

Sus caderas se mueven frenéticamente para poner en contacto nuestras partes del cuerpo y juro por la forma en que su abertura empapada lubrica mi eje que ella me desea.

Las respiraciones superficiales de Lilah son el único sonido presente en la habitación.

Bombeando mi miembro, estoy más que preparado para darle lo que ella quiere.

En un inicio, me encontré con resistencia.

Dios, está más apretada de lo que pensaba.

Sé que soy más grande que la mayoría. Eso, junto con su prolongada interrupción de las relaciones sexuales, está demostrando ser una gran combinación.

Empujando hacia adelante, intento de nuevo llegar un poco más lejos esta vez. Pero no por mucho.

Debajo de mí, Lilah se tensa un poco por la incomodidad.

El fuego brilla en sus ojos, luego deja de pelear.

Con cada respiración, siento su cuerpo relajarse debajo del mío. Sin darle tiempo para tensarse de nuevo, me lanzo hacia adelante en un rápido movimiento.

—¡Oh, Dios!— Lilah grita sorprendida.

Estoy enterrado hasta la empuñadura, estirándola para que sus paredes me acomoden cuando empiece a moverme.

Su vagina está envuelta a mi alrededor tan cómodamente que es como follar con una virgen. La lujuria se desliza por mi columna vertebral a medida que me familiarizo con la sensación.

—Eres tan grande —gimotea, sus pequeños puños apretando mi pecho. — mierda...

Al besarla, capto sus próximas palabras en mi boca. Luego me retiro y me golpeo de nuevo contra ella. Sus paredes me agarran fuerte, haciendo casi imposible tomar las cosas con calma. Se siente demasiado bien.

De nuevo, me retiro hasta que sólo la punta descansa dentro de ella.

—¿Confías en mí? —Quiero saberlo, mirándola fijamente a sus oscuros ojos.

—Sí —dice, asintiendo temblorosamente cuando el sudor comienza a cubrir su piel.

—Bien —respondo antes de volver a empujar dentro de ella. Aumentando el ritmo, mis movimientos se vuelven febriles a medida que ella comienza a dar la bienvenida a mis zambullidas con más pasión.

Entrando y saliendo de ella rápidamente, me pierdo en todo lo que es Lilah. Se siente mejor de lo que cualquier mujer tiene derecho a sentirse.

Encontramos nuestro ritmo y nos golpeamos unos contra otros, dentro y fuera, arriba y abajo. La fricción es vertiginosa.

Está gimiendo debajo de mí, rogándome que vaya más y más rápido. Los globos redondos de sus tetas rebotan constantemente y me regalan una imagen que no quiero olvidar jamás.

No sé si han pasado minutos u horas cuando siento el apriete en la boca del estómago. El calor se propaga a través de mí, amenazando con estallar mientras golpeo en la tensión de su vagina.

Como si ella pudiera sentir que me estoy acercando a la cima, las acciones de Lilah por debajo de mí se vuelven salvajes. Levantando sus caderas del suelo, se encuentra con cada uno de mis empujones hacia abajo hasta que ambos estamos sin aliento y temblando uno alrededor del otro mientras nuestro clímax nos destroza.

—¡Joder!— gritamos al unísono, superados por la euforia de la liberación.

Es lo más difícil que me ha costado en mi vida. Vacío hasta la última gota de mi semilla antes de dejarle un beso en la frente. Agotado, me desdoblé en la sábana al lado de ella.

—Eso fue increíble —le digo con una risita incrédula mientras miro al techo. Cuando no recibo una respuesta inmediata, mi orgullo está casi herido hasta que veo que ya está profundamente dormida.

No puedo creerlo.



Unas horas después, me desperté en la cama de Lilah. La habitación sigue envuelta en la oscuridad diciéndome que la hora aún es temprana.

Lilah está dormida a mi lado. Se ha apagado como una luz desde que la traje aquí después de nuestro episodio erótico en la sala de estar.

Sentado, arrastro una mano por un lado de mi cara y juro en voz baja “No puedo creer que me haya dormido en su cama”.

Nunca he dormido en la cama de nadie más que en la mía y siempre solo. No hago fiestas de pijamas. Pero mis reglas se me habían escapado convenientemente anoche.

¿Qué demonios ha pasado?

Se supone que debo interpretar un papel, pero parece que las líneas se han vuelto borrosas.

Mierda.

Mirando hacia abajo, su pacífica expresión me aprieta el pecho.

Necesito salir de aquí.

Saltando de la cama, no escatimo una mirada hacia atrás mientras me dirijo a la sala de estar.

Me vestí en menos de un minuto y tomé mis llaves. Antes de que pueda cambiar de opinión, abro la puerta y me voy.

# Veintiuno

## LILAH

Una sonrisa indulgente ya está en mi cara antes de que abra los ojos. Mi cuerpo exhausto está maravillosamente adolorido en todos los lugares correctos. Y el profundo sueño del que acabo de despertar es una prueba de que estaba más que satisfecha antes de irme a dormir.

En una palabra, anoche fue increíble. Andrew es el amante más desinteresado que he tenido. Áspero y suave, exigente y a la vez complaciente. Es literalmente todo lo que no sabía que necesitaba en un amante.

Y, Dios mío, el hombre está demasiado bien dotado. Sentí como si me estuvieran destrozando de la forma más deliciosa.

Abriendo los ojos, miro al techo con la misma sonrisa perezosa. ¿Por qué me había esforzado tanto en luchar contra lo que pasaba entre nosotros?

Dando vueltas, tengo la intención de despertar su sueño a mi lado y exigir que se repita lo de anoche, aunque sienta un poco de dolor entre las piernas. Sin embargo, cuando estiro el brazo en esa dirección, las sábanas frías se frotan contra mí en lugar de un cuerpo caliente.

Un ceño fruncido borra la sonrisa de mis labios. Sentada, miro a mi alrededor y no veo ningún rastro de él en la habitación.

Tirando las sábanas, me acerco a mi baño. No está Andrew.

La cocina y la sala de estar obtienen los mismos resultados. No está Andrew.

Su ropa y sus zapatos también han desaparecido.

—¿Dónde diablos está?

Busco en los mostradores una nota o cualquier trozo de evidencia de que lo de anoche no fue producto de mi imaginación. No hay ninguna nota, pero lo habría encontrado fuera de lugar para él. Me quedo sin nada.

Ignorando la sensación de hundimiento que invade mis entrañas, vuelvo a mi habitación y cojo mi teléfono.

Sólo hay unos pocos textos perdidos de Mailen, pero nada de Andrew. Tirando mi teléfono en la cama, acepto la escritura que está sangrando por la pared.

Se fue.

Pero, ¿por qué?

No importa por qué. Lo que importa es que consiguió lo que quería y se fue.

Eso no es tan fácil de admitir. Tan duro, de hecho, que forma un estúpido nudo

en mi garganta que se hace imposible bajar.

En el baño, me paro frente a mi vanidad y me estudio de pies a cabeza. No me veo diferente por fuera, pero anoche definitivamente me cambió.

Nunca estuve tan consumida por el deseo y la pasión. Era la tierra rompiéndose. La experiencia más increíble de mi vida. Mi primera prueba de verdadera felicidad. Y tal vez la última.

Mis ojos van más abajo, más allá de las marcas rojas de mi clavícula y aterrizan en mis pezones erectos. Sólo de pensar en lo de anoche me he puesto nerviosa y lista. Eso es hasta que mis ojos alcanzan la pintura azul en mis muslos.

Un azul tan similar a los que me miraban anoche. Un azul que tuvo un efecto calmante en mí. Pero ahora sólo aumenta el arrepentimiento y el deseo de borrar todos y cada uno de los recuerdos.



Después de un día dolorosamente tranquilo en la oficina, finalmente me voy a casa. Pienso en pasar por la tienda de camino para comprar un poco de vino, pero al final decidí no hacerlo.

Creo que mi pobre hígado merece un descanso de todo el alcohol barato que ha soportado durante el verano.

El tráfico es sorprendentemente ligero a pesar de la hora mientras conduzco mi coche hasta mi edificio de apartamentos en las afueras de la ciudad.

Hago todo lo que puedo para no concentrarme en el hecho de que son más de las cinco y no he oído ni una palabra de Andrew en todo el día.

No es propio de él. O tal vez lo es. Tal vez sólo había estado haciendo un papel para meterse en mis pantalones. Tal vez ahora que ha conseguido lo que quería, ya no necesita ponerse en contacto conmigo. Tal vez este fue su plan todo el tiempo.

La bilis amarga se eleva en la parte posterior de mi garganta mientras me regaño por ser tan ingenua. Por supuesto que esto es lo que él quería. Un hombre como Andrew está acostumbrado a que las cosas le vayan bien.

Presenté un obstáculo temporal y él hizo todo lo posible para alcanzar su objetivo.

Sintiéndome barata y usada, me dejé entrar en mi apartamento justo cuando mi teléfono empezó a sonar.

Todos esos pensamientos son inmediatamente dejados a un lado mientras

busco frenéticamente a través de mi bolso para encontrar el dispositivo.

Pero el nombre de Andrew no es el que me está parpadeando. No. Es mi madre haciendo su llamada semanal desde Tampa.

Genial.

No me malinterpretes. Amo a mi mamá hasta la muerte, pero no estoy en condiciones de tener una conversación optimista con ella en este momento y convencerla de que mi vida está llena de entusiasmo.

Sin embargo, sé que si no contesto, ella seguirá llamando y dejando mensajes de voz hasta que finalmente conteste.

—Hola mamá —saludo después del cuarto timbre.

—Lilah, querida, tenía miedo de tener que dejar un mensaje de voz. ¿Qué estás haciendo, cariño? —pregunta con un largo y alegre aliento.

Ciertamente no heredé mi carácter de mi madre. Es todo sol y arco iris. Florida es el lugar perfecto para ella.

—Sólo me voy a casa, ya se terminó el día laboral. ¿Cómo estás, mamá?

—Oh, bueno, ya me conoces. No hay quejas mientras tenga aire en mis pulmones.

Bueno, tiene razón en eso.

Nunca he visto a mi madre quejarse o pensar en la negatividad. Soy consciente de que podría aprender un par de cosas de ella. Pero es más fácil decirlo que hacerlo, ¿verdad?

Me quito los zapatos y voy a la cocina a buscar un buen vaso de hielo. Sí, mi aire acondicionado ha sido arreglado desde hace unos días, pero necesito algo para calmarme.

—¿Qué has estado haciendo esta semana? ¿Algún proyecto nuevo en la casa?

—Pregunto, sabiendo que su amor por los proyectos de bricolaje y jardinería no tiene límites.

—Bueno, ya que preguntas...

Ella me cuenta acerca de las petunias más hermosas que recogió hoy en el mercado. Mientras sigue hablando de encontrar el lugar perfecto para plantarlas, estoy agradecida por la charla sin sentido.

La puse en el altavoz y me cambié la ropa de trabajo por un par de pantalones de yoga elásticos y un sostén deportivo. Me estoy apilando el pelo sobre la cabeza cuando me hace una pregunta que me desequilibra.

—Entonces, ¿estás saliendo con alguien? —sondea, su ya alegre voz adquiriendo una calidad de canción.

Mi mente se posa instantáneamente en Andrew y en el último par de semanas que hemos compartido juntos.

Incluso me dijo que yo era suya, así que ¿por qué me siento descartada?

Tomando otro bocado de hielo, le doy a mi mamá una respuesta que es lo más cercana a la verdad que puedo manejar.

—En realidad no.

Afortunadamente, es suficiente para ella porque pasa al siguiente tema de discusión.

—¡Dios, extraño tu locura!— Le cuento con risa después de que haya terminado de contarme otra historia sobre su vecina de al lado.

—Yo también te extraño, cariño. Es una pena que no puedas venir este verano —se lamenta con tristeza.

La culpa me pica los ojos con lágrimas sin derramar. A pesar de lo loco que está resultando este verano, me vendría bien uno de sus abrazos ahora mismo. Mis planes de viaje se habían quedado en el camino cuando asumí esta tarea con Edward.

—¿Cómo está la tía Sara? —Pregunto en voz baja, refiriéndome a la tía que plantó la semilla para llegar a la mayor cantidad de gente posible a través de la educación.

—Oh, ella esta genial. Preguntó por ti mientras estábamos en el jardín. Si estuviera aquí, exigiría hablar con su sobrina favorita

Eso me hace sonreír. Soy su única sobrina, pero me gusta que me llame así pase lo que pase.

La tía Sara es la única hermana de mi madre. Tiene cincuenta y dos años y tiene un autismo de alto funcionamiento. Mi madre se mudó a Tampa después de divorciarse de mi padre para estar más cerca de ella.

Tía Sara es la razón por la que hago lo que hago. Vivió con nosotros durante un tiempo cuando yo era niña y siempre me molestó ver cómo la trataban en público basándose en las percepciones de alguien como ella. Hasta que supieron de su sobrina sobreprotectora y aprendieron a retroceder.

A medida que fui creciendo, fue desgarrador pensar en cómo el sistema escolar le falló debido a la falta de recursos. Debido a que la tía Sara es muy funcional y tiene exámenes muy altos, la habían colocado en aulas típicas con maestros que no estaban equipados para atender su estilo de aprendizaje.

Desde una edad temprana, me animó a hacer algo con los estudiantes que pueden terminar en situaciones similares.

Unos minutos después, terminé la llamada con mi mamá sintiéndose un poco mejor de lo que me sentía cuando terminé mis mínimos quehaceres en mi habitación. Caminando por la sala de estar, veo el caos de anoche y suspiros profundamente.

Es hora de restaurar el orden en este lugar.

# Veintidós

## LILAH

El lunes por la mañana ha vuelto a rodar y todavía no hay noticias de Andrew.

Pasé el fin de semana sola en casa, comiendo y viendo mis programas favoritos mientras limpiaba mi apartamento de arriba a abajo. La limpieza siempre ha sido un mecanismo mío y el lugar quedó jodidamente impecable, si se me permite decirlo.

Una vez que todo estaba immaculado, empecé a trabajar en algunos correos electrónicos a posibles donantes para mi proyecto. Con las cosas tan temblorosas, no quiero depender sólo de que esto en funcione. ¿Quién dice que Edward mantendrá su parte del trato?

Pulí la presentación que adjunto a cada correo electrónico e incluso trabajé en el sitio web durante un tiempo. Me sentí bien al estar inmersa en un trabajo que realmente significa algo para mí. Sin mencionar que fue una gran distracción.

Patéticamente, mantuve mi teléfono en el cargador no muy lejos de mí.

Por si acaso.

Nunca sonó. Para el domingo, había dejado de esperar contra la esperanza y me enfrenté a la verdad del asunto. Nunca va a llamar.

Esto es exactamente por lo que no deberías ir por ahí tirándote a gente de la que no estás enamorada.

He dado la vuelta a la manzana suficientes veces como para saber que no debería confundir mi fuerte atracción por Andrew con amor. Mientras yo creía estar segura de sentir lo suficiente por él. Incluso sentirme a un nivel de enamoramiento. Me daba cuenta que esos sentimientos claramente habían sido unilaterales.

Bien. Lo aceptaré. Debo superarlo.

Sin embargo, todavía tengo que encontrar una manera de administrar su cuenta en medio de todo esto.

¿Cómo diablos se supone que voy a mantener el profesionalismo cuando me acerco a él cuando todo lo que realmente quiero hacer es maldecirlo?

Estos pensamientos tumultuosos giran alrededor de mi cabeza mientras salgo de la escalera y me dirijo hacia el estacionamiento fuera de mi edificio de apartamentos. Presiono el botón para desbloquear mi llavero mientras camino a mi lugar de asignado en el estacionamiento.



Pero sólo hay un problema.

Mi coche no está aquí.

¡Tienes que estar bromeando!

Al contar hacia atrás en mi cabeza hasta mi último mensaje de voz de advertencia, me doy cuenta de que no cumplí con la fecha límite para enviar una cuota de pago al banco. Y ciertamente mantuvieron su palabra de confiscar mi vehículo.

—¡Hijos de puta!— Grito en el aire húmedo de la mañana.

Ni siquiera son las nueve y el sol ya me está mirando sin piedad. Las manos me pellizcaron a los costados, eché la cabeza hacia atrás y gimoteé hasta el fondo de mi garganta.

¿Por qué está pasando esto?

El universo no puede ser tan adverso conmigo como para tomarme un descanso por una vez.

—Parece que tendré que caminar. —Exhalo, aceptando mi destino.

Con mis gafas de sol puestas, me dirigí al centro de la ciudad después de dispararle a Louisa un correo electrónico apresurado para decirle que podría llegar un poco tarde.

Problemas con el coche es lo que titulo la correspondencia. Ha!

Racionalmente hablando, sé que podría llamar fácilmente a Mailen y pedir un aventón. Pero no he atendido sus llamadas en los últimos días y no estoy en el estado de ánimo adecuado para lidiar con el bocado que sin duda quiere descargar sobre mí.

Unos minutos después de caminar, me estoy dando cuenta de que probablemente debería haber vuelto arriba para coger un par de zapatos más cómodos que me permitan llevarme a la oficina mas rápidamente. Estos tacones me están pellizcando los dedos de los pies.

A la vuelta de la esquina, un Audi gris brillante me llama la atención porque hace un giro en U agudo y ruidoso y se dirige hacia mí. No creo nada de eso, solo asumiendo que el conductor olvidó algo en casa.

Hasta que se ralentiza al arrastrarse a mi lado y la ventanilla del pasajero se baja.

—¡Buenos días, Lilah Cat!— La voz alegre de Gabriel se desliza hacia mí en la acera.

Una nueva ola de vergüenza me ataca cuando dejo de caminar y lo miro a través de la ventana abierta y teñida.

¿Cuáles son las probabilidades de que me encuentre con él dos veces en tan poco tiempo después de no haberlo visto durante años?

—Hola Gabriel —trato de infundirle más energía a mi voz para disfrazar mi

humillación. —¿Cómo va todo?

A estas alturas ya se ha detenido en el carril bici y ha dado la vuelta a sus peligros, atrayendo aún más la atención hacia nosotros.

Jesús.

—Sube, Lilah Cat.

No sé por qué su comando me sorprende con la guardia baja. Gabriel siempre ha sido el perfecto caballero.

Pienso en rechazarlo, pero luego mis pies gritan en protesta y hacen que la decisión sea fácil. Cuando abro la puerta y caigo sobre el cuero de su asiento del pasajero, mis pies cantan aliviados.

Gabriel vuelve a poner en marcha el elegante coche mientras abrocho el cinturón de seguridad y me alejo de la carretera.

—¿Adónde? —pregunta jovialmente.

Una vez que le doy la dirección, Gabriel asiente con la cabeza mientras golpea con los dedos contra el volante a tiempo con la música.

—¿Por qué estabas caminando, Lilah Cat?

Quiero avergonzarme del apodo. Siempre dijo que el apodo provenía del nombre de una película futurista de ciencia ficción que vio cuando era niño.

Era lindo en la universidad, pero ahora quiero amordazarlo. Ya me harté de los hombres y de sus estúpidos apodosos...

Mirando la cara amistosa de Gabriel, de repente me siento culpable. No tenía que ofrecerme un aventón y debería estar expresando gratitud, no sacando a relucir todas las formas en que me molesta un apodo de hace diez años.

Tal vez sólo estoy de mal humor.

—Problemas con el coche —hablo, finalmente respondiendo a su pregunta.

—Lamento oír eso —dice mientras empieza a conducir de nuevo. —¿Conoces a un buen mecánico por aquí? Si no, sabes que mi padre todavía tiene una tienda en Stamford. Probablemente podría hacer que lo remolque gratis si quieres — propone generosamente.

Ahora mismo siento el tamaño de una hormiga. Aquí él está genuinamente preocupado y no tengo el corazón para decirle que mi problema con el auto es realmente un código para la recuperación.

—Gracias por la oferta, pero lo tengo bajo control. —Reúno mi mejor sonrisa y me relajo un poco cuando él no se detiene en el tema.

—¿Por qué no llamaste a tu novio para que te lleve?

En el fondo de mi mente, sabía que esta pregunta venía. Sólo espero que estemos más cerca de la oficina cuando llegue ese momento para poder huir.

Gabriel me mira expectante desde el rabillo del ojo.

—Está fuera de la ciudad por negocios —me acuesto suavemente, mordiendo

el interior de mi mejilla.

Viendo los puntos de referencia que pasan, me pongo ansiosa en mi asiento. Juro que estamos captando cada semáforo en rojo a la vista, añadiendo insoportables minutos extras a este ya de por sí incómodo viaje.

—Qué pena —murmura Gabriel pensativamente. —¿Qué tan serios van ustedes dos?

Debería ser recompensada por resistirme a la tentación de poner los ojos en blanco.

No existe algo tan serio cuando se trata de Andrew Brown. Es un playboy rico con la capacidad de atención de una ardilla. E ignoré todas las señales de advertencia pensando que nuestra relación era diferente.

Pasando por alto la pregunta de Gabriel con una respuesta vaga, le dirijo la conversación a él. Durante el resto del viaje me cuenta todo sobre su novia.

Me gusta ver cómo se ilumina su cara con sólo mencionarla. Está enamorado y es absolutamente adorable.

Para cuando llegamos a la oficina, me he relajado considerablemente y estoy lista para afrontar el día.

Después de darle las gracias por el viaje, corrí al vestíbulo del edificio y saludo a Louisa con una cálida sonrisa.

Al llegar a mi oficina, me detengo cuando veo que la puerta está abierta de par en par y que hay alguien dentro.

Es Andrew.

Y está enojado.

# Veintitrés

## LILAH

—Andrew, ¿qué haces aquí? —Yo balbuceo sólo después de asegurarme de que mi puerta está cerrada detrás de mí.

La mirada premonitoria en su cara me dice que no está aquí para una conversación amistosa y no quiero que todo se filtre a los pasillos. Nadie de por aquí necesita saber mis asuntos.

Con las piernas temblorosas, me dirijo a mi escritorio. Cuando es momento de pasar su estación en el centro de la oficina, bordeo los bordes de la habitación para evitarlo.

La boca de Andrew se levanta para dar paso a una sonrisa peligrosa mientras me mira con ojos oscuros. Su cara me dice que está al tanto de mis payasadas pero que está eligiendo ser misericordioso en lugar de abalanzarse sobre mí de inmediato.

Detrás de mi escritorio, me siento un poco más audaz y cruzo los brazos sobre mi pecho.

—No has respondido a mi pregunta —intento ser audaz. Por suerte no puede ver mis rodillas golpeando furiosamente bajo el escritorio.

Me enfurece que mi cuerpo traidor le responda así después de la forma en que me abandonó.

Él está aún más guapo que de costumbre con un traje de sastre gris. Las prendas se verían normales en cualquier otra persona, pero hay algo en su fanfarroneo único que las hace apetecibles.

Los pantalones se ajustan perfectamente a la longitud de sus poderosas piernas y el botón de color púrpura profundo que lleva puesto complementa su piel bronceada. No hay corbata, pero los dos botones superiores de la camisa están desabrochados, dejando al descubierto su fuerte cuello y sólo un vistazo a su expansivo pecho.

Sin decir una palabra, Andrew cae en la silla frente a mí y me fija con sus orbes de color azul intenso.

Su presencia impregna la oficina sin esfuerzo mientras me trago el bulto que se forma en mi garganta.

¿Realmente vino aquí para darme mi cuota de silencio?

Cuento hacia atrás desde diez y llego a cuatro antes de tener que empezar de

nuevo. Mis nervios están en un lugar súper delicado después de los acontecimientos de esta mañana y aquí está sacudiendo aún más las cosas.

Respira, Lilah.

Finalmente, reúno el valor y vuelvo a hablar. —Sr. Brown, supongo que está aquí para hablar de su cuenta.

Barajo algunos papeles delante de mí, antes de tocar el teclado para despertar a mi gigantesco ordenador de última generación. Cuando la pantalla cobra vida, introduzco mi código de acceso con los dedos temblorosos.

—En realidad planeaba contactarte hoy para conseguir tu firma en algunas cosas, así que me alegro de que hayas venido.

Con suerte, todavía planea aprobar la inversión. Se me ocurre que tal vez fue otra cosa que aceptó para meterme en su cama.

Cristo.

Si se retira, estoy jodida en más de un sentido y no sé qué le diré a Edward la próxima vez que venga aquí.

Ante la intensa mirada de Andrew, engullo y hago la pregunta que necesita ser contestada. —Todavía planeas invertir, ¿verdad?

Ocupo mis manos con papeles para cubrir los temblores mientras espero su respuesta.

—¿Quién te llevó esta mañana? —dice en voz baja.

Sabía que esto iba a pasar, pero aún me irrita su tono.

Como si yo fuera la que tuviera que dar explicaciones. No soy yo la que usó al otro para tener sexo sólo para desaparecer en medio de la noche.

—Sr. Brown... —Sólo intento cortar el paso.

Andrew se sienta hacia adelante alarmantemente rápido.

—Corta el rollo, Lilah.

Con su tono acusador, me antepuse a él. —Baja la voz. Este es un lugar de negocios

—Me importa un carajo si es un monasterio. Me preocupo por ti y quiero saber.

Girando los ojos, me pregunto cómo mi verano se convirtió en mí tratando de apaciguar no sólo a uno, sino a dos hombres mimados. Te lo digo, enseñar en un salón lleno de veinte niños de kindergarten no es nada comparado con los hombres y sus egos marchitos.

—Un amigo me llevó después de que tuve un problema con el auto —le ofrezco generosamente. No es asunto suyo cómo llegué aquí después de cómo me trató.

—¿Era tu ex? —pregunta, sentándose en su silla para estudiarme. Con las piernas extendidas frente a él, parece que es el dueño del lugar y estoy apretando

los dientes para mantener mis comentarios sarcásticos. ¿Cómo se atreve a entrar aquí como si gobernara el mundo después de tirarme a un lado como una baratija desechable?

—Realmente no veo por qué eso es asunto suyo, Sr. Brown —le digo fríamente. Mis ojos se clavan en los suyos y me aseguro de que mi rostro sea una máscara de indiferencia.

—Tú eres asunto mío —dice, levantando la mano para frotar la barba que se forma en su barbilla.

—Podría haberte creído antes —digo humildemente.

Andrew me mira con los ojos entrecerrados, espoleándome.

Le miré con mis propias dagas. —Dejaste muy claro que sólo querías una cosa. Lo tienes, así que no veo el gran problema en que yo siga adelante

—No seas ridícula —advierte, con cara de enfadado.

—No, no seas tú el ridículo. Tú ganaste. Me acosté contigo, sabiendo que esto iba a pasar. No buscabas nada real. Yo era una conquista más y era lo suficientemente ingenua como para creer que significaba más para ti. No te preocupes, no volverá a pasar —le aseguro.

Digo todo esto sin pestañear porque sé que en el momento en que lo haga, las lágrimas acumuladas en mis ojos traicionarán lo que acabo de decir. Su rechazo me hirió profundamente. Un doloroso recordatorio de que nunca debí dejar que ganara tanto poder.

Andrew se aclara la garganta al otro lado de mí. Sus acciones son borrosas debido a la humedad en mis ojos, pero lo veo cambiar incómodamente.

—Deberías haber llamado a un taxi. O a mí. Sabías que dejar que te trajera al trabajo me iba a poner los pelos de punta y sospecho que por eso lo hiciste —afirma con calma, ignorando convenientemente toda la información que acabo de arrojar sobre él.

¿Está hablando en serio ahora mismo?

No se ha contactado conmigo ni una vez desde que me sacudió el mundo. Entonces, mi coche fue embargado. ¿Dónde diablos se supone que voy a encontrar dinero para un viaje de veinte minutos en taxi con el tráfico de la hora punta?

Su alta y poderosa actitud me está empezando a cansar. Ni siquiera puede bajarse de su caballo porque no se quita las anteojeras que le cuestan demasiado.

¿Realmente dijo que debería haberle llamado? ¿El mismo hombre que me cogió y huyó como un ladrón en medio de la noche?

Se me escapa una risa delirante antes de que pueda controlarla. Esta mañana se pone cada vez mejor.

—¿Por qué demonios llamaría a alguien como tú para que me ayude? No he

recibido nada más que silencio de ti durante la mayor parte de la semana y ¿quieres que corra hacia ti cuando necesito ayuda? No, gracias...

Él me mira mientras lo desgarro con mis palabras cuidadosamente elaboradas. Tan fresco y despreocupado por mi diatriba como siempre.

Me burlo de su conducta fría antes de poner el último clavo en el ataúd. — Con todo respeto, Andrew, puedes irte a la mierda.

# Veinticuatro

## ANDREW

No tiene ni idea de lo buena que está cuando se pone de mal humor. Puedo ver el dolor en sus ojos y me está jodiendo saber que yo soy la causa.

Pero no puedo evitarlo. Seré el primero en admitir que no soy bueno en esta mierda. Nunca he sentido por nadie nada parecido a lo que siento por Lilah y eso ha sacado a todo mi mundo de su eje.

Sé que soy un cobarde por huir, pero era la única opción que se me ocurría en medio del pánico. En retrospectiva, puedo ver que fue una mierda lo hice. Nunca fue mi intención herirla, lo que obviamente he hecho.

Aparecer furioso hoy no había ayudado en nada a mi caso. Pero cuando la vi salir del lado del pasajero de ese Audi esta mañana, casi se me rompe un vaso sanguíneo esperando a que entrara.

Ahora, mientras miro su pecho y sus ojos enojados, sólo quiero una cosa.

Recuperarla. Tenerla.

Me levanté de la silla y rodeé el escritorio de caoba en segundos. Ella da un grito de asombro cuando la saco de su posición sentada y la subo a mis brazos.

Mis labios la cubren con fervor, disfrutando de su dulzura natural mezclada con el brillo rosa que recubre sus labios.

—Soy un maldito imbécil —le digo entre besos, luchando por recuperar el aliento. Es difícil porque no quiero arrancarle los labios ni por un segundo.

—Perdóname, Lilah.

La he anhelado a ella y sólo a ella cada segundo que he estado fuera y esta es la única manera que conozco de transmitir ese mensaje.

Lilah no me devuelve el beso enseguida, su fachada obstinada no le permite ceder ante mí de inmediato. Pero en el momento en que siento sus suaves labios abrirse bajo los míos, quiero gritar triunfalmente. Y cuando gime debajo de mí, sé que me ha echado de menos tanto como yo a ella.

Mis dedos se enredan en sus gruesas trenzas mientras le arranco los labios de la boca. Respirando desgarbadamente, me asomé a esos ojos de color café antes de dar un paso a su alrededor para despejar el desorden que rodea el borde de su escritorio.

Lilah parece aturdida cuando algunos de sus papeles y material de oficina caen al suelo, pero no tengo tiempo para disculparme.



Agarrando sus caderas, la levanto fácilmente y la siento en el borde del escritorio.

—¿Me deseas como yo a ti?

La confusión nubla sus ojos mientras me mira.

—¿Qué?

—Solo quiero saber si deseas esto.

—No pienso admitir nada. Pero puedes comprobarlo fácilmente si tocas el lugar indicado.

Su voz ha adquirido una cualidad aireada al anticipar mi próximo movimiento. Nunca superaré lo receptiva que es.

Mi pene está sufriendo en agonía, sintiéndose privado.

Sin avisar, empiezo a empujar el material de su falda. Sólo alcanza unos centímetros por encima de su rodilla, así que no es difícil apartarse de mi camino.

—La puerta —susurra Lilah tratando de calmar mis manos errantes. — Alguien podría entrar aquí.

Arrancando el material satinado de sus pantimedias, dejo claro que realmente no es un detalle que me importe. Todo lo que me interesa es estar enterrado en lo profundo de ella. Más pronto que tarde.

Los ojos de Lilah han perdido toda su conmoción y ahora están bailando desenfrenadamente con un deseo indómito.

—De pie —digo más o menos.

Cuando me obedece, le doy un beso ardiente antes de darle la vuelta rápidamente. Su única opción es agarrarse al escritorio mientras la doblo sobre la superficie de madera.

Los tacones del rascacielos que tiene en el aire inclinan su culo perfectamente, levantándolo hasta el ángulo justo para recibir lo que tengo en mente.

Respirando con dificultad, sigo rasgando la pantimedia hasta que sus bragas de encaje negro están completamente expuestas. Dejando el material a un lado, la encuentro mojada y lista para mí.

Mi miembro se crispa más fuerte en mis pantalones, desesperado por alivio.

Los dedos de mi mano izquierda trabajan diligentemente para deshacer mis pantalones mientras los dedos de mi mano derecha continúan acariciando su húmeda abertura.

Está jodidamente empapada. Esto habla mas que sus palabras, como me prometió.

Con mis pantalones alrededor de mis pies, agarro mi verga y la golpeo firmemente contra su culo regordete.

—Mira lo duro que me pones —gruño roncamente, frotando el largo hacia

arriba y por encima del material que aún cubre su trasero redondo.

Desesperadamente, Lilah se pone detrás para llevarme a su centro necesitado. Pero aún hay más diversión para tener.

El pre-cum gotea desde la punta de mi palo hacia el encaje negro y gruño bajo en mi garganta ante la vista hipnotizante que tengo ante mí.

—Andrew, por favor. No me tortures.

Sus palabras atraviesan mi resolución y me hacen palparle las mejillas del culo para esparcirla a mi gusto. Con su centro resbaladizo expuesto, caigo en su calor en un suave empujón.

Los dedos de las manos se clavan en su carne flexible, y yo establezco un buen ritmo mientras golpeo contra sus cómodas paredes para reencontrarme con su bello físico. Un escalofrío ardiente recorre mi columna vertebral cuando Lilah grita.

—Dios, esto es mas de lo que puedo soportar— Ella se queja retorciéndose debajo de mi cuerpo mientras busca algo para estabilizarla.

Después de darle otra bofetada firme a su culo, levanto la mano y recojo un puñado de sus gruesas hebras en la palma de mi mano. Su espalda se arquea maravillosamente cuando le doy el primer tirón.

Es perfecta y se siente tan bien.

Su vagina se está estrechando a mi alrededor, lo que hace cada vez más difícil para mí entrar y salir libremente. Me tiene de rehén y no creo que me importe menos convertirme en su prisionero.

—Dime que me extrañaste, Lilah —gruño, inclinándome para hablarle al oído.

Cuando ella sólo asiente con la cabeza, yo sonrío y acelero mi ritmo. Soy un fanático mientras me meto en su estrecho túnel fervientemente. La hebilla de mi cinturón suena cada vez que cambio de postura en un intento de ir más profundo.

Las sensaciones que me atraviesan me están llevando a tener pensamientos peligrosos.

Se siente mejor de lo que recordaba y quiero permanecer enterrado hasta el fondo de su corazón para siempre.

De repente, Lilah gime, sus caderas moviéndose hacia atrás mientras sus paredes se derrumban a mi alrededor con maldad. Es imposible moverse mientras la inundación de sus jugos cubre mi pene.

Ella viene tan fuerte y grita tan fuerte que casi pierde la voz en el proceso. Me sorprende que nadie venga corriendo a verla.

Cuando siento que se relaja a mi alrededor, reanudo mis movimientos febriles. No me toma mucho tiempo alcanzarla y rendirme a las placenteras olas que me bañan.

Soltando su pelo, arranco mi miembro de sus pliegues justo a tiempo para derramar mi semen caliente por todo su culo. La quiero cubierta con mi semilla para que incluso en mi ausencia no haya duda de a quién pertenece exactamente.

Sacudiendo mi pene hinchado, no me detengo hasta que sé que la he marcado con hasta la última gota. Mi excitación gotea por sus muslos gruesos justo delante de mis ojos, y juro por Dios que estoy duro de nuevo.

Mierda.

¿Qué demonios voy a hacer con ella?

Esto es puro placer, pero algo de su carácter, de sus convicciones, algo tan propio de ella me vuelve loco y me hace desearla completamente.

# Veinticinco

## LILAH

Andrew se va poco después de firmar unos papeles y prometerme que regresará más tarde a recogerme. Besándome con fuerza en los labios, me deja en mi oficina.

Me lleva una buena media hora recuperarme después de ese encuentro. Nunca había sido fanática de los rapiditos en el pasado, pero ahora estoy en el rubro.

Pero sólo si siempre son tan explosivos. Y sólo si siempre son con Andrew.

La fricción creada mientras él entraba y salía de mí....

Cielos...Dios mío.

Mis bragas y medias están irreparablemente arruinadas y apenas pestañeo cuando veo el daño. Debido a que la evidencia de su culminación está por todas partes en ambos artículos, y sufro un poco por el recuerdo de haber sido su dueña justo momentos antes.

El resto del día está lleno de tareas monótonas y aburridos intercambios de correo electrónico con Edward sobre Andrew. Está encantado cuando le envío los formularios firmados esta mañana.

—Buen trabajo, Sra. Mitchell. Le enviaré algunos documentos para que los lea con tranquilidad el resto del día

Más trabajo ocupado.

Quiero demostrar mi valía trabajando con más clientes.

—¿Estás seguro de que no podría serte útil de otra manera? Estoy más que feliz de contactar a algunos clientes potenciales si lo desea. —Mi voz es la mezcla perfecta de dulce y profesional.

Necesito que me tome en serio.

Edward no pierde el ritmo y me cierra de inmediato.

—No, eso es todo. Disfruta el resto del día. Por favor, monitoree su correo electrónico para cualquier correspondencia urgente de mi parte

Entonces la línea hace clic y me quedo mirando el teléfono con la boca abierta.

Bueno, me dijo que disfrutara mi día.

Eso es definitivamente un paso en la dirección correcta para él, considerando su comportamiento usualmente helado.

Tal vez se está acostumbrando a mí.



A las cinco en punto, salgo de Oceans y me dirijo al estacionamiento.

—Que tengas una buena noche, querida —me dice Louisa con una sonrisa secreta mientras abro la puerta.

¿De qué se ríe? Oh, Dios. ¿Me habría oído gritar como una banshee antes?

El calor sube por mi cuello cuando recuerdo lo ruidosa que fui.

—Buenas noches —balbuceo antes de salir.

Andrew está saliendo de su antiguo muscle car y me sonrío cuando me ve.

Sin embargo verlo me recuerda que no llevo bragas. Aún así, sería una situación de tirar mis bragas si tuviera algo puesto.

Cuando estoy a unos pasos de distancia, él me extiende la mano y me empuja contra su pecho.

—Hola Pastelito —murmura contra mis labios. El beso es duro y lleno de hambre. Me mordisquea y me tira de los labios como si no me hubiera visto en meses, cuando en realidad sólo han pasado unas pocas horas.

Mientras él aleja sus labios de los míos, yo levanto la mano y toco mis labios besados.

—Hola a ti —digo, respirando profundamente.

Andrew me abre la puerta y regresa a su lado del auto. Observo su andar fácil pero decidido, admirando la forma en que sus hombros se mueven en el tiempo con sus poderosos pasos.

El hombre podría ser un cartel ambulante de sexo. No tiene sentido que un hombre posea tanta energía cruda y masculina.

Realmente no es justo.

Andrew se mete en el tráfico y maniobra el coche que guía expertamente a través de la congestión que ensucia las calles. Todo lo que hace me hace dar cuenta de lo capaz que es. En todas las cosas.

Un pulso fuerte comienza entre mis piernas y me muerdo el labio con fuerza. Doblando las piernas, mis ojos se posan en cada uno de los edificios que pasamos mientras trato de ocupar mi mente con pensamientos que no giran en torno a saltar a los brazos del hombre a mi lado.

—¿Cómo estuvo tu día? —pregunta Andrew, su voz profunda irrumpiendo en mis pensamientos.

Arrastrando mis ojos fuera de la ventana, le doy una sonrisa fácil.

—Empezó un poco rocoso —comparto mientras mi mente regresa a mi descubrimiento en el estacionamiento esta mañana. —Pero las cosas están

mejorando.

Asintiendo, Andrew dobla en una curva y acelera mientras el camino se abre ante él.

—¿Qué hay de ti? —Yo examino. —¿Cómo estuvo tu reunión de antes?

Cuando me dejó jadeando sobre mi escritorio esta mañana, me dijo que se dirigía a una importante reunión de negocios sobre su arte. No recuerdo los detalles exactos teniendo en cuenta lo despistada que había estado en ese momento.

—Productivo —dice humildemente. —Gracias por preguntar.

Su voz tiene una nota de reverencia mientras habla, como si no estuviera acostumbrado a que la gente pregunte por su día. Y me pregunto si eso es verdad.

Ese pensamiento me hace fruncir el ceño.

—¿Adónde vamos? —Pregunto, necesitando redirigir mis pensamientos a pastos más felices.

La ciudad se está alejando de nosotros cuanto más se aleja mi interés más se despierta.

—Te llevo a una cita de verdad —me dice con una sonrisa perezosa.

Mi cara es inquisitiva cuando me vuelvo para mirarlo de frente. Puede leer las preguntas en mi cara porque deja caer una pequeña pista.

—Espero que te guste el marisco.

∞∞∞∞∞

Debería haber sabido que un típico restaurante de mariscos no estaba en nuestro futuro.

No, estamos sentados en un yate en medio del puerto de Greenwich, disfrutando de una comida preparada especialmente por un chef amigo de Andrew llamado Marco.

El sol acaba de comenzar su descenso por la tarde y el reflejo que se extiende sobre el agua es impresionante cuando lo miro desde la cubierta del yate.

Somos los únicos dos ocupantes aparte del personal de servicio y no he podido borrar la sonrisa de mi cara desde que llegamos a los muelles. La excitación incontrolada se desvanece a través de mí como torrentes de electricidad que me hacen sentir más viva de lo que me he sentido en mucho tiempo.

Dejar que Andrew convierta una simple comida en un evento. Su

espontaneidad está empezando a desarmarme. Cada salida parece una gran aventura.

Devoro la langosta mantecosa con gusto, saboreando cada bocado delicioso. Es mucho mejor que la mantequilla de maní y la jalea que me esperaba en casa. Después de comer, Andrew y yo empezamos a charlar.

Acabo de terminar una divertida historia sobre una desgracia que Mailen y yo tuvimos el verano pasado en un viaje que salió mal. La historia es larga y mis palabras son demasiado animadas, pero tengo que dársela a Andrew porque se sienta a través de ella con un interés absorto en su cara.

Bebiendo Riesling frío de mi vaso de vino, lo veo al otro lado de la mesa. Tiene una sonrisa conmovedora en la cara y tengo la idea de que está tramando algo.

—¿Qué?

—Quiero conocerla —comparte.

Riendo, sólo puedo imaginarme cómo será esa reunión. Mailen probablemente lo asará desde el momento en que los presente.

—Ven a los Hamptons conmigo.

Mi cabeza da vueltas por el rápido cambio de tema y sé que mis cejas casi tocan mi línea de cabello mientras absorbo su invitación.

—¿Qué? —Chisporroteo, bajando mi vaso. —¿Ahora mismo?

—No, Pastelito. Esta noche no —se ríe.

Me alegra que mi reacción le parezca tan divertida porque me siento agotada.

¿Quiere ir conmigo y ya? Y a los Hamptons de todos los lugares. Tomo otro trago de vino. No puedo evitar pensar que seré un pez fuera del agua.

—Es una tradición mía pasar allí el Día de la Independencia. Algunos de mis amigos estarán en la ciudad este año y te quiero a ti también

—Cuéntame más —le digo, usando mis manos para apuntalar mi barbilla.

Mi interés aumenta cuando me dice que es un viaje de cinco días y que nos quedaremos en una de sus propiedades por el tiempo que dure.

—Por supuesto que Mailen es bienvenida. Nos divertiremos —dice jovialmente.

Ahora me estoy acostumbrando a la idea. Con Mailen a mi lado, no me sentiré tan fuera de lugar.

—Me encantaría

# Veintiséis

## ANDREW

—¿Qué demonios te ha pasado? —Gabriel pregunta mientras regresamos a mi casa después de una carrera de seis millas alrededor de Montauk.

Mi viejo amigo se siente sorprendido por el hecho de que he invitado a Lilah a este viaje y no puedo decir que lo culpo.

—Estás trayendo arena a la playa —exhala tratando de recuperar el aliento.

Le miro fijamente, divertido por su obvia molestia. Esperé hasta el final de nuestra carrera para dar a conocer que tendría una invitada para el fin de semana largo y que él estaría surfeando para encontrar chicas por su cuenta.

—¿Y desde cuándo puedes tolerar a una chica por más de unos minutos? —pregunta, planteando una pregunta para la que realmente no tengo respuesta.

Esa noche las palabras del yate empezaron a salir de mi boca sin control y ni siquiera puedo culpar a la borrachera. La conversión iba de lo trivial a lo profundo como si nada, los detalles eran encantadores cuando salían de su boca. Gustos, los mayores miedos, las mas grandes penas, primer beso, animal favorito, todo de ella era necesario, y para mi sorpresa, me sentí a gusto de poder compartir mis propias experiencias. Sé que quedó mucho por decir, pero no existe hasta el momento algo que me moleste o me cause rechazo. Y su cuerpo. Cielos. Ese es un capítulo exclusivo en este libro. Es deliciosa. Simplemente exquisita.

Debí haberme quedado solo después de lograr mi objetivo en su apartamento aquella noche.

Pero el cuerpo quiere lo que quiere. Al menos eso es lo que me digo a mí mismo porque es lo más reconfortante. He desarrollado un apetito que sólo Lilah tiene la capacidad de satisfacer, dejándome débil para resistir su tirón sobre mí.

—No lo sé —le digo honestamente, usando la toalla metida en la cintura de mis pantalones cortos para secar el sudor de mi cara.

—Te ha puesto un hechizo en el culo, eso es lo que pasa. Nunca te he visto con una chica más de una noche —continúa mientras subimos por la zona residencial que conduce a las urbanizaciones más extensas.

Es bastante fácil ignorarlo hasta que tome su último pinchazo.

—No puedo creerlo —gruñe asombrado Gabriel. —Eres un marica domesticado



—Cuidado —se lo advierto mientras mi casa de la playa queda a la vista. Veo un Range Rover desconocido en la entrada y asumo que debe pertenecer a la amiga de Lilah, Mailen.

Cuando dejo de caminar, Gabriel no tiene otra opción que hacer lo mismo. Me tomo un momento para evaluarle. Es un par de pulgadas más bajo que mis 1,80 metros, pero aún así es alto para la mayoría de los estándares.

Lo conozco desde que era niño, pero sólo nos hicimos íntimos cuando nuestros padres nos enviaron a la Universidad de Columbia hace diez años. Su título en administración de empresas hizo que su padre se sintiera mucho más orgulloso que el título de bellas artes que le enseñé a mis padres el día de la graduación.

Ahora, pasa sus días como ejecutivo del imperio de marketing de su padre en la ciudad. Pero nuestra amistad siempre había permanecido sólida sin importar los diferentes caminos que tomáramos en la vida.

—Mira —digo, pateando la grava bajo mis zapatos de correr. —Actúa como si tuvieras algo de sentido común cuando lleguemos allí. Su amiga va a estar aquí también y no necesito que las asustes

Mirando divertido, Gabriel sacude su cabeza pero está de acuerdo mientras me aplaude en la espalda. —Lo que tú digas, jefe. ¿Cómo se conocieron ustedes dos?

—Ella es mi asesora financiera —le cuento cuando comenzamos a caminar.

Esta vez es él quien debe detenerse.

—¿Qué?

—¿Tu asesora financiera?

—Sí —asiento con la cabeza.

—He estado tratando de meterte con uno de mis chicos durante todo el año pasado y una chica con una cara bonita es todo lo que se necesita, rayos. De haber sabido antes...

Riendo, me dirijo a la casa de nuevo, pero no antes de oírle murmurar algo con risa en voz baja.

—Hijo de puta

∞∞∞∞

La voz de Lilah me llega antes de que la vea. Acabamos de entrar en la casa, pero cuando oigo salpicaduras y risas, me pongo en camino hacia la puerta trasera corrediza.

Gabriel me está pisando los talones, su ducha olvidada.

El cuerpo de Lilah brilla con aceite bronceador y se estira en una tumbona con gafas de gran tamaño que cubren su rostro. Su bikini apenas está ahí, las finas correas rojas se entrecruzan peligrosamente y apenas cubren nada.

Necesito tomar asiento antes de anunciar a todos los presentes lo emocionado que estoy de verla.

Casi he llegado a la silla de Lilah cuando el movimiento del rabillo del ojo me roba la atención.

Una pequeña mujer en traje de baño amarillo está sentada en el borde de la piscina con los pies colgando en el agua. Mailen.

Me sonrío y me saluda como si nos hubiéramos visto antes. La mujer se pone de pie y comienza a caminar hacia nosotros cuando Lilah me mira desde su posición de descanso.

—Hola —me saluda, sonriendo.

Me dejo caer en el asiento cerca de sus pies e instintivamente tiro de sus pies hacia mi regazo.

—¿Cómo estuvo tu viaje, Pastelito?

Ella tuerce sus labios con una sonrisa irónica justo cuando Mailen aparece a su lado.

—No te atrevas a quejarte de como conduzco —advierte la mujercita haciendo reír a mi chica.

—No iba a decir nada sobre tu pie de plomo —bromea. Luego se dirige a mí para hacer las presentaciones.

—Así que tú eres el tipo del que mi mejor amiga no deja de hablar —dice Mailen, extendiendo su mano en mi dirección.

Sorprendido, miro a Lilah y la encuentro sonrojada. Incluso bajo las gafas de sol, sus mejillas rojas son visibles.

De pie, abrazo a Mailen y le doy la bienvenida a mi casa.

—Es un placer conocerte finalmente. Me alegro de que pudieras venir. Gracias por traerla aquí a salvo —digo con una sonrisa fácil.

—Gracias por recibirme, pero nos hemos visto antes —me informa.

Frunzo el ceño e instantáneamente busco a Lilah para que me ayude, pero ella me ignora.

—En el bar. Pero no es ninguna sorpresa que no lo recuerdes. Sólo tenías ojos para Lilah. Al igual que ahora mismo —se burla.

Lo único que recuerdo de esa noche es a Lilah y a ese maldito pastelito. Todo lo demás es borroso...

Estoy a punto de disculparme por mi ligereza cuando Gabriel se aclara la garganta por la puerta.

Mierda.

Me olvidé por completo de él.

Se adelanta y asiente educadamente a Lilah después de que le presento. Entonces sus ojos están enterrados únicamente en Mailen.

Mientras los dos charlan, me vuelvo a sentar en el asiento grande con Lilah. Tomar su cuerpo engrasado va a ser mi perdición.

—Me estás matando con este bikini. —Levantándome, tiré suavemente de las cuerdas anudadas en el hueso de su cadera.

Ella tiembla en respuesta antes de recuperarse y me da una sonrisa tímida.

—Oh, ¿te gusta?

Gimiendo con su tono juguetón, la miro sin pestañear. —Más que gustar...

Echando una mirada furtiva en dirección a la piscina, Lilah parece sopesar nuestras opciones antes de hablar.

—Muéstreme —se atreve, sus piernas frotando sobre mi regazo en una invitación abierta.

Antes de que pueda terminar, estoy de pie con ella tirada sobre mi hombro.

Su chillido llama la atención de Mailen, que me mira divertida al volver a través de las puertas dobles. Y Gabriel está demasiado ocupado mirándola como para darse cuenta.

—¿Qué hay de Mailen? ¡No puedo dejarla sola en un lugar extraño!— dice Lilah, golpeándome las piernas una vez que llego a la escalera.

—Ella estará bien sin nosotros.

# Veintisiete

## LILAH

Un peso se lanza sobre mi abdomen y me despierta.

Es el brazo de Andrew el que me empuja hacia él.

Abriendo los ojos, tomo la lujosa decoración del dormitorio y recuerdo dónde estoy. La casa en la playa de Andrew en los Hamptons.

Lo de anoche está borroso mientras mis ojos se adaptan a la luz del sol que entra a través de los ventanales abiertos en la esquina de la habitación. Puedo oír las olas rompiendo contra la arena porque su patio trasero se abre a una playa privada.

Hablando de lo celestial...

A pesar de que la casa está situada en la playa, todavía hay una piscina y un jacuzzi cerca de la parte trasera del lugar. Es absolutamente impresionante y tan diferente de su extravagante propiedad en Connecticut.

No es de extrañar que esta casa se adapte mejor a su personalidad relajada y a su estilo de vida artístico. Cuando me dijo que sólo viene un par de veces al año, me sorprendió.

Empacaría mi vida en un segundo si tuviera un lugar como éste...

—¿En qué estás pensando tan temprano? —Andrew refunfuña detrás de mí.

Su voz, ya de por sí grave, está cargada de sueño y es aún más sexy de lo habitual. Juro que si mi cuerpo no estuviera tan agotado de la sesión de maratón de anoche, probablemente estaría frotándome contra él como un gato en celo.

—Buenos días —le digo, rodando sobre mi espalda para mirarlo.

Despertarse a su lado es mucho más reconfortante de lo que debería. Me he acostumbrado tanto a dormir sola en mi cama que me sorprende lo aclimatada que me siento a tenerlo conmigo en tan poco tiempo.

—¿Cómo has dormido? —pregunta, enterrando su cabeza en mi cuello.

La barba en su barbilla hace cosquillas en mi sensible piel, haciéndome retorcerme antes de suspirar felizmente por los besos calientes que me da en la garganta.

—Sabes bien —murmura mientras su lengua barre la carne expuesta.

Al fundirse en el colchón de felpa, siento que el pulso se vuelve a encender en mi centro.

Sus dedos hacen un rastro perezoso por mi torso desnudo y bailan sobre mi

abdomen. De repente estoy despierta y ardiendo bajo su toque.

Demasiado para estar cansada.

Al igual que dejo que mis piernas se abran bajo las sábanas frías, hay un golpe en la puerta que nos hace jurar a ambos en voz baja ante la inesperada intrusión.

—Lamento interrumpirlos, tortolitos —se ríe Mailen a través de la puerta, informándonos indirectamente que escuchó nuestras murmuradas maldiciones fuerte y claro. —Pero necesito hablar con Lilah.

La sonrisa de Andrew es orgullosa cuando sale de la cama desnudo y se dirige al baño de conexión en el otro lado de la suite.

Me levanto de la cama cuando cierra la puerta. Deslizándome en su camisa descartada de anoche, me apresuro a llegar a la puerta.

—Mailen, más vale que sea importante

—Relájese, esto sólo nos llevará dos segundos —promete, subiendo una bolsa de playa de gran tamaño sobre su hombro.

Ahí es cuando me doy cuenta del resto de su atuendo. Sus rizos indómitos son perfectos y lleva un bikini debajo de una blusa sin hombros y pantalones cortos de mezclilla. Sus finas chanclas completan su look.

—¿Adónde vas saliendo?

Apenas puede contener su sonrisa radiante. —Gabriel me lleva a surfear por el día. Sólo quería decírtelo antes de desaparecer

Sonriendo, recuerdo vagamente que se acurrucaron anoche antes de que el vino les cobrara su precio. Gabriel no podía quitarle las manos de encima y parecía que le encantaba cada segundo.

Después de nuestra cena para cuatro, se escondieron en un rincón de la habitación toda la noche compartiendo miradas y palabras secretas.

—Hay una playa en el patio trasero —señalo, mi sonrisa se ensancha.

Están tratando de escabullirse y aunque creo que es lindo y casi romántico, todavía voy a quejarme por esto.

—Ya lo sé —me dice, exasperada. —Pero dice que Ditch Plains es mucho mejor para principiantes como yo.

—Mhmm —tarareo a sabiendas. Si sé algo es que ella definitivamente no va a surfear mucho hoy. No si Gabriel tiene algo que ver con esto.

Por suerte, parece un buen tipo. No es su tipo de imbécil habitual. En el momento en que le presentaron a Mailen, sólo tenía ojos para ella. Y puedo admirar eso.

—¡Adiós! No finjas que no estás muy emocionada por deshacerte de mí. Sé que probablemente interrumpí el prelude al sexo entre ambos —dice, con las cejas bailando sobre su frente.

No se puede negar eso, así que ni siquiera me molesto en ruborizarme.

Después de decirle que esta en lo correcto, cierro la puerta y me aventuro a la suite para ver qué está haciendo Andrew.



Después de nuestra indulgente mañana en la cama, Andrew aceptó actuar como mi guía turístico.

Las tiendas que bordean las calles de Montauk son adorablemente pintorescas pero exclusivas.

Mientras me muestra la ciudad donde pasó la mayor parte de sus veranos mientras crecía, me siento innegablemente más cerca de él. Me doy cuenta de que es la primera vez que lo veo bajo esta luz y no lo doy por sentado.

No lo dice directamente, pero me doy cuenta de que es más rebelde de lo que pensaba. Había sido criado para seguir un cierto camino y su carrera artística es mucho más que un pequeño desvío.

Siempre pensé que su actitud de no disculparse era sexy, pero ahora es casi irresistible.

Cuando me lleva a una boutique con maniquíes opulentamente vestidos en la ventana, le levanto la frente, pero él sólo me besa para borrar mi confusión.

Prácticamente estoy babeando por un vestido estilo caftán que acabo de encontrar cuando alguien se acerca a Andrew y comienza una conversación. Continuo mirando las telas y confecciones.

Hasta que oigo al hombre de pelo plateado hacerle una pregunta que no espero.

—¿Qué hay de tu hermano?, ¿Cómo le va estos días?

Es imposible pasar por alto la tensión palpable que endurece los hombros de Andrew mientras da su respuesta concisa.

—Por lo que yo sé, está bien—. Luego desecha la camisa en sus manos. — Fue bueno verlo de nuevo, Sr. Brennan.

Luego siento una mano en el codo que me empuja en dirección a la puerta.

—Vamos, Pastelito —dice con fuerza. Incluso con el uso de mi apodo juguetón, suena nervioso.

Una vez que estamos en la calle, lo miro fijamente tratando de leer su expresión cerrada.

—¿Está todo bien? —Quiero saber.

—Bien —responde, sin mirarme a los ojos.

—Ese hombre —digo, usando mi pulgar para hacer un gesto detrás de

nosotros. —Dijo algo sobre un hermano. No sabía que tenías hermanos

Andrew respira frustrado por la nariz y deja de caminar cuando digo esto.

—Tengo un hermano. No somos cercanos —dice concisamente.

Ahora dejo de caminar y lo miro fijamente a la espera de la elaboración. Cuando no llega, tomo el asunto en mis propias manos.

—¿Tienes hermanos? Yo no sabía eso. ¿Cuántos? ¿Dónde vive tu hermano? ¿Cuál es su nombre? ¿Qu...?

—Sólo uno —interrumpe Andrew, fijando su mirada en algo por encima de mi hombro. —La última vez que lo comprobé, vivía en la costa oeste y su nombre es imbécil.

Abro la boca para dispararle otra ronda de preguntas, pero él la cierra en un abrir y cerrar de ojos.

—Vámonos. Me muero de hambre.

# Veintiocho

## LILAH

Cuando Andrew dijo que quería llevarme a una pequeña barbacoa con algunos de sus amigos, no esperaba una mansión llena de gente. Por no mencionar el patio trasero lleno de personas bordeando la piscina en sus sobrevalorados trajes.

Y yo soy una de ellos. El vestido del que me enamoré cuando estábamos de compras fue entregado mágicamente en la casa de Andrew unas horas después de que regresamos.

Trato de no pensar en el hecho de que llevo un mes de salario en la espalda mientras me muevo entre la multitud con la mano de Andrew firmemente alrededor de mi cintura.

No puedo mentir y decir que no me gusta el efecto que este vestido tiene en él. Sus manos no se han alejado demasiado de mí en toda la noche. Dondequiera que va, yo voy inevitablemente porque no me pierde de vista. Es algo casi magnético. No es posesivo, es natural, como si una fuerza mas poderosa nos atrajera el uno al otro.

Mailen aparece de la nada, una copa de champán en sus manos y un Gabriel sonriente no muy lejos de ella. Han sido inseparables todo el día y me alegro por ella, no hubiera sido satisfactorio para mi dejarla sola tanto rato para intimar con Andrew. Ella se lo pasa bien y yo también.

Incluso si esto es sólo una aventura de vacaciones, mi amiga se merece al menos una pizca de felicidad después de que ese tipo que conoció en un yate terminó estando casado y con dos hijos.

Según Andrew, Gabriel no está casado ni esconde una novia secreta en otro estado. Así que pasó mi prueba preliminar.

—Hola tortolitos —dice Mailen, con una sonrisa radiante en sus labios de color rojo rubí. —¡Te ves sexy, Lilah!

—Podría decir lo mismo de ti —le disparé. Y es la verdad.

Está vestida de blanco esta noche, el color acentuado por sus atrevidos accesorios y el color de sus labios. Se ve increíble, pero no es ninguna sorpresa. Con su pequeño marco de reloj de arena y su piel bellamente bronceada, podía hacer que una alfombra pareciera de alta costura.

Mientras Gabriel y Andrew caen en una conversación paralela, Mailen me mira mientras parlotea una y otra vez sobre el número de celebridades que ha



visto hasta ahora.

—¡Chica, te lo debo de por vida por haberme traído! Cualquier cosa que necesites para el resto de tus días, sólo dilo.

Antes de que pueda decirle que su generosa oferta no es necesaria, siento que Andrew se acerca más a mí.

Su sedoso barítono cubre mi piel de escalofríos mientras se dirige a mi amiga.

—Hey Mailen, necesito robarte a Lilah por un segundo —dice, su mano fuerte serpenteando alrededor de mi cintura, tirando de mí contra la parte delantera de él.

No puedo ver su rostro, pero el calor de su cuerpo presionado contra el mío es suficiente para decirme que sus intenciones están lejos de ser puras. Un destello de emoción traviesa me traspasa.

Mailen se ve muy feliz mientras me mira con atención y le habla a Gabriel.

Ni una sola palabra se intercambia entre nosotras cuando Andrew me lleva de la multitud de personas a un ala separada y desocupada de la mansión de nuestros anfitriones.

Nuestras ligeras pisadas contra el suelo de mármol se hacen más fuertes a medida que nos alejamos más y más de la fiesta.

—¿Qué hay aquí? —Pregunto, rompiendo finalmente el silencio mientras empuja una de las puertas a lo largo del pasillo infinito.

Sus ojos son de un tono azul eléctrico que nunca había visto antes y el deseo que se arremolina en ellos me fija en el punto. No es hasta que su lengua baña su labio inferior suave que me doy cuenta que no me he movido.

—Después de ti, Pastelito.

Por dentro, mis ojos tienen problemas para concentrarse en cualquier cosa menos en la mirada engreída de su cara. Sin embargo, me gusta la alfombra de felpa bajo mis pies y la cama enorme en el centro de la habitación.

Cuando Andrew se sienta en el borde de esta, lo miro expectante esperando su primera orden.

—Ven aquí.

El tenor áspero de su voz me llama antes de que pueda siquiera decirle a mis pies que se muevan. El vestido que llevo se desplaza a lo largo de mis piernas, las profundas aberturas en cada cadera dibujan la mirada inquebrantable de Andrew. El material recorre cada hueso de la cadera dejando mis piernas a la vista.

No puedo describir la emoción nerviosa que se apodera de mí, pero es adictiva.

—Eres increíblemente tentadora con este vestido —me dice, corriendo con su mano a lo largo de mi pierna expuesta.

Temblando, lo veo mirándome y quiero quejarme de la mirada torturada que cubre su hermoso rostro.

¿Por qué todo lo que me hace es tan sexy?

—Quiero probarte —dice con indiferencia, y me saca el viento de encima.

Su expresión es impasible, como si me acabara de decir que quiere probar un nuevo restaurante de camino a casa.

No puedo encontrar palabras ya que sus manos se deslizan hacia abajo y hasta la cintura de la tanga desnuda que llevo puesta.

—Abre las piernas —instruye justo antes de tirar de la frágil ropa interior.

Se desata un torrente de humedad ante sus palabras, pero yo me pongo delante de él, abriendo las piernas para que sea más fácil bajarme las bragas.

—¿Ya estás mojada por mí? —pregunta Andrew, su voz cubierta de asombro después de meter mis bragas en el bolsillo de sus pantalones.

Otra vez, mi boca no funcionará. Ni siquiera sé cómo estoy parada sobre mis propios pies ahora mismo. Las palabras son algo que no puedo formular en este momento.

Por supuesto, esto sólo parece estimular a Andrew.

Me mueve suavemente hacia adelante hasta que su boca está directamente en línea con los labios de mi doloroso sexo.

—Te hice una pregunta.

Maldito sea. Sabe exactamente lo que me hace y todavía necesita disfrutar del hecho de que me deja sin palabras.

—Sí —exhalo, perdida en la nube de lujuria que empaña la habitación.

Andrew me expone al aire fresco de la habitación, así como al calor abrasador de su mirada. La combinación es embriagadora e inspira otro escalofrío para que corra por mi columna vertebral.

Sin previo aviso, sus labios se estrellan contra mi carne sensible, sacando un grito de sorpresa de mis labios.

Andrew me besa profundamente en mi centro, sus labios suaves pero ásperos los siento en mí.

Mis rodillas ya están temblorosas y sé que acaba de empezar. Agarrándole por los hombros, me esfuerzo por contener el aliento. Pero esos intentos son inútiles cuando empieza a chupar de mi montículo desnudo como si yo fuera su postre favorito.

Le cuesta muy poco esfuerzo separar mis piernas para que pueda exponer mi clítoris hinchado, así como mi abertura resbaladiza.

—Soy adicto a ti —confiesa, su aliento cálido en contraste directo con el aire frío que acaricia mis partes más delicadas.

Entonces su lengua rodea mi clítoris hinchado mientras sus dedos se clavan

profundamente en la carne de mis caderas redondeadas. Allí me besa, lenta y diligentemente al principio. Sin embargo, mis gemidos estimulan su apetito carnal y su seductora lengua se vuelve implacable en su exploración.

El mundo se me escapa de las manos mientras su atenta boca sondea la esencia misma de mi feminidad.

La sensación de sus labios rodeándome es suficiente para volverme loco. Si a eso le sumamos el hecho de que la barba de su barbilla está creando la fricción más deliciosa contra el interior de mis muslos, soy una causa perdida.

Antes de que me dé cuenta, todo mi cuerpo me hormiguea y mis caderas están luchando por más. Codiciosa con el deseo de desmoronarme por toda su lengua, meto mis dedos en su pelo corto y jadeo como si mi vida dependiera de ello.

Cada átomo de mi cuerpo estalla de calor.

Estoy a punto de llegar, pero no quiero que esto termine. Nunca he experimentado tanto placer y no quiero que esta experiencia termine.

Lo juro por Dios, la imagen de él sentado allí mientras se da un banquete con mi vagina como si fuera su propia fuente personal de juventud será quemada en mi memoria para siempre. Nunca he visto algo tan sexy.

Intencionalmente, Andrew sólo me toca con su boca, sus manos confinadas a mis caderas mientras me sostiene en mi lugar.

—Ven por mí, Lilah —ordena Andrew, y un terremoto destroza mi mundo por la mitad.

Mierda.

Las palabras que se me escapan son puras tonterías y no me importan. Un maremoto me golpea fuerte y rápido, llegando hasta las puntas de los dedos de las manos y de los pies. Me convierto en un desastre y me derrumbo contra él. Me atrapa sin esfuerzo, como si estuviera esperando la caída. Estoy segura, él me sostiene.

# Veintinueve

## ANDREW

Cuando Lilah se queda demasiado quieta contra mí, miro hacia abajo y veo que su cabeza se hunde contra mi pecho y sus ojos se caen cada segundo.

Riendo, le beso la mandíbula.

—No te duermas sobre mí. Tenemos una fiesta a la que volver

Lilah gira la cabeza para mirarme. Sus ojos seductores se nublan de placer y somnolencia inconfundible cuando gime:—No juegas limpio

Me río de nuevo, acercándola para disfrutar su calor natural.

No voy a admitir que soy adicto a hacerla venir. Ya tiene suficiente influencia. Estoy esperando el día en que me despierte envuelto en su dedo.

No puede estar muy lejos. Ese pensamiento ni siquiera me asusta. Lo que me asusta es que estoy empezando a estar deseando que llegue.

—¿Cómo conoces a la gente que organiza esta fiesta? —pregunta Lilah, perturbando la tranquilidad de la habitación.

Después de besarle la parte superior de la cabeza, me retiro y respondo a su pregunta.

—Ben y Rachel son viejos amigos de la familia. Su padre, Silvio, era uno de los socios de mi padre. Mi padre no era un hombre confiado, pero confió su vida a Silvio. Recuerdo que él siempre estuvo cerca cuando yo era más joven, así que naturalmente me hice amigo de sus hijos. Tenemos más o menos la misma edad. Son buena gente —digo yo.

—Es increíble que todos ustedes sigan en contacto —dice en voz baja.

Pasándola por mi regazo, llevo sus pies a descansar en la cama a nuestro lado. La quiero lo más cerca posible. Durante el mayor tiempo posible. No quisiera que ninguno de nuestros momentos terminara.

—Háblame de tus padres —me pide en voz baja, probablemente anticipando que la corte como lo hice antes cuando preguntó por mi hermano.

Sorprendentemente, el impulso que tengo de romper una pared cuando se menciona a ese imbécil está ausente cuando pienso en mis padres. Mi madre, específicamente. Los sentimientos que tengo hacia mi padre son complicados, pero ¿cuánto rencor puedes guardar contra un muerto?

—Mi madre te hubiera amado —comparto, permaneciendo dentro de mi zona de confort. —Era una rebelde de corazón, como yo. Y una artista. Era una

aristócrata de sangre y se crio para seguir las reglas, pero abrió su propio camino. Ella me expuso a todo tipo de arte a una edad muy temprana y desde entonces he estado enganchado. Es mi línea de vida y nunca la habría descubierto sin ella

Volviéndose hacia mí, Lilah estudia mi cara intensamente. —Suenas como un fuego de mujer.

Asintiendo, estoy de acuerdo con su evaluación. —Ella era eso.

Naturalmente, su interés ha despertado y quiere saber sobre la otra persona responsable de mi existencia.

—¿Y tu padre?

Dejo de jugar con su tobillera y me concentro en la alfombra debajo de nosotros mientras su pregunta resuena en mi cabeza.

Mi padre.

¿Por dónde diablos empiezo?

Retomando mi prolongado silencio, Lilah se retracta.

—Lo siento, no tienes que hablarme de él. Sólo tenía curiosidad.

—No, está bien —hablo, y mi voz es mucho más ronca de lo que esperaba. Me trago el bulto que se forma en mi garganta.

Lilah me toca la cara. Su suave palma de la mano cubre el costado de mi cara mientras espera pacientemente que yo siga hablando.

—Mi padre era un hombre de negocios —comienzo antes de hacer una pausa para reordenar mi próxima serie de palabras. —Construyó su imperio desde cero y naturalmente quería que sus hijos siguieran el camino que había pavimentado tan diligentemente. Para mi hermano, eso no era un problema. Es natural cuando se trata de todos los aspectos de la gestión de un negocio. Seguía a mi padre cada vez que podía, pero nunca me interesé en esas cosas...

El enfoque de Lilah no ha vacilado ni una vez y puedo decir que quiere que lo saque todo antes de hablar.

Con un suspiro profundo, sigo adelante. —Mi padre tomó mi desinterés en el negocio familiar como una bofetada en la cara. No podía entender por qué no compartía los mismos valores que él. Despreciaba mi arte y lo llamó distracción...

Me detengo y sacudo la cabeza ante el recuerdo de algunas de las cosas que me había gritado en varias ocasiones.

—Dijo que nunca apoyaría algo que la gente perezosa y desmotivada decidiera hacer. Así que, en vez de eso, centró toda su atención en enfrentarnos a mi hermano y a mí. Nada de lo que hice pudo compararse con lo que logró mi hermano. Nunca olvidaré el Día del Padre cuando tenía doce años...

Lilah habla cuando mis palabras se van.

—¿Qué pasó? —Pregunta con cuidado.

—Le hice un cuadro —me burlo, recordando el recuerdo demasiado vívidamente. —Trabajé en ello durante un mes en el estudio de mi madre hasta que finalmente llegó el momento de dárselo. Cuando se lo di, se mofó y lo tiró en un rincón de su oficina. Él y mi hermano se dirigían al campo de golf y me dijo que el mejor regalo que podría darle sería ser más como mi hermano.

El grito ahogado de Lilah me atemoriza. Lo último que quiero es su compasión. No es por eso que se lo dije. En realidad, no sé por qué se lo estoy diciendo. Las palabras no dejan de fluir una vez que empiezo.

—Eso debe haber sido duro —dice finalmente.

—Sí, algo así —le dije, resucitando mi pared invisible. Yo no soy vulnerable y esta mujer me tiene muy revelado ahora mismo.

Pero ella no empuja. Me mira con esos ojos que me hacen querer cosas que nunca antes había querido. Cosas que sólo quiero con ella.

—Gracias por decírmelo —susurra, besando el rabillo de mi boca. —Y te agradezco por traerme aquí. Significa mucho para mi

Sus palabras me golpearon en el pecho, encendiendo el calor en el espacio previamente ahuecado. Nunca había sentido algo así antes y es muy confuso.

¿Cómo es que escabullirse para pasar un buen rato se convirtió en una relación de corazón a corazón con la mujer que se suponía que era otra casilla que marqué de mi lista de cosas por hacer? Una lista de cosas que ella hizo estallar. Ahora la única lista que tengo son las formas en que quiero hacerla venir.

—Creo que es mejor que volvamos —suspira Lilah, sintiendo que nuestra conversación ha terminado.

Estoy agradecida por su habilidad natural para leer mi lenguaje corporal tan bien. Cuando ella se para frente a mí, le sonrío maliciosamente porque sé lo que se avecina.

—¿Me devuelves mis bragas? —pregunta descaradamente, con los puños en las caderas.

Su vestido se mueve peligrosamente, casi dándome un destello de la parte de ella que más adoro.

Finge molestia cuando le digo que están mejor en mi bolsillo y yo la agarro de la mano tirando de ella hacia el pasillo.

Y con audacia me amenaza con traerme de vuelta cuando alguien aclara la garganta.

Mi memoria debe haberle evocado, porque ahí mismo en carne y hueso está mi hermano.

—Hijo de puta— suelto en un susurro, como quien ve al mismísimo diablo y

se sorprende.

Al instante, dejo de caminar para ver su arrogante caminar acercarse a nosotros. Ya hay una molesta mueca de desprecio por ver cara que no pretendo disimular.

A mi lado, siento al instante la incomodidad de Lilah en respuesta al cambio en mi conducta.

—Andrew —mi hermano nos saluda fríamente mientras se acerca. —Cuánto tiempo sin verte.

# Treinta

## LILAH

*Si alguien me hubieran dicho hace una hora que mi mundo se me iba a caer encima esta noche, me habría reído en su cara y le habría preguntado qué estaba fumando.*

*Esta noche era perfecta.*

*Absolutamente nada podía salir mal. No tenía sentido que algo saliera mal.*

*Mierda, me equivoqué.*

A medida que la gravedad de este momento se instala, sacudo la cabeza porque una vez más soy tan ingenua que creo que el universo no jugó sus cartas así para mí.

Sé en el momento en que se enfrentan cara a cara exactamente que están relacionados. Está todo a la vista. A pesar de lo completamente diferentes que son, sus similitudes son imposibles de ignorar cuando están uno frente al otro.

¿Cómo diablos se me pasó por alto?

¿Fue ignorancia deliberada o simplemente ceguera de mi parte?

Incluso antes de que Andrew hable, ya he adivinado que este es el hermano con el que tiene una relación casi de odio.

Edward, Mi jefe. El hombre para el que trabajo para conseguir dinero para mi proyecto es el hermano de mi *novio*.

Esto no puede ser peor ¿no?.

No quiero saltar cuando Andrew empiece a hablar, pero es inevitable teniendo en cuenta lo nerviosa que estoy en este momento.

—Lilah, quiero que conozcas a mi hermano. Edward, esta es mi novia, Lilah

Es la primera vez que lo oigo usar ese título para describirme, y aunque debería alegrarme por el sonido, estoy temblando.

Edward va a volar mi tapadera en un segundo y yo trago mi último aliento, esperando a que mi mundo se derrumbe.

—Encantado de conocerte, Lilah —dice Edward sin dejar rastro de reconocimiento en su cara.

Mi corazón late con fuerza en los oídos mientras el miedo palpable me agarra y me enraíza en el lugar.

¿Encantado de conocerte?

¡¿Qué?!



¿Por qué finge no saber quién soy? Como si este momento no pudiera ser más estresante, ¿a que está jugando?.

No me da la hora, ya que se centra únicamente en Andrew.

—No puedo decir que esperaba encontrarte aquí, hermanito. Pensé que eras demasiado bueno para este tipo de eventos. ¿Qué cambió? —se mofa.

El músculo en la base de la mandíbula de Andrew está haciendo tictac doble tiempo. Su frente se estrecha y le da a su hermano una mirada que nunca antes había visto, llena de animosidad y desprecio.

El agarre de Andrew sobre mi mano se hace más fuerte, acercándose a su lado como si quisiera protegerme de algo.

—Ojalá pudiera decir que me alegro de verte, Teddy. Pero ambos sabemos que eso sería una mentira

Edward gruñe tan pronto como el nombre pasa por los labios de Andrew. Esa misma expresión petulante que me da cuando está molesto en la oficina le cubre la cara ahora mismo.

Una extraña sensación de déjà vu me da escalofríos en los brazos.

¿Qué demonios está pasando aquí? Me he adentrado en la zona de penumbra y sé con seguridad que estoy jodida tanto si digo algo como si me quedo callada.

—Veo que no ha cambiado mucho —comenta Edward, deslizándose una mirada superficial. —Todavía corriendo a través de las mujeres bonitas como el agua.

Sus palabras me dieron en el estómago y estoy segura de que era exactamente lo que él quería. Su insinuación de que soy una mujer más en una larga lista no me sienta bien.

Incluso si yo misma he estado plagada de esas mismas dudas. Pero no puedo preocuparme por esos pensamientos en este momento. Hay preguntas más apremiantes que necesitan ser contestadas.

¿Por qué demonios Edward me mantuvo tras la cuenta de su hermano, pero no me dijo que era su hermano? ¿Un hermano con el que ni siquiera habla regularmente o que parece gustarle? La animosidad entre estos dos es tangible y de alguna manera me encuentro enredada en el medio.

Un gruñido mío amenaza con apoderarse del tenso momento, pero yo lo freno y le agarro el brazo a Andrew. Lo agarro demasiado fuerte, alejando su atención de Edward. Me mira y me pregunta:—¿Estás bien?

Con un guiño brusco, confirmo que lo estoy. Incluso si mi corazón se acelera a un millón de latidos por segundo.

Una desagradable mezcla de confusión y horror me paraliza, pero enseño mis facciones con una sonrisa acuosa. No parece estar ni cerca de convencerse, pero decide no empujar el tema en presencia de la compañía actual.

Edward está flexionando silenciosamente su poder y la mirada engreída en su cara hace que me duela el estómago mientras anticipo el momento en que todo esto va a estallar. El champán espumoso que bebí antes se siente subiendo a mi cabeza nuevamente.

—¿Qué haces estos días, hermanito? ¿Sigues jugando con lápices de colores en tu sótano?

Su flagrante desprecio por el talento de Andrew me pone de los nervios, especialmente después de la conversación que acabamos de tener.

El disgusto convierte las comisuras de la boca de Andrew en una mueca.

—¿Por qué no dejas esa mierda, Teddy? Puedes intentar cortarme todo lo que quieras, pero eso no cambiará el hecho de que eres un patético seguidor que siempre ha estado celoso de mí

La cara de Edward se tambalea y muestra los primeros signos visibles de incomodidad. En cuestión de segundos, se ha recuperado y está listo para vomitar más insultos.

—¿Celoso? Eso implicaría que tienes algo que yo quiero...

—Oh, pero claro que lo tengo —dice Andrew con confianza mientras su cuerpo se relaja gradualmente a mi lado. —Tengo mi libertad y eso es algo que nunca tendrás mientras hagas el papel de marioneta.

Sonando en control de la situación, él continúa. Su voz está recortada y tranquila cuando parece leer a Edward como si fuera un libro abierto.

—Ese es tu problema. Nunca desarrollaste tu propia identidad fuera de las expectativas de los demás y ahora desprecias a cualquiera que viva su vida en sus propios términos porque nunca fuiste lo suficientemente valiente como para correr ese riesgo. Eso debe ser duro para ti —termina sacudiendo la cabeza.

—No sabes de qué diablos estás hablando —dice Edward con voz firme.

Un momento rígido de silencio pasa entre los hermanos mientras yo me siento como un pez fuera del agua.

Necesito salir de aquí. ¿Dónde está la salida de emergencia cuando una chica la necesita?

Este es el intercambio más asfixiante que he presenciado y está empeorando cada vez más. La tensión se irradia en olas y no quiero estar aquí cuando la situación inevitablemente detone ante mis ojos.

Aquí estoy, en la cama con un hermano mientras trabajo para el otro. ¿Cómo me metí en medio de esta rivalidad?

Alguien debería hacer una película sobre mi verano. Será un éxito de taquilla porque no puedo inventarme esta mierda. ¿Qué demonios va a ser lo próximo que me arrojen?

La incertidumbre de todo esto está empezando a roer mi cordura.

Veo a Mailen entrando por el pasillo y mis hombros caen con alivio. Por suerte, el universo me está lanzando un salvavidas.

—Ahí están ustedes dos, estaba a punto de poner una orden de busca y captura... —Se detiene cuando ve a Edward parado allí. —Oh, hola.

Le arroja una mirada superficial, de la misma manera que me había examinado a mí antes.

—Me alegro de verte, Andrew —dice Edward. Se gira sobre su talón y se aleja sin mirar hacia atrás, abandonándonos.

Mailen me pide una explicación de lo que acaba de ocurrir con un sutil gesto.

—¿Qué fue todo eso?

Ojalá lo supiera.

# Treinta y uno

## LILAH

Cuando vuelvo a la oficina la semana siguiente, no tengo ni idea de qué esperar. El resto del viaje a los Hamptons fue sin incidentes y no nos volvimos a encontrar con Edward. Sin embargo, estuve nerviosa hasta que nos fuimos. Mi inquietud hizo que Andrew se preocupara.

Cada vez que me preguntaba si estaba bien, le mentía o le daba una sonrisa tranquilizadora para aliviar sus preocupaciones. En realidad, sólo podía pensar en lo que me esperaba en Connecticut.

¿Lo había arruinado todo?

Ahora que Edward sabe que estoy con su hermano y mi único cliente, ¿me dará el hacha cuando me vea?

Es mi sueño ayudar a los niños. ¿Se acabó todo?

¿Y dónde estoy exactamente con Andrew? A lo largo de nuestro viaje tuve la oportunidad de decirle que conocía a su hermano, pero me acobardaba cada vez que nuestras conversaciones presentaban una apertura natural. Ahora me siento como un fraude.

Todavía estoy confundida sobre por qué Edward fingió que no me conocía. ¿Quiere que me ponga en la fila y siga con cualquier juego enfermizo que esté planeando?

Después de la forma en que lo vi interactuar con Andrew, no estoy segura de querer estar cerca de él. Una cosa es tenerme trabajando en este “proyecto especial” suyo, pero el engaño no es algo con lo que me sienta cómoda.

Tengo que decirle a Andrew, pero no estoy segura de cómo sin arruinar mi tapadera y quedar como una mentirosa.

Si descubre que le oculté mi empleo con su hermano “malvado”, terminará pésimamente. Incluso peor si lo oye de otra persona.

Él no sabe que realmente soy una maestra de escuela que busca donantes ricos para poner en marcha el sueño de toda mi vida.

Sólo tengo que pensar en una forma de sacarlo a colación. Andrew no ha tocado el tema desde que ocurrió. Simplemente siguió adelante como si no significara nada.

Enferma, me bajo del coche de Mailen y le agradezco el viaje al trabajo antes de entrar.

¿Cuándo demonios mi vida se volvió tan complicada?

Pensé que sabía lo que estaba haciendo, pero cada día que pasa me demuestra que estoy en una situación que me sobrepasa.

Al entrar en el vestíbulo, Louisa me saluda con su habitual sonrisa y yo doy un suspiro de alivio. Seguramente, la recepcionista sería la primera en saber si ya no soy bienvenida aquí. Su trabajo sería detenerme antes de que llegara demasiado lejos e informarme que necesitaba hacer un giro en U para volver a salir por la puerta.

O tal vez el *hermano malvado* va a hacer los honores en persona.

Al empujar la puerta de mi oficina, honestamente espero verlo esperándome. Sin embargo, lo único que me llama la atención es un jarrón lleno de hermosas rosas rojas en el centro de mi escritorio.

Tomo la tarjeta para ver su titular y leo la letra inclinada de Andrew.

Leí en voz alta el mensaje: —Este fin de semana ha sido increíble gracias a ti. Ya te echo de menos. Ven a mí después del trabajo. - Andrew.

El malestar en mi estómago está empezando a desvanecerse a medida que lo leo una y otra vez.

*Ven a mí.*

Al sentarme en mi asiento, le envió un mensaje de texto rápido para darle las gracias y decirle que no puedo esperar a verlo más tarde.

Empujando las flores hasta la esquina de mi escritorio, enciendo mi computadora y me preparo para lo peor. Al abrir mi aplicación de correo electrónico, un mensaje de Edward se encuentra en la parte superior de mi bandeja de entrada.

Por supuesto.

Es hora de enfrentarse a la verdad.

Con una respiración profunda y un rápido doble clic, estoy lista para lo que sea. El correo electrónico llegó hace diez minutos y todo lo que dice es:

*Llámame en cuanto veas esto.*

Bien, no esperaba simplemente esto.

Mirando el teléfono en mi escritorio, pienso en cuánto tiempo puedo evitar lo que vendrá después.

—Más vale que te quites la vendita —me digo a mí misma, cogiendo el teléfono.

—¿Estás en la oficina? —pregunta Edward tan pronto como responde. ¿Qué pasó con el hola?

—Sí —le confirmo.

—No te muevas, voy para allá.

Esa miserable bola de terror se forma en mi estómago otra vez.

Va a despedirme en persona. Eso es definitivo.

En cinco minutos, Edward entra en mi oficina con una sonrisa en la cara. Es la primera vez que he visto sus rasgos mostrar algo parecido a la felicidad y es perturbador.

¿La idea de aplastar mis sueños lo llena de tanta alegría que lo tiene actuando fuera de su carácter?

Jesús.

Él rompe el silencio.

—Parece que le debo una disculpa, Sra. Mitchell.

Mis cejas se hunden sobre el puente de mi nariz porque eso es lo último que esperaba que saliera de su boca. Ahora sí, cualquier cosa menos esto.

—¿Una disculpa? —Hago eco. —¿Por qué exactamente?

—Parece que te subestimé y por eso me disculpo —dice, ajustando sus gemelos de manera informal.

Santo cielo, he vuelto a entrar en la zona crepuscular porque todavía no sé de qué demonios está hablando. Sin embargo, Edward siendo Edward, borra cualquier duda que tenga con su próxima declaración.

—Sólo vine a felicitarte por hacer lo que sea para conseguir al cliente. No tenía ni idea de que esto era lo tuyo, pero parece que tu plan funcionó. Andrew está enredado en tus manos y ha aprobado las inversiones que le recomendé.

Buscando palabras, abro la boca y luego la cierro.

¿Mi plan funcionó?

—No sé de qué está hablando —digo con dureza.

Su insinuación me hace querer tirar mi desayuno. No engañé a Andrew para que fuera mi cliente acostándome con él.

¿Y por qué ignoramos el hecho de que estos dos hombres son hermanos? No me gusta que me haya ocultado eso. Abro la boca para decírselo, pero me gana en el golpe.

—No seas tan modesta. Estoy seguro de que lo has descubierto por ti misma, pero mi hermano está motivado por... emociones físicas, por decirlo de forma sencilla. Así que te felicito por jugar con eso. Genial —comenta, pero el cumplido deja un sabor amargo en mi boca.

Lo ha entendido todo mal. Nunca manipularía a alguien para mi propio beneficio personal.

*¿Pero no es eso exactamente lo que has estado haciendo todo el verano? Eres una profesora, no una asesora financiera. ¿Te acuerdas?*

El recordatorio desagradable de mi conciencia hace que me muerda el labio

inferior con los dientes.

—De todos modos —dice Edward, avanzando. No se da cuenta de mi malestar y no me sorprende. El hombre es incapaz de leer el lenguaje corporal o simplemente no le importa.

En cualquier caso, no parece perplejo por la impresión que tengo grabada en la cara.

—Sólo quería venir y decirte que sigas con el buen trabajo. —Como siempre, una carpeta aparece de la nada y la desliza en mi dirección. —Mira esto por el resto del día y estaré en contacto.

Cuando la puerta se cierra detrás de él, empujo la carpeta lejos de mí y giro mi silla en la dirección de la ventana grande.

Bueno, todavía tengo un trabajo que significa que la esperanza no se ha perdido completamente por la donación que Edward prometió hacer al final de este periodo. Eso solo debería hacerme feliz, pero no puedo ignorar las nuevas preguntas que han surgido.

—Mi vida es un maldito espectáculo de fenómenos —murmuro y vuelvo a mi escritorio.

No tengo idea por que todo esto me deja inútil. Pero soy incapaz de actuar frente a todos estos sucesos. Ni mierda de qué espero, lo único que sé es que estoy en modo mecanico y continuo por qué la lógica así lo indica. Así que como un zombi me sumerjo en la pantalla del ordenador para contestar un par de correos más que están en la bandeja de entrada.

# Treinta y dos

## ANDREW

Una empleada del teatro entrega las entradas de cine y yo me dirijo al puesto de venta para comprar los bocadillos que Lilah pidió antes de ir al baño.

Me pongo en la fila y me pongo a trabajar mientras miro el menú.

Típicamente, no soy aficionado al cine. Pero Lilah ha estado nerviosa últimamente y quiero ayudarla a relajarse. Me ha estado hablando mucho de un thriller que acaba de salir a la luz y me imaginé que un viaje al cine sería justo lo que ella necesita para despejar su mente de lo que sea que no me quiera contar.

Algo anda mal, pero no se abre conmigo. Me digo a mí mismo que sólo necesita tiempo para resolverlo por su cuenta.

Los asientos reclinables y la comida grasienta en una habitación oscura deben ser un paso en la dirección correcta. Y como algo inexplicable, verla así solo me produce querer hacer algo por ella, sólo quiero que sea feliz, verla sonreír y que me contagie de esa energía que proyecta siempre.

Antes de que tenga la oportunidad de examinar cómo me he sentido nunca antes de esta manera, se produce una conmoción en el área del vestíbulo. Cuando lo que suena como la voz de Lilah llega a mis oídos, abandono mi lugar en la fila y me apresuro a encontrarla.

Me quedo estupefacto cuando llego al vestíbulo.

Es Lilah. Mi Lilah. Parada frente a un pequeño grupo de adolescentes y hablando animadamente sobre algo que no puedo oír.

A juzgar por las miradas aturcidas en sus caras, sé que no están hablando del clima. Algo la ha hecho enojar y les está dejando claro lo que es.

¿Quién demonios la había cabreado? Esta noche se supone que se trata de relajarse, no de darle otra razón para que se estrese.

Moviéndome en su dirección, aprieto mi mandíbula listo para la guerra.

Mi sorpresa inicial se convierte en admiración cuando me acerco lo suficiente para escuchar lo que ella dice.

—Sabes, es la gente como tú la que hace de este mundo un lugar de porquería para vivir.

Se mueve un poco, lo suficiente como para revelar a una joven en silla de ruedas que mira a Lilah con la misma admiración y asombro en la cara que yo. Y es entonces cuando las piezas del rompecabezas empiezan a caer en su lugar



para mí.

Estos adolescentes estaban sin duda burlándose de esta joven y probablemente se habrían salido con la suya debido a las actitudes muy apáticas de la gente en el mundo de hoy. Pero claramente chocaron con roca cuando se trata de Lilah.

—Tus padres realmente tienen de que estar orgullosos —se burla disgustada, mirando a cada uno de ellos a su vez.

Su cara se vuelve más roja cada segundo a medida que aumenta su ira y todo en lo que puedo pensar es en que esto me llena de emoción.

Mi instinto inicial de intervenir ha sido reemplazado por un deseo furioso mientras la veo manejarse como la potencia que lo hace.

—Tranquila, señora. Era sólo una broma —dijo uno de los aparentes culpables, entonando malhumoradamente, empujando su largo flequillo fuera de su cara. La humillación presente en su cara con granos es divertida.

Pero Lilah no lo encuentra divertido. Todavía está enojada y procede a masticarlos individualmente. Los pobres niños no pueden hacer otra cosa que no sea quedarse ahí parados a medida que la multitud a su alrededor se hace más grande.

Usando su cuerpo como escudo humano, Lilah permanece estacionada frente a la chica en silla de ruedas y abre los brazos de par en par como si fuera a recibir un ataque.

—Vamos —invita, su cola de caballo oscura se balancea salvajemente mientras mira de frente. —Todas las cosas desagradables que tenías que decir sobre esta mujer, dímelas a mí. Te reto.

Pero las palabras no se pronuncian, ya que hace una demostración de impaciencia esperando con un golpecito en el pie.

Maldita sea, mírala cómo lo hace. Nunca he sido testigo de este lado de ella y el nivel de respeto que ya tenía crece a pasos agigantados mientras observo el desarrollo de la escena.

Claro, siempre he sabido que Lilah era una fogata que no aceptaba una mierda, pero verla tan ferozmente protectora en nombre de una completa extraña desata una emoción dentro de mí que hace que mi corazón pierda un latido mientras mis palmas se ponen sudorosas.

Después de una pausa embarazosa para esos chicos, Lilah rechaza la lengua y asiente con la cabeza a sabiendas.

—Eso es lo que pensé. Sólo recuerden esto la próxima vez que abran la boca para menospreciar a alguien - cualquier insulto que les lances dice más de ti de lo que nunca dirá de ellos.

Los tres culpables parecen mortificados, si no arrepentidos, cuando se alejan.

Cuando están fuera de la vista, un interruptor parece encenderse para Lilah

porque mira a su alrededor con perplejidad. Es como si no supiera cómo llegó allí.

La mujer en silla de ruedas le dice a Lilah unas pocas palabras en voz baja y sonrío y se sonroja en respuesta. Se dan la mano y la mujer se abre paso entre la muchedumbre que se adelgaza. Lilah está allí parada mirando a la mujer que se aleja y parece perdida en sus pensamientos.

Me adelanto y la beso suavemente.

—¿Estás bien? —Pregunto en voz baja contra su cabello. Huele a mandarinas hoy e inhalo profundamente sin importarme los espectadores en el vestíbulo de un cine lleno de gente.

—Estoy bien —me asegura, con un aspecto tímido.

—¿Qué pasó?

Por supuesto, ya he armado las piezas por mi cuenta, pero aún así quiero oírlo directamente de su boca.

—Lo siento. No sé qué ha pasado. Salía del baño un segundo y al siguiente veo a esos imbéciles acosando a una mujer inocente. Perdí los estribos —recapitula, evitando el contacto visual conmigo.

El rojo mancha sus mejillas y esta vez no proviene de la ira. Está cohibida.

¿Por qué?

—Dios, lo siento, Andrew. Debes estar muy avergonzado de salir conmigo. Ya estaba teniendo una semana de mierda y esto me empujó al límite —murmura en voz baja como si estuviera hablando consigo misma.

—Nunca te disculpes por ser apasionada, Pastelito

Por primera vez desde que la conozco, sus labios se mueven al oír el sonido de mi apodo para ella.

—Bien, porque no soporto a los matones. Hacen hervir mi sangre.

El desprecio detrás de sus palabras me hace saber que hay algo más en esa historia, pero que ahora no es el momento ni el lugar para desempacar todo.

Mirando las entradas en mi mano, Lilah respira tranquilamente y pregunta: —¿He hecho que nos perdamos demasiado de la película?

—No, estoy seguro de que los avances están terminando. —Pongo mi brazo alrededor de sus hombros y la dirijo hacia el largo pasillo que alberga todos los teatros.

El orgullo me hincha el pecho mientras vamos a la sala nueve. Con Lilah en mi brazo, siento que acabo de ganar la maldita lotería. No podría borrar la sonrisa engreída de mi cara aunque lo intentara.

Aun, después esto, mantengo en mi una pequeña sensación de angustia porque ella no confía en mi para decirme que la mantiene inquieta.

# Treinta y tres

## LILAH

Andrew va lo mas rápido que puede respetando las normas del transito mientras vamos a su casa después de la película. Parece como si estuviéramos atrasados para llegar a una reunión importante.

Nunca me había sentido tan aliviada de ver su entrada de herradura a la vista.

Ha salido del coche y está dando la vuelta por delante a mi lado en un santiamén.

—¿Qué te pasa? —Le pregunto cuando toma mi mano para tirar de mí hacia él.

Cerrando la puerta de golpe, sus ojos ardientes se clavan en los míos y me derrito por dentro.

Me quiere a mí.

Sin una palabra, sus ojos y energía transmiten el mensaje y siento que mi cuerpo reacciona a este conocimiento a medida que mis bragas se van mojando cada vez más.

Nunca he conocido a un hombre tan insaciable como él. No importa dónde estemos o qué estemos haciendo, si me quiere encontrará la manera de encontrarnos a solas para que pueda saciar su sed.

Es difícil no saborear el hecho de que es a mí a quien desea. Y con tanta frecuencia.

En la puerta, hace un rápido trabajo con las cerraduras y me lleva dentro como si fuera su preciada posesión. No habla mientras cierra la puerta detrás de nosotros y me toma en sus brazos.

Su extravagante entrada es borrosa mientras me lleva más adentro de la casa.

Mi ceja se eleva cuando evitamos la gran escalera que lleva a su dormitorio. En vez de eso, se detiene frente a la puerta que da a su estudio en el sótano.

En el transcurso de mis innumerables viajes a su casa, nunca he estado allí. Sólo sé que existe.

—Dime que confías en mí —susurra contra mi oído, con sus cálidos labios burlándose de mí.

Temblando al contacto, no me lo pienso dos veces antes de decir:—Confío en ti

Es verdad. Le confío toda mi vida.

Esa es toda la confirmación que necesita porque abre la puerta y empieza a caminar.

El viaje hacia abajo es suave, ya que Andrew me sostiene como si no pesara nada. Cuando llegamos al rellano, él enciende una luz y me lleva a una mesa enorme con toneladas de lienzos y pinceles esparcidos.

A medida que nos acercamos, veo los colores vibrantes que cubren cada pintura y noto que cada pieza está en una etapa diferente de progreso. Desde la concepción hasta la finalización, todos están dispersos. El caos es realmente impresionante.

Andrew me pone de pie y pone mi cara en sus manos.

—Quiero volver a pintarte —me dice.

Un enjambre de recuerdos dolorosos me atacan mientras recuerdo lo mal que terminó la primera vez que intentamos esto.

—La última vez que hicimos eso... —Empiezo, con los ojos cerrados.

La última vez que lo hicimos me dejaste, terminé en mi cabeza.

—Fui un verdadero idiota —dice humilde, leyendo la expresión de mi cara. — Nunca volveré a hacer eso.

La oscura promesa en sus ojos azules termina por convencerme.

Estábamos en un lugar diferente cuando eso sucedió. Ambos hemos madurado. ¿Verdad?

Cierto.

—De acuerdo —lo admito, lo observo atentamente.

Sus ojos se oscurecen para que coincida con el cielo nocturno antes de decir: —Y tú también me vas a pintar a mí



Bueno, esto es nuevo para mi.

Con los labios de Andrew apretados firmemente contra mi clavícula, mi cabeza se vuelve hacia atrás, abriéndome aún más a su arremetida de besos.

Mi cuerpo es líquido puro mientras cedo ante lo que sucede a mi alrededor. Soy una bola de terminaciones nerviosas, la intensidad de cada pequeña acción se magnifica en diez mientras saboreo el inquebrantable toque de Andrew.

—Eres una obra de arte, Lilah.

Sus palabras están calientes contra mi carne desnuda y me estremezco cuando se hunden. Me han llamado hermosa innumerables veces en mi vida, pero nadie me ha llamado nunca una obra de arte.

Especialmente un hombre que es una obra maestra en sí mismo.

La primera vez que me entregó la botella de pintura corporal negra, dudé. No estoy segura de querer cubrir los hermosos contornos de su físico. Pero al final, tomo la pintura y me la echo en la mano.

Lo cubro todo, desde sus hombros hasta su entrepierna. Todo excepto su pene tieso que es...

Él usa un color carmesí profundo para pintarme mientras trabajo con mis manos en cada inmersión y en cada trozo de músculo de su cuerpo. Mi corazón se acelera por la actividad.

Es el juego previo más sensual que he experimentado.

El resultado final es magnífico. Una vez que ambos estamos cubiertos de pintura, me lleva a lo que parece ser una sábana de algodón blanca en el suelo.

La anticipación enciende un fuego en la boca del estómago mientras espero lo que viene después.

Sin avisar, Andrew cae sobre la sábana y me arrastra con él.

Lentamente, me lleva a una posición sentada en su regazo y la fricción mientras me deslizo por sus duros muslos es vertiginosa.

—Móntame

Un torrente de humedad inunda mis paredes ante sus palabras, y no creo que haya estado más mojada en mi vida.

Me besa. Duro y profundo.

Le devuelvo el beso con pasión y deseo. Andrew agarra mis caderas con sus manos y me eleva por encima de su palpitante fuste.

Cuando me baja sobre él, mi abertura resbaladiza se estira para permitir que entre la cabeza gruesa de su pene. No importa cuántas veces follemos, su tamaño siempre es algo a lo que tengo que acostumbrarme.

Al caer más bajo, se me cierran los ojos mientras me llena de la manera más tentadora. Desde este punto de vista, estoy llena hasta el cuello y las deliciosas sensaciones que revolotean a través de mí son casi insoportables.

Otra ola de humedad me atraviesa, haciendo que su circunferencia sea más fácil de tomar mientras me deslizo sobre él.

Moviéndome tímidamente al principio, veo hipnotizada como las manos guía de Andrew se alejan de mis caderas y él se inclina un poco hacia atrás, apoyándose con las palmas de las manos abiertas contra la sábana blanca que está debajo de nosotros.

—Cógeme —ordena con voz ronca mientras espera a que le obedezca.

Un dolor placentero me atraviesa mientras me muevo con fuerza sobre su miembro hinchado. Abriendo mis muslos sobre sus musculosas piernas, me empujo hacia abajo lo más lejos posible enterrándolo en lo profundo de mi

humedad.

A medida que me adapto a esta nueva plenitud, soy recompensada por el gemido gutural de Andrew.

—Mierda, nena —jura con fuerza,—te sientes increíble.

Enrollo mis caderas en un movimiento circular y estimo mi clítoris irritado, necesitando sentir cada centímetro de su palpitante longitud. El pelo que cubre su área pélvica se suma a la deliciosa fricción, dibujando un suspiro de satisfacción de mis labios.

Extendiéndome hacia atrás, pongo mis manos alrededor de sus tobillos mientras empiezo a rebotar hacia arriba y hacia abajo con un fervor que no puedo explicar. Pero la sensación de imprudencia se está volviendo familiar ahora. Nunca está muy lejos cuando estoy cerca de él.

Él enciende un lado de mí sin miedo que yo no sabía que existía.

Caliente y pegajoso, gime mientras me deslizaba sobre él persiguiendo el orgasmo que se está acumulando en la parte baja de mi abdomen.

La tortura en la cara de Andrew mientras mis paredes apretadas se contraen a su alrededor me espolea.

Abro la boca para anunciar mi inminente clímax, pero no tengo la oportunidad.

Sin decir una palabra, Andrew nos da la vuelta y me encuentro de espaldas.

# Treinta y cuatro

## LILAH

Mi cuerpo llora instantáneamente la pérdida de su verga llenándome.

Nunca he sido una mendiga, pero estoy a punto de suplicarle cuando su mano cae sobre mis muslos.

Abriendo mis piernas, me empuja con los codos, me abre y me vuelve loca. Cuando levanto mis caderas para cerrar la insoportable brecha entre nosotros, él retrocede en el momento justo, negándome lo que más quiero.

Su pene.

Esa maldita sonrisa está en su cara y podría gritarle.

¿Ahora elige jugar este juego?

Inadvertidamente, mis labios se convierten en una mueca mientras roza la cabeza de su longitud contra mi clítoris necesitado.

—Te pones tan linda cuando haces pucheros, Pastelito

Pongo los ojos en blanco y quiero darle el dedo, pero él se mueve inesperadamente de nuevo y me da la vuelta sobre mi estómago. El viento me deja sin sentido con el movimiento repentino.

Tan pronto como hago contacto con la sábana, sus manos están en mis caderas tirando de mí de vuelta a su verga que espera.

Él empuja hacia adentro sin ninguna resistencia de mis paredes resbaladizas. Mis manos se extienden para agarrar las sábanas mientras él comienza a bombear hacia mí con imprudente abandono.

Me retuerzo debajo de él, mi cuerpo contra la sábana en un intento de escapar del placentero asalto, pero Andrew reina supremo cuando calma mis caderas con una mano hábilmente colocada.

Su pene dentro y luego se desvanece antes de que vuelva a empujar, forzando un gemido de mi garganta.

A medida que mi cabeza retrocede, vislumbro el lío que ya hemos hecho. La pintura roja y negra es untada de una esquina de la tela a la siguiente, evidencia de nuestro amor salvaje.

Nunca he visto nada igual, y la obra maestra erótica me llena de más deseo.

No quiero que esto termine nunca.

El tratamiento de Andrew es rápido y duro, proporcionando la cantidad perfecta de fricción con cada movimiento.

Estoy a punto de llegar.

¿Cómo me hace sentir así tan fácilmente?

Él tiene control total sobre mi cuerpo. Soy incapaz de luchar contra el placer que él me da y no quiero hacerlo.

Se siente tan bien. Demasiado bueno.

La velocidad y la intensidad de sus golpes se intensifican, y mis paredes se tensan a su alrededor posesivamente para profundizar la conexión.

Detrás de mí, Andrew se endurece justo cuando una cegadora ola de placer choca contra mí, empujándome por encima del borde. Se sacude incontrolablemente antes de derramar su semilla en mí. El gemido carnal que se le escapa, lleno de satisfacción.

Gimo y me retuerzo mientras el orgasmo consume mi cuerpo.

Trato de recuperar el control de mis sentidos. No creo que me haya ido tan duro en mi vida y casi me asusta.

Nos estremecemos en una maraña por lo que se siente como una eternidad hasta que nuestra respiración vuelve a la normalidad. Me siento sucumbir a la necesidad de dormir cuando él me saca y me recoge en sus brazos.

Esta vez su abrazo es suave. Como si yo fuera un pedazo de porcelana que no quiere romper.

Me siento segura y adorada mientras él se mueve en la dirección de la escalera, dejando el desastre que hicimos atrás.

No tengo ni idea de dónde encuentra la energía para subir las escaleras que conducen a su suite de habitaciones, pero lo hace. Sus duros músculos se mueven por debajo de mí, recordándome su fuerza.

Andrew no para de caminar hasta que estamos en el baño y me pone de pie dentro de su enorme ducha.

Enciende el agua y se asegura de que la temperatura sea perfecta antes de girar la perilla que controla la característica de lluvia.

El agua caliente me reaviva lo suficiente como para recuperar mis fuerzas.

Me había olvidado de la pintura en mi somnolienta neblina, pero ahora miro hacia abajo y veo las rayas rojas que se deslizan desde mi cuerpo hasta el piso de la ducha. El agua teñida se arremolina antes de desaparecer por el desagüe.

Andrew se mete en la ducha y toma una esponja de la pared antes de untarla con un generoso chorro de su botella de jabón líquido para el cuerpo. Un olor cítrico impregna el aire que nos rodea. Huele como él y yo sonrío.

En lugar de usar la esponja para frotar su cuerpo, se vuelve hacia mí y comienza a lavarme mientras trato de despejar la niebla en mi mente.

Juro que no bebí nada más que Coca-Cola Light en el teatro esta noche, pero me siento borracha, completamente borracha por los eventos que acaban de tener



lugar en su estudio.

¿Cómo diablos me recuperaré de esto?

Mi suposición es que él no quiere que lo haga. Quiere ser quemado tan profundamente en mi memoria que estoy arruinada para cualquier hombre que no sea él. Había sido su manera personal de marcarme.

Y maldita sea, funcionó.

Suavemente, sigue lavándome hasta que no hay más pintura en mi cuerpo. Luego, me da la vuelta para lavarme el pelo.

Estoy agradecida de que estemos en la ducha cuando las lágrimas me pinchan los ojos. Me siento muy apreciada en este momento y me pregunto si esa era su intención.

Ningún otro hombre me ha hecho sentir así, y estoy segura de que le pertenezco. Completamente.

Cuando me ordena que incline la cabeza hacia atrás para enjuagarme, sigo su orden y dejo que el agua calme mi cuero cabelludo.

Andrew empieza a limpiarse y yo me doy la vuelta para mirar, traspasada por la vista. A medida que la pintura negra sale de su piel, mis ojos bajan por sus fuertes piernas a medida que se revela su color bronce dorado.

Su pene sigue estando semi-duro en la estela de lo que hicimos y mirarlo fijamente sólo hace que se me haga agua la boca. El dolor entre los muslos me recuerda que acaba de dejar su marca allí.

Pero no me importa. Podría tomarlo de nuevo ahora mismo.

—¿Ves algo que te gusta? —me pregunta burlonamente, alejando mi atención de su mitad inferior y volviendo a su hermoso rostro.

Me sonrío mientras cubre su cuerpo con jabón, su carácter juguetón lo hace parecer casi infantil. Una sensación de calor se instala en mi pecho. No son mariposas bobas en el estomago, creo que esto es mas profundo que un encantamiento.

Pero me las arreglo con una sonrisa perezosa antes de abrir la puerta para escapar.

Algo ha cambiado esta noche y ni siquiera puedo precisarlo porque no estoy pensando con la cabeza despejada en este momento.

Envolviendo una toalla caliente alrededor de mi cuerpo, me fuerzo a concentrarme para despejar la niebla persistente en mi cerebro.

¿Qué me ha pasado?

Seré la primera en admitir que ha sido una semana difícil y que mi estado inestable podría ser el resultado de eso.

Pero sólo parcialmente.

Hay otra pieza de este rompecabezas que estoy decidida a fijar en su lugar.

Empezó en el teatro justo después de que dejé que esos adolescentes obtuvieran una reprimenda por acosar a esa mujer.

Al final de mi diatriba, me sentía un poco avergonzada por la forma en que exploté. No soy tan imprudente en público. Pero había estado nerviosa desde que regresé de los Hamptons y su comportamiento fue sólo la gota que colmó el vaso.

Yo esperaba que Andrew se avergonzara de mi comportamiento, pero la mirada en sus ojos cuando se acercó a mí me transmitió el mensaje opuesto.

Su mirada estaba llena de algo parecido al orgullo y otra emoción que aún no puedo nombrar, pero estaba ahí. Y había sido suficiente para que se me hinchara la esperanza en el pecho.

Esperanza que me hizo imaginar un futuro con un hombre con el que nunca se suponía que tuviera una relación personal, aun es mi cliente, y mucho menos del cual terminaría por enamorarme.

# Treinta y cinco

## LILAH

—¿Qué quieres decir con que aún no le has dicho que su hermano es tu jefe?

La voz de Mailen es demasiado fuerte mientras nos movemos hacia abajo en un estudio lleno de cuerpos sudorosos.

—No sé cómo —me hincho, balanceándome con las manos y los pies.

Yo no era lo que digamos fan del yoga. Pero odio el yoga caliente. Cómo dejé que Mailen me convenciera, nunca lo sabré. Incluso con su promesa de vino después, cuestiono mi cordura.

Los participantes que nos rodean se mueven con fluidez, se doblan como pretzels y es todo lo que puedo hacer para no caer de culo. No hablaremos de los problemas que ya he tenido.

A mi lado, Mailen tuerce expertamente su cuerpo flexible en la siguiente pose que el instructor dice. Mientras trato de reflejar su postura, me lanza una mirada incrédula.

—¿Cómo que no sabes cómo?

—No aparece exactamente en una conversación normal, Mailen —le digo, luchando por mantener el equilibrio.

¿Cómo diablos la gente encuentra esto agradable?

—¡Haz que suceda! —exclama aún más fuerte que antes. —¿Qué demonios, Lilah? Dime que entiendes que esta situación es una bomba de tiempo. ¡Él se enterará!

Por supuesto que ya lo sé. Pero escucharlo en voz alta sólo hace que el pánico que se apodera de mi pecho crezca a niveles astronómicos.

Demasiado para una clase de yoga relajante.

Me siento más nerviosa ahora que cuando llegué.

Cuando miro irritada a uno de los alumnos que tenemos delante, le doy una mirada arrepentida y me dirijo a Mailen.

—Vamos a clavar un alfiler en esta conversación —sugiero, medio aliviada de que tenga unos minutos extra para ignorar la magnitud de mis problemas.

Al final de la clase, limpiamos nuestras alfombras y agarramos nuestras botellas de agua antes de salir. El sol acaba de desaparecer bajo el horizonte y el aire húmedo de antes ya no es sofocante.

Atrapada en los confines del Range Rover de Mailen, ya no puedo escapar a

su interrogatorio.

—Lilah —comienza con un solemne suspiro. —Te amo. De verdad que sí.

Espero a que se caiga el otro zapato, porque sé que se acerca. Cada vez que ella abre una conversación con ese tono, sé que una buena dosis de amor duro seguro que le seguirá.

Quejándome, me desplomo en el asiento del pasajero y miro fijamente a la gente que todavía está saliendo del estudio de yoga.

—Sé que me estoy buscando problemas. Créeme, lo hago. Pero es más fácil decirlo que hacerlo, Mailen. Todo lo que pasó me tomó por sorpresa.

Si me enfrento a Edward y le digo que me voy a salir, no voy a conseguir los fondos para mi proyecto. Simple y llanamente. Me pone la piel de gallina pensar que podría haber hecho todo esto en vano.

—¿Cómo crees que se sentirá Andrew cuando se entere? Porque créeme, va a suceder —me dice con naturalidad, su voz irrumpe en mis pensamientos.

La bilis empieza a subir en mi garganta con sus palabras. La idea de perder a Andrew es demasiado para soportarlo. Es el único punto positivo en mis días y si no está por aquí, no sé qué haré sin él.

Masajeando la tensión de mi estómago con las manos, evito la mirada sondeadora de mi amiga como si fuera una plaga.

—Oh, Dios mío —dice ella, estudiando mis acciones. —¿Estás embarazada?!

Mis ojos se vuelven saltones, la miro como si le hubieran crecido dos cabezas más. Aunque seamos sólo nosotras dos, sigo pensando que su voz es demasiado fuerte.

—¡No!— Se me cae la mano de la barriga.

Entrecerrando los ojos hacia mí, todavía parece sospechosa.

—¿Entonces qué es? —posa. —¿Qué es lo que te impide ser completamente abierta con él sobre esto? ¿No crees que se lo merece?

—Por supuesto que sí —suspiro. —Es que es complicado.

—¿Cómo es eso? No estás embarazada. Así que, ¿cuánto más desquiciado podría ser?.

Se me queda mirando como buscando la respuesta que aun no sale de mi boca.

Encogiéndome de hombros, no consigo decir algo, así que ella sigue adelante.

—Eres una maestra de kindergarten que se hace pasar por asesora financiera y trabaja para su hermano. Un hermano con el que no ha hablado en años. Un hermano que tampoco te dirá por qué está tan obsesionado con tener a su hermano como cliente, a escondidas de él. ¿Me he perdido algo?

Mailen me mira expectante mientras sigo moviéndome en mi asiento como una adolescente bajo las miradas escrutadoras de sus padres.

Se forman nudos en mi estómago mientras abro la boca para contarle mi

secreto.

—Estoy enamorada de él.

La reacción de Mailen no es la que esperaba. Sin pestañear, me mira como si yo fuera la que tiene tres cabezas ahora. Luego se ríe a carcajadas.

—Bueno, dah. Cualquiera podría decirte eso con sólo mirarte desde una milla de distancia

Sintiéndome expuesta, la miro conmocionada.

—¿De qué estás hablando? Estos sentimientos son nuevos

Mailen sacude la cabeza a sabiendas. —Tal vez sólo les estás poniendo un nombre, pero has estado enamorada de él durante mas tiempo del que quieres admitir.

Aún tambaleándome por su respuesta despectiva, me pongo a hacer pucheros, —Elabora

—Siempre que ustedes dos están en la misma habitación, el amor rebota como las olas y golpea a todos en la cara.

Me siento como si me hubieran pillado con la mano en el tarro de las galletas.

Quiero preguntarle cómo está tan segura, pero sigue hablando.

—No olvides que soy tu mejor amiga. Te he visto a través de tu fase de amor de cachorro con Gabriel y hasta ese último idiota con el que saliste y cuyo nombre no mencionaremos

Está hablando de mi ex de hace dos años. Qué cabrón. Me engañó cada segundo de nuestra relación y yo estaba tan ciega que me rompió el corazón sin yo decirle que todo fue su culpa.

—El punto es que —continúa. —Sé cómo es el amor en ti, y ahora mismo estás muy metida en ello. Creo que este es el peor caso hasta ahora —resume.

No tengo ningún problema en admitir que tiene razón sobre eso. Nunca había sentido esto antes. ¿Cómo pasé de poner los ojos en blanco ante los audaces avances de Andrew a soñar despierta con sus llamadas telefónicas?

Es ridículo lo mucho que lo extraño cuando no está cerca. Apenas duermo en mi casa estos días. Es como si me hubiera vuelto dependiente de él sin darme cuenta.

Sólo su presencia es reconfortante y por eso sé que estoy en un infierno mucho más profundo de lo que esperaba.

—Estar enamorada de él es una razón más para ser honesta antes de que se entere por otra fuente. No podrás ocultar el hecho de que eres una profesora de primaria para siempre.

Cuando finalmente arranca el coche.

—¿No te molesta no poder compartir Thriving Together con él? —Ella interroga, diciendo el nombre del proyecto por el que aparentemente estoy

dispuesta a perderlo a él por recaudar lo fondos.

Maldita sea, tiene razón.

—Míralo de esta manera —dice, poniendo el vehículo en reversa. —Andrew probablemente también se esté enamorando de ti. Pero sólo le permites experimentar una parte de ti que no es del todo cierta. ¿Cómo te sentirías si alguien a sabiendas te dejara enamorarte de una mentira?

# Treinta y seis

## ANDREW

Dos días después de nuestro desordenado encuentro, estoy de vuelta en el sótano. Finalmente tengo tiempo para cortar y estirar el lienzo sobre un marco de madera que construí con las sobras de mi estudio.

Recogiendo la tela, me acerco a mi mesa de trabajo y lo distribuyo uniformemente por toda la superficie metálica.

Con mi lámpara encendida, le echo un buen vistazo. Las salpicaduras negras y rojas cubren el material. Los colores se arremolinan cerca del centro, pero las líneas en las esquinas más lejanas son claramente rojas.

Con una sonrisa de satisfacción, recuerdo la forma en que Lilah apretó la sábana mientras la tomaba por detrás. Se retorció como una amante poseída.

La obra de arte que tengo delante es muy diferente de las pinturas que suelo crear. La pintura corporal no es mi medio preferido.

Debato brevemente si incluir esto en mi próximo programa. Cada vez que lo miro, mi pene se agita cuando los recuerdos de esa noche me inundan.

¿Realmente quiero invitar a otros a echar un vistazo a algo tan personal? Siento como si inadvertidamente estuviera compartiendo un pedazo de Lilah con mi audiencia.

La quiero para mí. Pero es algo más que solo un pensamiento posesivo, es de protección, de cuidado. No quiero que nadie se sienta con el derecho de decir o mirarla de un modo ofensivo. Ella es mi chica y es mi deber protegerla.

Lo que hago en la cama con ella, es algo que ambos disfrutamos, puede ser atrevido o dominante pero ambos sentimos placer al practicarlo.

Durante los siguientes minutos, trabajo eficientemente, usando la grapadora para sujetar la lona en su lugar contra la madera.

Justo cuando volteo la pintura para estudiar el producto terminado, oigo pasos en la escalera que cruza el sótano.

Cuando levanto la vista, mi ama de llaves Jade está a mi lado.

—Sr. Brown, ¿qué le gustaría cenar esta noche?

No es hasta que ella me pregunta que me doy cuenta de que tengo hambre. No he comido desde el mediodía, cuando llevé el almuerzo a la oficina de Lilah. Un rápido vistazo a mi reloj me hace saber que ya son las siete.

Lilah debería llegar pronto. Dijo que estaría de vuelta después de ir a yoga con

Mailen. No recuerdo la última vez que durmió en su casa.

Con eso en mente, tengo una idea inteligente que sólo podré llevar a cabo con la ayuda de Jade.



Cocinar no es tan fácil como Jade lo hace parecer. Dudo seriamente de mi brillante idea de cocinar para Lilah. Honestamente, quiero rendirme y pedir comida. Pero Jade nunca me dejaría decir me rindo.

Y tampoco lo haría Lilah si se enterara.

Así que no tengo más remedio que aguantar mientras Jade me guía pacientemente a través de los pasos para hacer pasta al pesto, uno de los platos favoritos de Lilah.

Estamos en nuestra segunda olla de pasta gracias a mí.

¿Cómo demonios iba a saber que necesitabas removerlo de vez en cuando para evitar que se quemara y se pegara al fondo?

Sé que Jade está harta cuando saca las gambas del fuego y me sugiere que busque otra cosa que hacer.

—¿Por qué no sazonas las judías verdes? —Ella dice como quien le lanza un hueso a un perro para que vaya por el. —Yo me encargo desde aquí.

Y antes de que pueda protestar, se mudó a mi estación frente a la estufa y me sacó del camino con sus caderas.

Riendo, sacudo la cabeza y me muevo al otro lado del mostrador.

—Pensé que me amabas, Jade —bromeo, agarrando el salero.

—Sí —dice ella dulcemente. —Y quiero que la Srta. Lilah también te ame. No podemos lograr eso si le sirves a ella esta mazamorra.

¿Mazamorra?

Estoy aullando de risa cuando mi teléfono suena, alertándome de alguien en la puerta principal.

Cuando veo el nombre de Lilah en la pantalla, deslizo mi dedo hacia arriba para concederle la entrada.

—Vale, está aquí —anuncio en un susurro escénico. —Recuerda, yo hice todo esto.

Jade me lanza un juguetón giro de ojos cuando salgo de la cocina para dejar entrar a Lilah. Cuando abro la puerta principal, ella está ahí de pie con una mirada contemplativa en su cara.

Se desvanece en el momento en que me ve. Sus ojos de color café se vuelven



tentadores.

—Hola —murmura, subiendo de puntillas para besarme.

—Hola Pastelito—. Cuando le devuelvo el beso, el sabor persistente del vino en sus labios me atrae para otro.

—¿Me echas de menos? —Ella se ríe, usando mi línea cuando entra al vestíbulo.

—Siempre —le digo la verdad. Cuando no está aquí, básicamente estoy contando el tiempo hasta volverla a ver.

Estoy encaprichado. Confía en mí, lo sé.

Y por una vez me importa una mierda.

Sin pensarlo, instantáneamente busco su bolso para llevarlo a mi habitación. Ahora es algo normal. Después de años de no permitir que una mujer comparta mi espacio, se ha convertido en algo natural con Lilah.

—¿Cómo llegaste aquí? —Pregunto cuando me doy cuenta de que no había un coche en la entrada.

—Mailen me dio el aventón —dice. —Yo tomé un poco más de vino que ella.

Asintiendo, acepto su respuesta como un hecho hasta que me doy cuenta de que no he visto mucho de su auto en estos días.

—¿Tu coche sigue en el taller? —Me pregunto en voz alta.

La cara de Lilah se tambalea por un segundo y en realidad parece confundida antes de recuperar su tranquila fachada.

—Um, sí. Todavía con el mecanico.

Está mintiendo. Y quiero saber por qué.

—¿En qué taller dijiste que estaba?

Ella me estudia por un segundo y puedo ver las ruedas girando en su cerebro mientras formula su siguiente respuesta.

—Un amigo mío está trabajando en ello.

—¿Qué amigo? —Yo sigo sin perder el ritmo.

Su mano vuela a su cuello para cubrir el rubor que sube por el costado. Es una señal de que está mintiendo. Me llevó un tiempo darme cuenta, pero una vez que lo hice, pude leerla como un libro.

—Algo huele bien —dice, cambiando de tema.

—Me estás ocultando algo —digo yo, mi voz más acusadora de lo que pretendía.

—Andrew, yo no...

—Sólo dime, Lilah.

Con un fuerte suspiro, levanta las manos para cubrirse la cara mientras murmura algo en la palma de la mano.

—Lo siento, no logro escucharte —dije alejando una mano de su boca.

—No puedo darme el lujo de llevarlo a casa ahora mismo —murmura de nuevo, con la mancha roja arrastrándose desde el cuello hasta las mejillas. —El gasto no está en mi presupuesto.

Sorprendido, la miro y me siento como un idiota por hacerla hablar de ello.

Claramente está avergonzada y yo no podía hacer que el tiempo retrocediera.

—Mierda, lo siento. Ni siquiera pensé...

—Vamos a dejarlo. Por favor —ruega.

—¿Cuánto necesitas para sacarlo? —Pregunto, haciendo exactamente lo contrario de lo que ella acaba de pedir.

Lilah sacude la cabeza con furia, con los ojos del tamaño de una pelota de golf.

—No voy a aceptar dinero de ti, Andrew. Olvídalo.

No sé por qué me sorprende, pero mi ego está un poco desinflado cuando rechaza mi intento de ayudar.

—Bien —le dije, buscando otra solución. —Te llevaré y te traeré del trabajo hasta que lo recuperes

Ella abre la boca para objetar, pero yo soy más rápido.

—Y cuando no pueda estar allí, conseguiré un conductor.

—Eso es una locura. Ni siquiera tú usas un conductor —protesta, poniendo las manos en las caderas.

Pero no voy a ceder en esto.

—Está decidido, Pastelito. Ahora ven a la cocina, tengo una sorpresa para ti.

# Treinta y siete

## ANDREW

—¿Cocinaste para mí? —Los ojos de Lilah están muy abiertos cuando mira de una olla a otra.

No sé cómo lo hizo Jade, pero mientras Lilah estaba arriba duchándose, se las arregló para terminar todo y salir a lavar la ropa al otro lado de la casa.

—Tuve un poco de ayuda —confieso, yendo detrás de ella en el mostrador. Con mis brazos alrededor de su cintura, le digo: —Sazoné las judías verdes y herví el agua para la pasta. Jade se encargó del resto

Con una risa ligera, Lilah se vuelve para besarme. —Sigue siendo dulce. ¿Quién diría que me prestaste suficiente atención como para notar mi comida favorita?

—Me doy cuenta de todo sobre ti —le digo, queriendo mejorar su humor.

Sus ojos se ponen serios cuando me mira, pero rompe el contacto visual casi inmediatamente.

Hasta otro lado de la cocina, Lilah nos trae dos platos y apilamos la comida en alto, comiendo en silencio.

Lilah pone su comida en la barra y luego se gira para abrir la nevera.

—¿Cómo ha estado tu día? —pregunta ella, volviendo a darme una cerveza.

Mientras la tomo, admiro sus piernas mientras se inclina para encontrar un agua con gas para sí misma. Se puso pantalones cortos antes de bajar y sus exuberantes piernas están a la vista.

Aunque trajo su propia ropa, decidió ponerse una de mis camisetas para la noche y no estoy enojado con la vista.

—No estuvo nada mal —digo, finalmente respondiendo a su pregunta. — Mejorando ahora.

Lilah me fija con una sonrisa sabia mientras se da la vuelta y atrapa mis ojos sobre su trasero.

Comemos juntos en la barra de desayuno. Nunca uso el comedor formal y me alegro de que a Lilah tampoco le guste. Es demasiado grande para dos personas.

El silencio sólo se interrumpe de vez en cuando mientras ella gime al saborear su plato lleno de comida.

—Dios, esto está tan bueno.

Mis pantalones se ponen más apretados alrededor de la entrepierna mientras la

veo montar un pequeño espectáculo, retorciéndose contra el taburete del bar.

—Eres una provocadora, ¿lo sabías? —Yo acuso, tomando un largo trago de mi cerveza. Necesito algo fresco para combatir el calor que sube a mi alrededor.

Con una sonrisa pícaro, gime dramáticamente mientras sigue comiendo.

—Tan, tan bien —repite, sin romper el contacto visual.

—Pensé que teníamos un acuerdo sobre tentarme, Pastelito.

Con un pequeño fruncir de ceño, finge confusión. —Creo que hiciste ese acuerdo por tu cuenta. No recuerdo haber aceptado nada

Riendo, termino mi cerveza y la miro con los ojos entrecerrados.

—Gracias por la cena. Estaba absolutamente delicioso —ronronea, deslizándose de su asiento para venir a pararse a mi lado.

En vez de tocarme, recoge nuestros platos. Ella camina hacia el fregadero y mis ojos están pegados a sus caderas y culo todo el tiempo.

Cuando ella se inclina para cargar el lavavajillas, mi miembro se encuentra en plena atención detrás de mi cremallera, haciendo su dolorosa súplica para ser liberado.

Lavaplatos cargado, Lilah vuelve a mirar al refrigerador, pero esta vez tiene un vaso en la mano. Lo sostiene debajo de la máquina de hielo y lo llena.

No me parece bien porque ella ha hecho lo mismo innumerables veces. Pero ese brillo sexy en sus ojos me dice que está tramando algo.

El balanceo sexy de sus caderas mientras regresa hacia mí es demasiado tentador como para ignorarlo.

Tan pronto como está al alcance de la mano, la meto en la abertura entre mis piernas. Pero cuando trato de besarla, ella gira hábilmente su cabeza para que mis labios caigan contra su mandíbula.

—No tan rápido —susurra sexy.

Al caer bajo su hechizo, observo cómo llena su boca de hielo y comienza a chupar los cubos con obvia gratificación. Cómo hace que incluso eso parezca sexy, no tengo ni puta idea.

Estoy tan atrapado en ver su boca moverse que extraño sus manos cuando se extienden en mi dirección.

—Levántate —ordena ella.

De pie, la observo atentamente mientras cierra el espacio entre nosotros.

—Quítate los calzoncillos —viene su próxima orden. Me bajo los calzoncillos obedientemente.

Contenta con mis acciones rápidas, la sonrisa de Lilah crece mientras observa mi erección.

—Parece que estás listo para mí —murmura mientras llena su boca con más hielo.

Un estremecimiento de anticipación se extiende desde la parte superior de mi cabeza hasta las plantas de mis pies cuando ella junta sus gruesos cabellos en la parte superior de su cabeza y los nudos de su cabello en un bollo suelto.

Sonriendo de nuevo, ella toma mi pene en su mano y comienza a masturbar hábilmente. Me pongo aún más duro contra la piel satinada de su palma.

—Estas tan duro para mí —dice con una nota de lujuria en su voz. O podrían ser los trozos de hielo que puedo ver saliendo de su mejilla.

Mordiéndose el labio inferior, cae de rodillas justo delante de mí, poniendo sus ojos a la altura de mi mástil hinchado.

—Quiero probar algo contigo —dice estudiando la vena que va de punta a base, su mano moviéndose constantemente todo el tiempo.

Puede hacer lo que quiera si sigue bombeando la mano así.

Moviendo el hielo por la boca, me mira con ojos grandes.

—¿Confías en mí? —pregunta.

—Sí —me muerdo cuando ella besa la cabeza de mi pene, girando su fría lengua alrededor de la punta palpitante.

La sensación de frescor me sorprende con la guardia baja, pero no es desagradable. De hecho, una vez que el shock inicial desaparezca, estoy listo para que ella lo haga de nuevo.

Abriendo la boca para acogerme, empieza a chuparme con la expresión más alegre de su hermosa cara. Estira la boca lo más que puede, su lengua gira por la parte inferior y casi me hace caer de rodillas.

Un gran temblor me recorre la espalda y me tiemblan las pelotas.

El calor natural de su boca mezclado con la frescura de los trozos de hielo me está volviendo loco.

La sensación es nueva y refrescante a medida que el líquido cubre mi rígido cuerpo. Lilah está atenta, chupándome por la garganta mientras los pedazos de hielo se funden creando aún más humedad en su boca caliente.

Parte del líquido se desborda de su boca para cubrir su barbilla. La vista hace que mis caderas se muevan por sí solas, ansioso de llenarla de mí.

Sus manos se mueven hábilmente cerca de la base mientras me gobierna con su garganta profunda. La avalancha de sensaciones diferentes me está volviendo loco.

Ella aparta sus labios repentinamente, y un estallido resonante llena el aire mientras me mira con los ojos saltones.

—Quiero probarte —dice, y sé exactamente lo que significa eso.

Cuando ella devuelve sus labios a mi pene, mi agarre sobre mi autocontrol se desvanece. Es demasiado buena en esto. La necesidad de rociar mi semilla por su garganta me consume.

Sin avisar, erupciono por toda su lengua, con las caderas dobladas mientras follo en su boca con todo lo que tengo.

Con la energía agotada, le saco mi miembro semierecto de la boca y la veo tragarse cada gota como si fuera su postre favorito.

# Treinta y ocho

## LILAH

El papel frente a mí no tiene ningún sentido.

Sentada, me alejo de mi escritorio. Una vez que me pongo de pie, empiezo a caminar a lo largo de mi oficina mientras trato de absorber las palabras que tengo enfrente.

Las acciones de Rio Venture Corp. han caído un setenta por ciento en la última semana.

La misma compañía en la que acababa de conseguir que Andrew invirtiera más de cuatrocientos mil dólares.

¿Qué mierda está pasando?

Justo antes de firmar, las cosas mejoraban. Todos los gráficos y tablas que me dio Edward no mostraron nada más que un ascenso. ¿Qué había cambiado en dos semanas?

Su inversión inicial ahora vale sólo ciento veinte mil dólares y eso puede ser aún más bajo cuando el mercado cierre al final del día.

Tomo el teléfono de mi escritorio marcando antes de tener la oportunidad de cuestionar mis decisiones.

Edward me va a dar algunas respuestas aunque sea lo último que quiera hacer hoy.

Mi corazón palpita en mis oídos mientras espero a que tome la llamada. Llega al cuarto sonido antes de que responda.

—Edward Brown al habla —se dirige al receptor, sonando demasiado relajado, considerando todas las cosas.

—Soy Lilah —digo apresuradamente. —Mira, necesito reunirme contigo en persona tan pronto como sea posible —voy directo al grano.

—Sra. Mitchell, estoy ocupado el resto del día. Tendrá que esperar hasta más adelante en la semana —dice formalmente.

Mi temperamento se enfurece ante su desprecio por la situación. Tiene que saber por qué estoy llamando.

—No tengo el lujo del tiempo a mi favor —me desahogo. —Estoy segura de que mi cliente querrá saber antes por qué su inversión de cuatrocientos mil dólares vale menos del treinta por ciento de eso ahora mismo.

Suspirando dramáticamente, Edward se excusa de alguien de su entorno y

encuentra un rincón tranquilo para terminar nuestra conversación.

—Escuche, Sra. Mitchell. Agradezco su entusiasmo, pero le aconsejo que se calme. No es tan malo como cree. No hay necesidad de que vayas corriendo a ver al Sr. Brown y lo hagas enojar por nada —ordena.

—¿Cómo puede decir eso? ¡Su dinero ha desaparecido!— Hago erupción, su tono descuidado y poco empático me enoja de sobremanera.

De nuevo, Edward suspira pesadamente en el otro extremo.

—Esto no es anormal para las nuevas empresas que empiezan. Una semana sus acciones valen cientos por acción y la siguiente puede caer en picada sobre el dólar. Esta compañía es joven y cometerá errores, pero no aconsejo a los inversores que se retiren ahora.

Escucho en silencio, contando hasta diez mientras balbucea sobre por qué no debo actuar de manera precipitada.

—No tengo ninguna duda de que esto se corregirá por sí solo. Brown se inscribió para ser un inversor a largo plazo, y sé que le informaste de los riesgos por adelantado. Trata de no estresarte.

Tratar de no estresarme.

¿Está hablando en serio ahora mismo?

Mi novio.

Su hermano.

Olvida eso, mi cliente casi pierde trescientos mil dólares en una inversión de mierda gracias a mis consejos equivocados y sus únicas palabras de aliento son “Trata de no estresarte por ello”

—Además —añade como una idea tardía. —Seguro que se te ocurrirá algo para distraer al Sr. Brown mientras todo esto se resuelve.

La mueca de desprecio detrás de sus palabras es audible. Mi puño se cierra automáticamente en respuesta.

Continúa, afortunadamente antes de que diga algo de lo que sé que me arrepentiré. —Es usted una mujer muy inteligente, Sra. Mitchell. No tengo ninguna duda de que se le ocurrirá algo—. Sin embargo, lo que acaba de decir me enoja más.

Aquí va con esta mierda otra vez. Me hace cumplidos porque cree que me acuesto con su hermano para conseguir lo que quiero.

Es tan repulsivo.

Pero me guardo ese pensamiento para mí, por supuesto.

Poniéndole falsos cumplidos, le corto la línea y dejo caer el teléfono.

—Estoy realmente jodida —digo aunque no hay nadie aquí para calmarme.

Este agujero en el que me caí se hace más profundo cada día. Mi cordura nunca será la misma después de este verano. Estoy segura de ello.



Tengo que encontrar la manera de salir de esto antes de que sea demasiado tarde.

∞∞∞∞

—Definitivamente me sorprendió recibir tu llamada —dice Gabriel desde el otro lado de la mesa.

Estamos sentados en una esquina de un pequeño café en mi hora de almuerzo.

Una vez que pude pensar claramente después del fiasco de esta mañana, él fue la primera persona a la que llamé.

Le dije que necesitaba un consejo y que sería mejor que nos encontráramos en persona. Aceptó fácilmente y me dijo que escogiera el lugar y le enviara la dirección.

Y aquí estamos.

Andrew suele reunirse conmigo para almorzar cuando está libre y sé que mi ausencia de hoy está destinada a levantar algunas banderas rojas. Pero necesito llegar al fondo de esto.

—Gracias por reunirte conmigo —digo, removiendo el café helado frente a mí.

—¿Está todo bien? —Gabriel frunce el ceño, mirando mi cara con una intención concentrada.

—No estoy segura —le comparto. —Te hablé de mi nuevo trabajo con Oceans.

Asintiendo, espera a que yo continúe.

—Tengo algunas preguntas sobre el aspecto de inversión de mi trabajo.

No puedo creer que no se me haya ocurrido tomar el cerebro de Gabriel antes. Trabaja en Wall Street y es el que más sabe de este negocio de mierda.

Gabriel bebe su café. —¿Qué pasa?

—Dime lo que sabes de la compañía Rio Venture Corp.

Mi estómago cae cuando su ceja se sumerge en la confusión.

—No puedo decir que la conozca.

—¿Qué? ¿Entonces quieres decir que no existe?

Gabriel levanta la mano ante mi razonamiento precipitado.

—Espera. Espera, eso no es lo que dije. Estoy bastante en la cima del mercado, pero hay una posibilidad de que uno se me escapara. He estado fuera de onda las últimas dos semanas desde que estoy de vacaciones. El hecho de que nunca haya oído hablar de ella no significa que no exista —dice.

—Pero, ¿cuán probable es que una empresa se acelere de la noche a la mañana y tenga acciones por valor de más de quinientas por acción sin que te enteres de nada al respecto?.

Estoy segura de que eso habría roto su burbuja vacacional

Gabriel roe su labio contemplativamente. —¿Qué crees que está pasando?

—Creo que mi jefe me está engañando con datos falsos y por lo tanto engaña a los clientes para que inviertan en algo que puede no ser viable.

Eso llama la atención de Gabriel.

—¿Qué sacaría él de eso? Si la compañía no es viable como sospechas, ¿qué obtendría él diciéndole a los inversionistas que pongan su dinero en ella sólo para que se derrumbe?

Buena pregunta.

No tengo idea de lo que Edward podría estar sacando de esto, pero sé que algo no cuadra.

—No estoy segura —lo admito sinceramente. —Tengo un mal presentimiento.

Gabriel tararea sin compromiso sobre la mesa mientras traza la humedad de su taza.

—Necesito un favor —le digo.

—Dispara —dice con facilidad, sin dudar ni siquiera en comprometerse con algo laboral durante sus vacaciones.

—¿Podrías pasarle esta información a uno de tus colegas de Nueva York y ver qué encuentran? —Le pido, entregando una hoja de papel con toda la información.

—Claro —está de acuerdo, metiéndose el papel en el bolsillo. —Le echaré un ojo durante una semana o dos y te diré lo que pienso.

Con un suspiro de alivio, me relajo por primera vez en todo el día.

—Eres un salvavidas, Gabriel. En serio, gracias.

# Treinta y nueve

## LILAH

Una semana después, la puerta de mi oficina está abierta de par en par. Estoy sentada detrás de mi escritorio revisando el papeleo que Edward envió antes.

Cuando miro hacia arriba, descubro que él es el intruso.

Tirando de una sonrisa desde lo más profundo de mi interior, finjo estar feliz de verlo.

—Sr. Brown, ¿cómo está hoy?

—Tenemos que hablar —dice Edward a la fuerza, cayendo en la silla de invitados en el lado opuesto de mi escritorio.

—¿Qué puedo hacer por usted?

Tengo una idea de por qué está aquí, pero no voy a ser la primera en abordar el tema.

Edward me dispara dagas a mí y a mi comportamiento relajado.

—¿Hay alguna razón por la que no haya hecho que su cliente siga adelante con la próxima inversión que he preparado?

Estoy segura de que todo el color se me escapa de la cara mientras trato de formular mi respuesta. Todavía estoy esperando que Gabriel me llame antes de que Andrew firme algo. Pero no pensar si quiera en decirle eso.

Ya ha venido a mi oficina tres veces esta semana. Esto es lo máximo que le he visto en una semana desde que empecé aquí.

Ha estado volando mi bandeja de entrada toda la semana para que Andrew se involucre en una compañía de tecnología fuera de Silicon Valley. Incluso con todo el papeleo necesario en su lugar, he dudado en que Andrew autorice algo hasta que Gabriel se ponga en contacto conmigo.

Está tardando mucho más de lo que esperaba. No sé cuánto tiempo puedo entretenerlo sin que sea un problema.

—No he visto al Sr. Brown porque ha estado fuera de la ciudad. Pero tan pronto como regrese, me aseguraré de programar una reunión con él para mover las cosas en la dirección correcta

Mentiras, mentiras, mentiras.

No voy a hacer nada hasta que esté segura de que todo va bien. Mi intuición no me permite ignorar lo incómoda que me siento al respecto.

Edward parece disgustado por mi excusa. —Bueno, hazlo para el viernes y no

un día después.

—Haré lo mejor que pueda —le ofrezco con una pequeña sonrisa que sé que no será devuelta.

Respirando agitadamente, Edward no se detiene y sale de mi oficina sin decir una palabra más.

Con él fuera de mi lugar, suelto el aliento que no sabía que estaba aguantando. Mirando la silla vacía que acaba de dejar, casi me salgo de mi piel cuando mi teléfono vibra cerca de mi teclado.

Al cogerlo, veo el número de Gabriel y me pongo ansiosa.

—Oye, tengo algo. ¿Cuándo estas libre para hablar?.

Me tiemblan las manos, respondo y le digo que se reúna conmigo en el mismo café que la última vez después del trabajo.

El resto del día pasa dolorosamente lento. Cuando llegan las cinco de la tarde, salgo corriendo por la puerta principal y no me detengo hasta que llego a la limusina que Andrew envió a recogerme.

Tiene una reunión en la ciudad hoy, así que no sospechará si no vuelvo directamente a casa. Le envío un mensaje de todos modos.

“Espero que tu reunión haya ido bien. Tomando café antes de irme a casa. Nos vemos en la cama más tarde.”

“Llegué a casa un poco antes. Estaré esperando cuando llegues aquí. Ten cuidado.”

Devuelvo un emoji con cara de besito y me siento en el cojín de los asientos de cuero. Saber que ya está en casa me hace querer apresurarme en esta reunión para poder llegar a él.

Antes de que pueda parpadear, nos detenemos fuera del café. Gabriel está de pie cerca de la entrada con una alta humeante lista.

Después de decirle al conductor que volvería pronto, me bajo del coche y me dirijo hacia él.

Gabriel observa mi acercamiento con una sonrisa amistosa.

—Hola —digo, de repente sintiéndome mareada.

A pesar de su amabilidad, tengo la sensación de que no me van a gustar las noticias que él tiene para mí.

Cuando se ofrece a pedir café para mí, lo bajo y me concentro en encontrar una mesa tranquila escondida en la parte de atrás. Lo último que necesito es cafeína para añadir a mi creciente ansiedad.

—¿Qué tienes para mí? —Pregunto una vez que estamos finalmente sentados en una sección mas apartada.

La expresión de Gabriel se vuelve sombría cuando saca su teléfono y estudia la pantalla.

—Busqué durante horas y me quedé en blanco. Rio Venture Corp. no existe. No hay rastro de una compañía que lleve ese nombre aquí en los Estados Unidos o en todo el mundo. Incluso tuve a un par de mis amigos en Nueva York tratando de desenterrar cosas —suspira, moviendo la cabeza. —Pero todos los caminos me llevaron a la misma conclusión. No existe y nunca lo ha hecho

Aparecen manchas rojas ante mis ojos y no estoy segura de dónde estoy por un minuto.

No existe. No existe.

Nunca lo ha hecho.

Aún procesando sus hallazgos, inclino mi cabeza y trato de encontrar una laguna jurídica. Esperando contra la esperanza como siempre.

—¿Estás seguro de que revisaste todo?

Gabriel asiente con la cabeza con confianza. —Créeme, Lily Cat, si hubiera algo que encontrar, mis colegas y yo lo habríamos encontrado. Somos como sabuesos en ese sentido. Podemos olfatear una oportunidad de inversión a kilómetros de distancia. Pero Rio Venture Corp. es sólo un producto de la imaginación de alguien.

El peso que me presiona el pecho es sofocante.

¿Cómo puede estar pasando esto?

¿En qué clase de mierda me ha metido Edward? Mejor aún, ¿en qué clase de mierda he metido a Andrew?

—No sé qué decir... —Empiezo pero se forma un bulto y atasco mis siguientes palabras.

Me la jugaron. Simple y llanamente.

Pero eso no es lo peor de todo.

Edward es un ladrón que robó de su propia carne y sangre. Y ahora estoy atrapada en medio de todo esto.

Su obsesión con Andrew ahora tiene sentido. Recuerdo su confrontación en los Hamptons, la mirada de desprecio de Edward me viene a la mente. Odia absolutamente a Andrew y quiere vaciarlo de su herencia ya que no sigue las reglas de su maldito juego.

Oh, Dios mío.

—Lilah, ¿estás bien? No te ves muy bien

Siento escalofríos en cada superficie expuesta de mi piel a medida que la gravedad de sus palabras se va asimilando.

*No existe. No existe. Nunca lo ha hecho.*

Edward me engañó para robarle a Andrew y yo caí en la trampa porque estaba

tan cegada por mi ambición de conseguir fondos para mi proyecto.

Tan ciega que estaba dispuesta a ignorar las señales que apuntaban a lo obvio hace mucho tiempo.

Aquí es donde me bajo del tren de los psicópatas y le digo la verdad a Andrew. No me importa lo que me cueste, sólo tengo que ser yo quien se lo diga.

—Gracias por tu ayuda, Gabriel —digo, ya de pie. —Pero realmente tengo que salir de aquí.

# Cuarenta

## ANDREW

Jade viene a mi estudio y me dice que hay un invitado para mí arriba. La parpadeo confusamente antes de preguntarle quién es. La única persona que espero es Lilah y me dijo que iba a tomar un café.

¿Quién más podría aparecer sin avisar? Es muy raro que me visiten. Especialmente alguien que no tiene una cita.

—Es tu hermano —dice Jade. Puedo leer el nerviosismo en su cara mientras se retuerce las manos.

Probablemente esté preocupada porque tenemos una regla cuando se trata de Edward en esta casa.

No es bienvenido.

Pero supongo que afirmó su poder y no aceptaría un no por respuesta si ella estaba allí de pie pareciendo que acababa de ver un fantasma.

No hay forma de saber qué cosa estúpida hizo para estafarse su entrada.

—Me ocuparé de ello —le dije, agarrando mi toalla para limpiar algo del aceite de mis manos.

Abandonando mi trabajo, sigo a Jade por las escaleras hasta el vestíbulo donde mi hermano me espera con un traje azul marino.

Está mirando uno de mis cuadros que cuelga en el pasillo. Tiene una carpeta blanca en la mano.

Me aclaro la garganta y él se vuelve rápidamente para mirarme.

—Andrew

—¿Qué demonios quieres, Teddy?

Con su apodo siempre puede tocar un punto débil, y no me cansaré de ello, jamás.

Una sonrisa falsa toca sus labios. —¿Es esa la forma de saludar a tu hermano mayor?

—Te voy a dar cinco segundos para que digas lo que quieres antes de que te eche de aquí.

Le entrecierro los ojos, y le dejo hablar. Cuadra los hombros.

—Bien. Negocios, entonces. Tenemos que hablar —dice, echando una mirada sobre su hombro. Jade todavía está aquí viendo cómo se desarrolla la escena. —Preferiblemente en algún lugar sin demasiados ojos vigilantes. Querrás tiempo

para digerirlo solo.

—Cualquier cosa que tengas que decirme, puedes decirlo aquí mismo. Ahora mismo —le digo, desafiando su cara engreída.

—Como quieras —se encoge de hombros, presionando la carpeta blanca contra mi pecho. —Echa un vistazo.

—¿Qué es esto? —Pregunto, atrapándola antes de que pueda deslizarse al suelo.

Edward permanece en silencio, pero la expresión arrogante de su cara me hace sentir curiosidad.

Manteniendo un ojo entrenado en él, abro la carpeta. Hay un sobre en la parte superior. Me paso el dedo índice por debajo del sello y me meto la mano en el interior para sacar el contenido.

Una brillante cuatro por seis de Lilah en un café es todo lo que puedo distinguir hasta que empiezo a hojear la pila. Hay al menos una docena de fotos aquí. Todas con ella escondida en una esquina hablando con el ex que vi en la tienda de comestibles una noche. Por lo que puedo decir, las fotos fueron tomadas en el transcurso de tres visitas diferentes.

—Pensé que deberías saber que tu última obsesión es unilateral. Ella está al otro lado de la ciudad con él ahora mismo mientras tú estás aquí *solo*.

Ni siquiera absorbo sus palabras mientras sigo barajando a través de las imágenes.

Todas estas fueron selladas en las últimas dos semanas. Ni una sola vez Lilah ha dicho que aún está en contacto con él.

—¿Qué mierda tiene que ver esto contigo? —Le gruño a mi hermano, sin dejar de decir que se siente como si alguien me hubiera hecho un agujero enorme en el pecho.

Jade murmura algo detrás de mí, pero no lo capto. El sonido de mi propio corazón está latiendo demasiado fuerte en mis oídos.

Edward se encoge de hombros de nuevo. —Pensé que te gustaría saberlo. Pareces muy ocupado con esto y no soportaba ver a mi hermano siendo engañado por una puta.

Levanto la mano y golpeo la cara de Edward. No me doy cuenta de que le he quitado los mocos de un solo golpe hasta que Jade aparece a mi lado, preocupada.

—Oh, Dios mío —jadea al evaluar el daño. —Será mejor que traiga hielo.

Se escabulle a la cocina, dejándonos solos a los dos.

—Veo que todavía tienes mal genio —dice Edward, sosteniendo su mandíbula con una sonrisa santurróna.

—No la vuelvas a llamar así.



Edward empieza a reírse ahora. Sus hombros tiemblan mientras se pierde en lo que le parece gracioso.

—¿Por qué la defiendes? Claramente no le importas un carajo y estás dispuesto a luchar contra tu propia sangre. Maldición, su coño debe ser mejor de lo que pensaba —murmura en voz baja.

En un instante, las fotos caen esparcidas sobre el suelo de madera. Al segundo siguiente, mi puño aterriza contra su nariz, el sonido resuena en el vestíbulo.

Esta vez tiene el sentido común suficiente para esconderse contra la pared. Jade entra en el pasillo, sacándome de mi furia.

—Acompáñalo a la salida —digo por encima de mi hombro mientras me alejo.

De vuelta en los confines de mi estudio, finalmente dejé que la información se hundiera.

¿Lilah ha estado jugando conmigo todo el tiempo?

Pero eso no tiene ningún sentido y el solo pensamiento es suficiente para hacer hervir mi sangre. ¿Qué diablos gana ella jugando conmigo?

¿Cómo carajo llegó al radar de mi hermano? ¿Y por qué demonios Edward la ha estado siguiendo? ¿En qué clase de acosador enloquecido se ha convertido?

Hay demasiadas preguntas sin respuesta para que mi cerebro las entienda.

Lilah no me mentiría.

¿Verdad?

¿Pero por qué demonios se esconde con su ex tan a menudo?

El mayor contacto que hicieron en las fotos fue un abrazo. Pero su lenguaje corporal fue suficiente para que me diera cuenta de que tienen un secreto que creen que vale la pena proteger.

Esto no tiene sentido. Necesito pruebas más concretas.

Tomo mi teléfono en mis manos y le envío un mensaje a Lilah.

“Tenemos que hablar.”

Más confundido que nunca, mis ojos deambulan por mi estudio buscando respuestas que no tiene por qué dar.

La puerta se cierra de golpe anunciando la partida de Edward. Gracias, Dios. Un momento después, mi teléfono suena con una notificación de correo electrónico.

Me agarro más al teléfono cuando me doy cuenta de que el correo es de Edward.

El título del mensaje es “Sra. Lilah Mitchell” y está marcado como urgente.

No, necesito hablar con Lilah antes de que esto siga adelante. Edward ha causado suficiente caos. Voy a esperar a ver qué dice Lilah cuando llegue.

Eso es más fácil decirlo que hacerlo porque dos segundos después, mi pulgar

está presionando la pantalla para revelar el mensaje.

No hay texto en el cuerpo, sólo archivos adjuntos. Cinco en total. Hago clic en el primero titulado “Mitchell, Lilah” y lo que veo me confunde aún más. El documento es una captura de pantalla de un correo electrónico que Lilah le envió a Edward mucho antes de que ella y yo nos conociéramos.

El archivo adjunto de correo electrónico es ella aceptando un trabajo con él durante el verano y me duele el estómago.

Incluso hay un contrato de empleado escaneado adjunto en la parte inferior a cambio de un cuarto de millón de dólares para su proyecto de negocios al final del verano.

Dejé caer el teléfono en la negación pero rápidamente lo recogí de nuevo, hambriento de más información.

Mi enojo aumenta cada vez más con cada archivo que abro.

Lilah no es una asesora financiera. Es una maestra de kindergarten y todo está escrito ante mis ojos tan claro como el día.

Ella ha sabido quién era mi hermano todo este tiempo. Y ella nunca dijo una puta palabra. El rojo tiñe mi visión mientras sigo leyendo, enojado con ella y sobre todo, enojado conmigo mismo. Ella me engañó. Y yo fui tan tonto como para caer en la trampa.

Leyendo el siguiente documento, me entero de que ella ha estado enseñando durante los últimos seis años y ha creado un proyecto llamado Thriving Together. Para poder despegar, fue a ver a Edward para que la financiara, quien sólo accedió a ayudarla si ella hacía algo a cambio.

Mi dedo se cierne sobre el último archivo titulado “Brown III, Andrew”, es entonces cuando se abre la puerta de mi estudio y Lilah aparece en la parte superior de la escalera.

# Cuarenta y uno

## LILAH

El cuello de Andrew está tenso, y la mirada melancólica en su cara es todo lo que necesito para saber que algo anda mal.

Muy, muy mal.

El espacio entre nosotros está lleno de tensión incluso antes de que hablemos. Algo me dice que esto no va a terminar bien. Mi piel me pica cuando me doy cuenta de que él lo sabe.

—¿Querías hablar? —Me muero de miedo de terminar mi descenso por las escaleras.

La forma en que me observa en silencio es suficiente para debilitar mis rodillas. Y no en el buen sentido.

—Siéntate —dice usando la cabeza para señalar el banco al otro lado de su puesto de trabajo.

Agarrando la barandilla como si mi vida dependiera de ello, me las arreglo para bajar lo que me queda de escaleras y sentarme frente a él.

—¿Qué está pasando, Andrew?

Se burla de mi pregunta y empuja su teléfono en mi dirección.

—Dímelo tú.

El nombre de Edward está en la pantalla y se me sale el corazón del pecho.

No hace falta ser un genio para darse cuenta de que él me ha expuesto antes de yo llegar aquí.

—No es lo que piensas —digo tontamente y en cuando me lleno de un sentimiento de arrepentimiento que me supera. Eso es exactamente lo que diría una persona culpable.

Andrew me quita el teléfono y sacude la cabeza.

—No puedo creer esta mierda. Sólo estabas interpretando un papel. Todo el tiempo.

—No, no lo estaba. Puedo explicarlo...

—Tienes que estar bromeando —dice, mirándome con asco.

—No sabía que era tu hermano. Nunca lo mencionó. Al menos, pensé que ustedes dos eran parientes lejanos. Pero en los Hamptons, logré averiguarlo de otra manera y he estado tratando de entender esto desde entonces —confieso en un largo respiro.

Me palpita el pecho cuando termino, pero no me importa. Necesito sacar todo esto.

Pero él no parece preocupado por mi larga confesión.

—Andrew, di algo.

—¿Te has estado reuniendo con tu ex a mis espaldas? —Su voz no delata mucho, pero su tono es tan frío como el hielo.

¿Cómo sabe él de eso?

Frunciendo el ceño, sacudo la cabeza. —No me iba a encontrar con él a tus espaldas, yo-

—No me mientas, Lilah.

Controlado, no me grita, pero nunca me he sentido más pequeña en mi vida.

—Sólo déjame explicarte —le suplico. —Todo esto es un gran malentendido. nunca te manipularía intencionalmente.

—¿Así que no eres una maestra de jardín de infantes que finge ser una banquera de inversiones?

Eso me calla.

Ha dejado claro su punto de vista sobre eso y no sé si nada de lo que tengo que decir podrá convencerlo de que estoy hablando de otra cosa que no sea una mentira.

La he cagado. Mal.

—Andrew, hay una muy buena razón para eso. Sólo necesito que...

—¡Lárgate de mi casa!— Ruge y se aleja de mí.

Mi corazón se rompe en un millón de pedazos. Lo miro fijamente antes de cerrar la distancia entre nosotros.

—Por favor, escúchame —le suplico, poniendo mi mano en su hombro.

Andrew se encoge de hombros con algo de desprecio

—Quítame las manos de encima. Y. Sale. De. Mi. Maldita. Casa —reitera, aún más fuerte esta vez.

Decidida a no probar más mi suerte, me alejé lentamente y me dirigí a las escaleras. Mi visión se nubla con lágrimas cuando llego al vestíbulo y la voz de Jade no es clara mientras trata de consolarme.

Cuando abro la puerta, empiezo a caminar. La parada de autobús más cercana está a más de una milla de distancia y rezo para que mis pies me lleven allí antes de que me derrumbe por el dolor que arde en mi pecho.

∞∞∞∞∞

Sentada en el autobús, trato de no desmoronarme antes de llegar a mi parada, pero los sollozos desgarradores amenazan con hacer una aparición prematura.

Quiero una explicación de Edward, pero todos los intentos de contactarlo son un callejón sin salida. Me envía directamente al buzón de voz cada vez que llamo y todos mis mensajes vuelven con un mensaje que me dice que estoy bloqueada.

Ese maldito bastardo.

Decido que la mejor manera de evitar mi inminente colapso es ocuparme de algo más que de mis pensamientos deprimentes.

Al abrir la aplicación de correo electrónico en mi teléfono, intento mi última opción para ponerme en contacto con Edward.

Mi mensaje es directo.

“Coge el maldito teléfono o llamaré a la policía para que te denuncien por fraude de inversiones.”

No pasa ni un minuto antes de que suene mi teléfono.

Contesto en el primer timbre, furiosa e incapaz de contener mi rabia.

—¿Qué clase de puto viaje de poder estás haciendo?

—¿Cómo te atreves a bloquearme después de la mierda por la que me has hecho pasar este verano?

—Sra. Mitchell, le aconsejaría que...

—Estoy cansada de tus malditos consejos. Corta el rollo y dime dónde podemos encontrarnos o te juro por Dios que mantendré mi promesa e iré a la policía.

Fastidiado por mi amenaza, Edward murmura un lugar para que me reúna con él y le cuelgo sin previa despedida.

∞∞∞∞∞

El edificio de oficinas es alto y exagerado, nada como la sutileza de la sede de Oceans.

Cuando llego al decimocuarto piso, me bajo del ascensor y me dirijo hacia las puertas de doble vidrio al final del corto pasillo.

Es tarde, y no hay recepcionista en la recepción, pero hay una luz encendida en una oficina al final del pasillo. Edward se retira un segundo después.

—Sra. Mitchell, me alegro de que haya podido venir —saluda como si estuviera aquí con pretensiones normales.

—¿Qué está pasando? —Exijo, avanzando sobre él.

Ahí es cuando me doy cuenta de que su nariz es de un color azul púrpura y que hay una leve marca roja del tamaño de una palma de la mano que descansa en su mejilla.

Andrew se me adelantó.

Bien.

—No puedo creer que hayas ido a mis espaldas con Andrew.

Perturbado por mi tono fuerte, Edward me bizca y se encoge de hombros.

—¿Qué te importa? Puedes dejar de fingir que te gusta ahora. Deberías estar agradeciéndome.

—¿De qué demonios estás hablando? Nunca estuve fingiendo nada.

—Claro que sí. Por eso mantuviste a tu verdadero novio en las sombras mientras hacías tu parte. Ríndase, Sra. Mitchell. El gato está fuera de la bolsa. Sé todo sobre tu relación con Gabriel Reid. Te escabulles para verlo antes de correr a casa con mi hermano.

¿Me ha estado siguiendo? ¿Cómo demonios sabe lo de Gabriel?

Me duele el estómago por la violación a mi privacidad. ¿Él es el que le dijo a Andrew que me encontraría con Gabriel a sus espaldas?

—Gabriel no es mi novio. Es un amigo. No es que tenga que explicarte nada.

—Lo que usted diga, Sra. Mitchell —se encoge de hombros sin preocupación.

—Sé que me usaste para robarle a Andrew —anuncio y se oíría caer un alfiler, todo quedó en silencio.

—¿De qué estás hablando? —Es su turno de hacer preguntas.

—Rio Venture Corp. es tan falso como la posición que me diste, y quiero respuestas.

# Cuarenta y dos

## LILAH

—¿Lo odias tanto que estabas dispuesto a robar su herencia?.

Me sorprende la explicación de Edward. Sin mencionar que me repugna. ¿Cuánto odio podría alguien tener en su corazón hacia su propia sangre?

He visto algunos lazos familiares jodidos en mis días, pero Edward realmente está sobrepasando los límites.

—No se merece ni un centavo de ese dinero —insiste, firme en su mierda. — Mi padre trabajó duro para darnos todo lo que tenemos y a Andrew no le importaba lo más mínimo. Prefiere desperdiciarlo en su intento fallido de hacer carrera en el arte y viajar por el mundo para follar con tantas mujeres como sea posible. Es una vergüenza para el apellido.

Parpadeando lentamente, trato de procesar todo lo que dice, pero es una tarea. Mi cerebro está al final de su ingenio, lo que dificulta el procesamiento de las tonterías.

—Andrew es único y lo odias por ello. Yo no lo vi hasta ahora, pero realmente lo detestas por ser alguien que cree en sus propias convicciones, porque todo lo que siempre supiste hacer es ser una versión en miniatura de tu padre. Te rebajarías tanto para herir al único miembro de tu familia que te queda y eso es una mierda enfermiza. Tú eres la vergüenza, si me preguntas.

Sus labios se adelgazan ante mis palabras, sin embargo, él continúa rumiando silenciosamente mientras yo sigo adelante.

—Lo siento por ti, Edward. Estás tan metido en esta mierda que ni siquiera puedes ver el problema mirándote al espejo. ¿Te has preguntado alguna vez por qué te molesta tanto ver a tu hermano vivir su vida en sus propios términos? ¿Estás celoso de su libertad?

—Basta —dice, sentándose en su silla. —No tengo que escuchar esta mierda.

Con un chasquido de lengua, me cruzo de brazos sobre el pecho y le entrecierro los ojos.

—Si sabes lo que es bueno para ti, te sentarás ahí y disfrutarás cada palabra que tenga que decir. De lo contrario, llamaré a la policía y les contaré todo sobre el estafador para el que trabajé todo el verano.

No dice ni una palabra.

—¿Alguna vez consideraste cómo me afectaría esto? ¡Podría ir a la cárcel!

Frunciendo el ceño, trata de hacerme callar levantando una mano.

—Relájate, nadie va a ir a la cárcel. Estás exagerando mucho.

—No puedo relajarme. Está mi vida en juego. Mis sueños están en juego. ¿Sabes cuánto he sacrificado este verano para trabajar para ti? Ahora puede terminar en una sentencia de cárcel si Andrew decide presentar cargos. Esto es tan jodido —termino, mi voz se debilita mientras reprimo el impulso de estallar en lágrimas.

No me derrumbaré frente a esta basura. No se merece ni una lágrima.

Sacudiendo la cabeza, vuelvo a estar fuerte, lista para huir de su presencia. —Vine a ti por ayuda y me usaste para vengarte de una persona inocente. No puedo creer que haya sido tan ingenua como para confiar en ti, pero aquí es donde termina.

Se me llenan los ojos de lágrimas al terminar mi declaración.

—Escucha, aún así recibirás tu dinero, ¿de acuerdo? Ya que cumpliste con tu parte del trato, te transferiré mañana a primera hora —dice como si fuera suficiente para borrar todas las otras cosas terribles que han sucedido.

—Quédatelo —le escupí. —Estás loco si crees que voy a usar un centavo. No quiero tu dinero robado. Ojalá todo se tratara de eso. Lo que hiciste dañó a alguien que yo A... él no merecía nada de esto. Tú no entiendes nada.



Me despierto con un sudor frío, jadeando por aire. Cuando abro los ojos me cuesta distinguir mi pesadilla de la realidad. Las líneas están borrosas de todos modos.

En el sueño, los policías aparecieron en la escuela primaria mientras yo enseñaba en mi clase y me llevaban esposada mientras mis chicos miraban con expresiones de desamparo.

Los policías me llevaban por los pasillos, otros maestros se paraban en sus puertas y lo miraban todo, todos sacudiendo la cabeza ante mi desgracia. A la entrada de la escuela, Andrew estaba de pie estoicamente mientras la policía me empujaba dentro de la patrulla.

Había estado llorando y gritando “no” cuando me desperté.

Ahora paso mis manos por encima de mis húmedas mejillas, secándome las lágrimas.

El reloj de mi mesita de noche marca 4:12. Mi camiseta está empapada y se aferra a mí mientras me siento contra la cabecera.



Puedo recostarme aquí y torturarme o puedo levantarme y ponerme ropa seca.

Me levanto de la cama, acolcho en la cocina en la oscuridad y tomo un vaso del armario. Cuando está lleno de hielo, me apoyo en el mostrador y me concentro únicamente en inhalar y exhalar.

Respira.

Exhala.

Me entreno a mí misma a través de ese ciclo por lo menos diez veces antes de empezar a relajarme. Es la única manera de evitar caer en un lío sollozante en medio de mi cocina.

No importa cuánto me gustaría que no lo fuera, ayer fue muy real y todavía estoy tambaleándome por todo lo que salió a la luz.

En cuestión de minutos, había pasado de decidirme a confesarle todo a Andrew, a que me lo arrebataran todo antes de tener la oportunidad.

Y no puedo culpar a nadie más que a mí misma. Debería haber dicho algo. Todo esto podría haberse evitado si hubiera sido sincera con él desde el principio.

Esperé demasiado y me costó al hombre que amo.

Con náuseas, me meto algo de hielo en la boca y empiezo a cruji rítmicamente.

¿Cómo demonios se ha convertido esto en mi vida? Parece tan surrealista ahora mismo y apenas puedo entender la realidad.

No es autocompasión lo que siento en este momento, sino vergüenza. Lástima que engañé a alguien que decía que amaba.

Concedido, nunca le dije esas palabras en voz alta, pero todavía las sentía en mi corazón y decidí hacer lo que hice.

Andrew se ha ido de verdad.

Me echó de su casa y creo que nunca borraré la mirada de asco que me dio.

¿Adónde voy a ir desde aquí?

Sin el dinero de Edward, estoy de vuelta en la casilla de salida. Pero me niego a aceptar nada de él. Su dinero no es buen dinero y definitivamente aprendí eso de la manera mas difícil.

Ahogada en mis pensamientos agobiantes, trato de concentrarme en otra cosa que no sea el dolor en el pecho, pero no puedo.

Con los gastos crecientes de mi negocio, apenas puedo pagar el alquiler de este apartamento en ruinas. Mi coche se ha ido, gracias a mi verano de distracción, y no estoy preparada para el año escolar que comienza demasiado pronto.

Todo esto por un proyecto que nunca voy a ver florecer. El dolor sofocante se instala cuando me doy cuenta de que voy a perderlo todo.

Sólo hay una opción viable para sacarme de esto y es una opción que nunca quise considerar, pero ahora parece inevitable.  
Tengo que rendirme.

# Cuarenta y tres

## ANDREW

Despertarse en el séptimo día sin Lilah no es más fácil que el primer día.

Es una puta mierda.

No sé cómo lo hizo, pero logró que mi casa se sintiera como un hogar. Despertarme solo nunca fue un problema antes, pero ahora no me puedo librar de la soledad que se ha instalado en toda la casa.

Irritada, me meto en la ducha para lavar algunos de los recuerdos. Pero, no ayuda en absoluto.

Todo lo que puedo hacer es recordar la forma en que la lavé de pies a cabeza después de pintarla. O las innumerables veces que invadí su hora de la ducha mientras se preparaba para el trabajo por la mañana.

Teníamos tantos rapiditos contra estas paredes y los recuerdos son suficientes para que quiera arrancarme el pelo.

¿Cómo demonios impregnó cada parte de mi existencia?

No puedo mirar en ninguna parte de esta casa olvidada sin verla en todas partes.

No importa cuántas veces me diga que es una mentirosa infiel, todavía la deseo. Cada parte de ella.

Pero ella trabajaba para mi hermano.

No puedo permitirme querer a alguien que a sabiendas se vea envuelto en sus oscuros negocios. No importa la causa. Todo lo que tenía que hacer era pedirme el dinero y se lo habría dado en un abrir y cerrar de ojos. Ahora tengo que mantenerme firme y mantenerla fuera de mi vida para siempre.

No importa cuántas veces me llame por correo electrónico o por teléfono, no responderé.

Me estoy secando, ignoro su cepillo de dientes sobre el fregadero y busco el mío. Aún no me he atrevido a tirar nada de lo que ella dejó.

Lo haré un día de estos.

Vestido, voy abajo a tomar un café. Mi apetito se ve afectado o perdido, pero la reciente falta de sueño hace que sea necesario que me cargue de cafeína.

Mi cocina está fría sin ella.

Todas las mañanas, nos sentábamos en el bar y desayunábamos y ahora el silencio me está matando.

Hasta Jade la extraña. Ella me ha dicho innumerables veces que puede valer la pena escuchar a Lilah, pero no voy a cambiar de opinión. No hay nada que pueda decir para convencerme de que no sabía lo que hacía.

Estoy en mi segunda taza de café cuando hay una campana que me alerta de alguien en la puerta.

El Bentley negro, sin duda, es de mi hermano y no quiero verlo.

Ha aparecido todos los días durante los últimos tres y no entiende la maldita indirecta.

Antes ya no quería tener nada que ver con él, pero ahora esos sentimientos se amplifican. Es un animal repulsivo que necesita pudrirse en el infierno.

Me enferma pensar que le conté a Lilah sobre él y que ellos están en contacto todo el tiempo.

Si necesitaba más pruebas de que no se puede confiar en nadie, ahora las tengo a montones. Debí seguir con el guion y seguir adelante después de marcarla en mi lista.

No volveré a cometer ese error. Lección aprendida, carajo.

Presionando el timbre de nuevo, Edward hace su segundo intento para que yo abra la puerta.

Me divierte la forma en que mira fijamente a su Rolex mientras espera.

Para siempre, el imbécil impaciente.

Pensarías que se mantendría lejos de mí después de la forma en que lo golpeé la última vez. Pero parece que quiere más.

Oh, ¿qué demonios? Estoy aburrido y me vendría bien algo de entretenimiento. Va a seguir apareciendo todos los días.

Deslizándome, abro el portón y su coche pasa a través de el momentos después.

Al abrir la puerta, me doy cuenta de que su nariz se ha curado y no puedo resistirme a comentarlo.

—Veo que te estás curando bien, ¿es por eso que has vuelto por más?

Edward sólo me mira y me pregunta si puede entrar.

—Tenemos que hablar —afirma.

—Creo que ya hiciste suficiente de eso en tu última visita no anunciada.

Tiene la decencia de parecer arrepentido.

—Lo arruiné, Andrew. Escúchame —suspira, mirándome con ojos que reflejan los míos.

Por mucho que quiera mandarle a la mierda, me detengo cuando escucho su tono de voz. Puede que sea una nueva técnica. Pero recuerdo que en un tiempo, cuando mi padre enfermó, yo quería acercarme a él, habíamos tenido nuestras diferencias a lo largo de los años, pero mi problema nunca fue realmente con él,

era con mi padre. Y cuando murió antes de que pudiéramos resolver nuestros asuntos, solo pensé que él era la única familia que me quedaba y creí que estar bien con él sería comenzar de nuevo. Eso no sucedió, pero me hubiera gustado oír este mismo tono de voz en ese tiempo. Un tono dispuesto.

Y ese pensamiento me jode más de lo que estoy dispuesto a admitir, en especial en este momento en el que estoy vulnerable.

Lo conduzco a la sala de estar, me pongo en mi silla favorita y espero a que siga mi ejemplo.

—¿Qué es lo que quieres?

Mi hermano se levanta las piernas de los pantalones antes de sentarse en el borde del sofá. Gobierna con las manos bajo la barbilla como si fuera un pensamiento profundo.

—Te debo una disculpa —comienza con un fuerte aliento.

—¿Por qué crees que tienes que disculparte? —Quiero saber.

Mi pregunta le deja perplejo por un minuto, pero se recupera rápidamente.

—No sabía que estaban enamorados —es todo lo que dice.

Me mira y yo le devuelvo la mirada, con cara de piedra.

Edward finalmente continúa: —Lilah está enamorada de ti, y tú, Andrew, la amas.

Es lo último que esperaba que saliera de su boca.

—No estoy enamorado de ella —lo niego demasiado rápido. —Si algo me hiciste fue un favor.

—Correcto—. No parece convencido. —Mira, todo tu dinero ha sido recuperado y redirigido de vuelta a tu cuenta. Fui un imbécil por tratar de tomar algo que no era mío para empezar

Sin palabras, lo estudio y empieza a inquietarse.

—Supongo que no quería admitir que tenías razón todos estos años. Yo no tuve el valor que tu tuviste de tener una vida propia. Yo creí que siguiendo con el legado de nuestro padre hacía lo correcto y no me importo que el costo fuera mi felicidad. Y no me di cuenta hasta que otra persona, Lilah me lo refregó en la cara. Ella en verdad te ama.

—Deja de decir esa mierda. Ella no es mejor que tú en mi libro. Ella hizo su parte. Espero que la hayas compensado en consecuencia —digo encogiéndome de hombros.

No es asunto mío, pero al menos espero que haya sacado algo de todo esto.

—Esa es la cuestión. Ella no lo quiere. No quiere tener nada que ver con mi dinero después de cómo explotaron las cosas. Todo lo que hizo esa noche fue defenderte y decirme un par de verdades a la cara.

Centrándome en la alfombra, me quedo callado mientras explica.

—Para ser justos, realmente pensé que te estaba engañando. No podía esperar para restregarte esa mierda en la cara después de haberla visto salir con el tipo cuando fui a buscar café un día. Contraté a un investigador privado para que recogiera todas las pruebas que pudiera, pero las reuniones de la cafetería fueron todo lo que descubrió. Nunca fueron a casa ni a ningún otro lugar juntos y apenas se tocaron

Me importa un carajo. Todavía lo hacía a mis espaldas. ¿Por qué está en mi sala defendiéndola ahora mismo?

—Se dirigió a él después de ver el retorno de tu primera inversión. Estuve acosándola toda la semana para que te comprometieras de nuevo, pero no cedió. Esa noche que vine aquí ella acababa de descubrir que Rio Venture Corp. era un señuelo y se dirigía aquí para decírtelo ella misma. Mi hombre sobrevolaba la conversación y yo sabía que necesitaba interferir. Así que hice lo que hice y no estoy orgulloso de ello —termina sacudiendo la cabeza.

Cuando no digo nada, suspira y se pone de pie.

—Sentí que te debía una explicación... cara a cara. Hay cosas que a mi edad debo cambiar. Si cometo los mismos errores que el viejo, terminaré igual de solo. Saldré por mi cuenta. Cuídate, Andrew

# Cuarenta y cuatro

## LILAH

—Lilah, ¿tienes un minuto?.

Mi mano se detiene en mi cuchara tan pronto como oigo su voz.

Es Mailen.

Y sin duda quiere hablar, pero no estoy de humor. No he estado de humor en el último tiempo.

Sólo quiero disfrutar de mi yogur en paz mientras mi clase está fuera para su lección semanal de música.

Pero sería infantil rechazarla... otra vez. Sólo puedo evitarla por un tiempo antes de que pida refuerzos, es decir, mi madre. Y ese no es un dúo al que quiera enfrentarme en este momento.

—Claro, pasa.

Empujo mi yogur hasta la esquina de mi escritorio y observo cómo se acerca.

Se ve fabulosa como siempre con un camisero vaquero con cinturón y una pashmina estampada con leopardo. Su pelo está recogido en su característico moño de maestra y un lápiz sobresale de la masa rizada.

—¿Cómo has estado? —pregunta en voz baja.

La tensión incómoda que llenaba la habitación desde que ella entró me da ganas de estremecerme. ¿Esta es mi mejor amiga y nos hemos visto reducidas a esto?

Me siento como la mierda cuando veo la tristeza en sus ojos porque todo es culpa mía. Me retiro en tiempos difíciles. Es lo mío. Pero este último combate ha sido el peor hasta ahora.

Donde normalmente corría a Mailen para desahogarme con todo lo que me está comiendo por dentro, también la he dejado fuera.

—Estoy bien —respondo con voz tambaleante.

—Estoy preocupada por ti, Lilah. —Y no puedo ignorar la preocupación que tiene en la cara.

—Estoy bien. No hay absolutamente ninguna necesidad de que te preocupes.

Se estremece como si yo le hubiera dado una bofetada y quisiera hundirme en el suelo.

¿Qué diablos me pasa? ¿Por qué estoy siendo tan idiota con alguien que claramente se preocupa por mí?

—Eres mi mejor amiga, siempre me preocuparé por ti —dice con fiereza.

—Lo siento —murmuro para evitar el contacto visual.

—Has perdido mucho peso —observa con tristeza.

Un corazón roto te hará eso. Mi apetito ha estado perdido en acción desde hace algún tiempo.

—¿Por qué no me dejas invitarte a cenar esta noche?

Mi primer instinto es rechazar su oferta, pero me doy cuenta de que si alguna vez voy a volver a ser yo misma, probablemente debería tratar de participar en interacciones sociales más allá de los niños a los que enseño todos los días.

He estado fingiendo desde finales de agosto y aquí estamos a mediados de octubre.

Algo tiene que ceder.

Así que acepto. —Claro. Eso sería genial.

Una sonrisa genuina toca sus labios y comienza a hacer ruido a la velocidad de la luz.

—¡Fantástico! Nos pondremos elegantes. Escuché que el nuevo lugar de fusión asiática en Dixie es para morir. Vayamos allí. ¿Te recojo alrededor de las siete?

No puedo evitar emocionarme un poco. Su entusiasmo es contagioso.

Tal vez una noche de chicas es justo lo que necesito. No puede hacer daño.

—Siete suena genial —le digo con una sonrisa. No es tan grande como la de ella, pero es lo mejor que puedo hacer, considerando todas las cosas.

—¡Oh! ¡Estoy tan feliz! —grita, corriendo por mi escritorio para abrazarme con fuerza.

Tan pronto como sus brazos me rodean, quiero estallar en lágrimas. No he abrazado a nadie en tanto tiempo. Estoy hambrienta de contacto humano.

Ella se apoya en el borde de mi escritorio y yo inclino mi silla hacia atrás para mirarla.

Me aclaro la garganta para ocultar mis emociones, y le pregunto: —¿Cómo va todo contigo?

Encogiéndose de hombros, hace un gruñido sin compromiso.

—No ha cambiado mucho —comparte solemnemente.

Hablamos hasta que es hora de ir a buscar a nuestros niños de sus especiales y no puedo negar la primavera extra en mi paso después de nuestra conversación.

Tal vez voy a estar bien después de todo.





Después de la escuela me dirijo al estacionamiento y voy directo a mi auto.

Conseguir un nuevo préstamo con una reposición en mi historial no fue una hazaña fácil. La tasa de interés es muy alta, pero me da tranquilidad. Era esto o subirse a un autobús todas las mañanas a las seis menos cuarto para llegar a la escuela a las siete.

Revisando mi bolso, busco mis llaves mientras miro mi teléfono para escribir un mensaje de texto a mi mamá.

Nunca he sido demasiado buena en la multitarea y eso queda claro cuando choco con una pared de ladrillo sólido.

—¡Ay!— Me quejé, levantando la mano para frotarme la frente.

Y ahí es cuando me doy cuenta de que ya he llegado al aparcamiento. El asfalto bajo mis pies lo delata.

Lo que significa que no puede ser una pared de ladrillo.

Mirando hacia arriba, mis ojos chocan con los ojos que pensé que nunca volvería a ver. Pierdo el agarre de mis maletas y caen a mis pies cuando mi corazón comienza a latir en mis oídos.

El zumbido de sangre es todo lo que oigo hasta que abre la boca para hablar.

—No recuerdo que hayas sido tan torpe, Pastelito

Andrew

Mi Andrew.

¡Él está aquí!

Pero, ¿por qué?

Después de todo este tiempo, ¿qué lo hizo venir a mí?

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto con dificultad en mi voz.

Andrew se arrodilla ante mí para recoger mis cosas dispersas.

—Tenemos que hablar —dice, de pie a la altura máxima de nuevo. No me entrega mis cosas, sino que las mantiene a su alcance.

Mi corazón no para de galopar y me alegro de que tenga mis cosas porque con mis palmas sudorosas, estoy segura que iba a tirar todo de nuevo.

—¿Hablar de qué?

Han pasado meses. ¿Qué podría haber para discutir?

—De todo.

Al acercarme a él, me cuesta encontrar palabras.

—¿Qué es diferente ahora? —Pregunto, curiosa por su cambio de opinión. —Pensé que habías terminado conmigo.

—Tengo algunas cosas que sacarme del pecho —afirma, mientras me vigila de cerca.

El miedo me llena con sus palabras. Está aquí para cerrar el caso. Nada más. Otra grieta se une a los restos fracturados de mi corazón.

—Y para que conste, nunca podría terminar contigo, Pastelito. Ni aunque lo intentara.

Tragando, me paso las manos por encima de la falda y miro a todos lados menos a sus ojos. No me gusta que la esperanza florezca en mi corazón, así que trato de aplastarla antes de que se me vaya de las manos.

—Lo siento por todo —dije, necesitando que me creyera.

Mis acciones nos llevaron a la muerte y necesito que sepa que asumo toda la responsabilidad por ello.

Continuamos la pequeña caminata hasta mi auto en silencio y me apoyo en la puerta del pasajero.

—Mira, entiendo que fue una situación jodida. Hiciste lo que pensaste que era mejor para tu compañía. No puedo enfadarme por eso. —Se desplaza de un pie a otro y luego continúa. —Ojalá hubieras confiado lo suficiente en mí como para contarme lo que pasaba. No puedo decir que mi reacción hubiera sido positiva, pero nunca me diste esa oportunidad.

Las lágrimas brotan de la nada y siento mi cara arrugarse.

—Lo sé —lloro, cubriéndome la boca con las manos. —Lo siento muchísimo...

# Cuarenta y cinco

## ANDREW

Verla derrumbarse delante de mí me constriñe el pecho y me dificulta la respiración.

La he extrañado más de lo que jamás he extrañado a otro ser humano. Cada día se hacía más difícil en lugar de más fácil. Nada de lo que hice pudo sacarme de mi depresión. Mi arte no proporcionó el mismo escape. Tampoco lo hizo mi búsqueda de mujeres - no tenía ningún interés en siquiera mirar a una.

Sólo hay una mujer que quiero en mi lista.

Acepté mi destino. Mi cuerpo sólo quiere a Lilah. Ningún sustituto puede compararse.

La locura estaba a la vuelta de la esquina antes de que finalmente subiera a mi auto decidido a poner fin a mi miseria.

Lo que comenzó como un impulso para despejar mi mente me llevó a ella. Tan pronto como la vi salir de la entrada principal, mi corazón dio un vuelco y supe que lo que mi hermano me dijo hace unos meses era verdad.

Yo la amo.

Sólo que aún no estaba listo para oírlo. Especialmente después de nuestro reventón.

Pero ahora estoy seguro de que es la verdad. El amor es la única explicación posible para mi dependencia de ella. Algo muy dentro de mí la necesita más de lo que yo necesito mi próximo aliento y es a la vez aterrador y estimulante.

—No he venido aquí para hacerte llorar —digo con voz firme.

—Lo siento —la voz de Lilah tiembla.

Cuando me acerco para secarle las lágrimas, empieza a llorar más fuerte.

Mi ceño fruncido es instantáneo. No me va bien con las mujeres que lloran. Especialmente cuando es a quien amo.

—Me estás matando, Lilah. ¿Por qué lloras? —Pregunto, usando mi pulgar para eliminar la humedad acumulada en sus suaves mejillas.

—Me mata saber que te lastimé, Andrew. Tienes que creerme. Nunca quise...

—Shhh —pongo un dedo en sus labios y la tiro a mis brazos.

En el momento en que ella se pone contra mi pecho, la paz se asienta sobre mí y me siento como si estuviera en casa.

—No tenemos que repetir el pasado ahora mismo —le digo. —Estoy aquí

porque no puedo sacarte de mi cabeza. Nada es igual cuando no estás en mi cama todas las noches. Sean cuales sean las diferencias que tengamos que resolver, que así sea. Mereces el esfuerzo porque te amo y eso no va a cambiar pronto.

Lilah jadea ante mi revelación, alejándose de mi pecho para mirarme con esos hermosos ojos.

—¿Me amas?

Asintiendo, paso mis dedos a través de la masa de pelo que cepilla sus hombros.

—Entonces si quieres realmente hacer esto. Solo quiero que sepas que nunca quise hacerte daño, aun sin saber que me enamoraría de ti, no estaba en mis planes hacer algo en tu contra. No soy una mala persona. Me vi envuelta en algo que se me escapó de las manos. Solo soy una mujer que cometió un gran error y he aprendido. Prometo no mentir y nunca mas romper tu confianza. Yo te he extrañado a mas no poder.—concluye Lilah y veo que la humedad se acumula en sus ojos de nuevo.

Me agacho y le doy un beso en la frente. —Lo sé mi pastelito. Quiero un comienzo así como lo dices, sin mentiras, basado en la confianza y el respeto. Yo te cuido y tu me cuidas.

La sonrisa que transforma su rostro me arraiga en el lugar. Es como si la estuviera viendo por primera vez. Y tal vez es así.

Es tan hermosa que no tiene sentido. Incluso con lágrimas en los ojos y muy delgada. Ella es impresionante y su sola presencia ha restaurado una parte de mí que nunca pensé que volvería.

—Andrew... yo también te amo.

Aturdido y en silencio, la miro en silencio. Yo estaba seguro de amarla, pero escuchar de su boca que soy correspondido es otro nivel.

—¿Por qué me miras así? —pregunta.

—No sabía lo que se sentía oír eso. Y de tu boca, suena realmente bien.

Suspira. —Supongo que es mi culpa. Nunca te lo dije porque tenía miedo de cómo terminaría.

Tiene sentido, considerando todo lo demás que albergaba en ese momento. Ahora que he tenido tiempo de procesarlo todo, no puedo culparla por su ambición. Ni ella ni yo sabíamos como iría lo nuestro, yo planeaba que ella fuera una mas en mi lista y ella quería conseguir lo necesario para que su proyecto pudiera prosperar.

Un resultado que ella sacrificó cuando se dio cuenta de las verdaderas intenciones de Edward. Ella me defendió, afirmando su lealtad y retrasando su sueño en el proceso.

¿Cómo no puedo respetarla por ello?

Dejando caer mi frente sobre la de ella, le susurro:—Te extrañé, Pastelito

—¿Me extrañaste lo suficiente como para darme una segunda oportunidad? — pregunta con optimismo, sus labios rozando los míos mientras habla.

No quiero nada más que tomar sus labios en un beso posesivo para reclamar lo que es mío. Luchando contra el impulso, me concentro en su pregunta.

—Los últimos meses han sido una tortura sin ti. Pero fueron necesarios para entender que quiero mis días junto a ti y que eso significa dar vuelta esa pagina y en efecto, darnos una segunda oportunidad.

Finalmente, me rindo a mi deseo y cierro mis labios sobre los suyos en un beso codicioso. Sabe justo como lo recuerdo. Dulce, con una ternura notable. No hay otra forma de describirla aparte de decir que sabe a Lilah.

La abrazo con fuerza y miro los coches que quedan en el aparcamiento. Son casi las seis, así que está casi vacío.

Ahora que la tengo de vuelta, no la dejaré escapar de nuevo. Tenemos demasiado tiempo para compensar. Hay otro lado de ella que todavía tengo que descubrir y estoy deseando que llegue cada segundo.

—Ven a casa conmigo—. Hablo en contra de su cabello, tomando el olor afrutado que se aferraba a mis almohadas mucho después de que ella se hubiera ido.

Lilah me mira y el hambre en sus ojos me toma desprevenido. Es como si se hubiera transformado ante mis ojos. Su deseo es casi palpable y reina algo dentro de mí que se apagó por el tiempo que no la vi.

La sangre corre por mi ingle.

Se siente mal tener estos sentimientos en el estacionamiento de una escuela primaria y estoy más ansioso que nunca por sacarla de aquí y meterla en mi cama.

—Sólo déjame cancelar mis planes.

Los celos me destrozan con sus palabras. Ha pasado el tiempo. ¿Por qué automáticamente asumí que ella no había seguido adelante?

Leyendo algo en mi cara, Lilah me toca suavemente el brazo.

—Relájate. Mis planes eran con Mailen. No arruines el estado de ánimo con tus payasadas de cavernícola —advierte juguetonamente, poniéndome a gusto.

Después de que ella envía el mensaje a Mailen, tomo sus maletas de nuevo y le pregunto si está bien dejar su coche aquí durante la noche. Cuando ella me dice que todo va a estar bien, nos subimos a mi auto y nos dirigimos a mi casa para reencontrarnos.

# Epílogo

## LILAH

### *DOS MESES DESPUÉS*

El invierno en Connecticut es siempre una experiencia de humildad. Entre la temperatura que endurece mis pezones y todo el hielo que tengo disponible, es una maravilla que me hace sentir el espíritu navideño. Pero lo estoy sintiendo este año. Más de lo normal.

La escuela está cerrada hasta enero y acabo de terminar algunas compras navideñas de última hora. Ahora, mientras conduzco a casa, golpeo con los dedos contra el volante mientras espero que cambie la luz.

Estoy más ansiosa que nunca por ver a Andrew y besarlo bajo el muérdago que acabo de comprar.

A Andrew no le gusta la Navidad. Pero con la ayuda de Jade transformé su casa en un país de maravillas invernal. Ni siquiera él puede resistir el espíritu alegre que anda por ahí cuando su casa parece el taller de Santa Claus.

Estacionada frente a la casa, frunzo el ceño cuando veo un Bentley frente a mi en el camino de entrada de la herradura.

Sólo conozco a una persona que tiene un auto así. Cogiendo mis maletas del coche, subo los escalones y abro la puerta con mi llave.

Me mudé el mes pasado después de que se rompió la calefacción de mi apartamento. Andrew había sido inflexible en cuanto a que yo me quedara con él al menos durante el invierno, sin aceptar un no por respuesta. Y, por supuesto, me di por vencida.

¿Quién no querría vivir en el regazo del lujo? Aunque sólo sea por unos meses... La verdad, es que eso es lo que menos me importa, tiene sus beneficios, pero lo cierto es qué, amo pasar mi tiempo con Andrew, él hace que todo se sienta bien en mi. Y eso sí es un lujo. No sé si les ha pasado, pero hay cierta magia en enamorarse, todos los colores se vuelven más vivos y lo que parece cotidiano se vuelve magnífico. Pues, eso es lo que siento.

En el vestíbulo, oigo voces que vienen de la cocina y mis sospechas se confirman.

Edward está aquí.

Con una rabieta, trato de aferrarme al estado de ánimo alegre que tenía antes, pero es muy difícil.

Dejando las bolsas en la entrada, me dirijo a la cocina y veo a los hermanos discutiendo acaloradamente sobre la cerveza.

Cuando Andrew se fija en mí en la entrada, me da una sonrisa que me tranquiliza al instante.

Me hace señas para que me ponga de su lado y sigue hablando con Edward, que me da la espalda.

Los dos han estado tratando de resolver su relación recientemente y aunque estoy feliz de que Andrew y su único hermano se estén comunicando de nuevo, mi desconfianza hacia Edward no ha disminuido.

—Hey, Pastelito —Andrew me saluda suavemente, apretando un beso contra mis labios. —Te extrañé.

Las mariposas invaden mi estómago y me siento como una colegiala atrapada en su primer enamoramiento. Sólo había estado fuera un par de horas, pero él me hizo sentir como si mi ausencia hubiera cambiado el curso de su día.

Es cursi, pero como dije antes, me encanta.

—Hola Lilah. —Edward se aclara la garganta detrás de mí.

—Sé amable —Andrew susurra en mi oído.

Volviéndome, le doy una sonrisa cordial.

—¿Cómo te va, Edward?

Sus ojos, típicamente fríos y grises, tienen hoy un toque de calidez. La respuesta de Edward es sucinta antes de que mire su reloj y anuncie que tiene que estar en otro lugar pronto.

Al irse, me dirijo a Andrew.

—¿De qué iba eso?

Se encoge de hombros y baja de su taburete para sacar otra cerveza de la nevera.

—Vino a dejar algo y luego terminamos discutiendo una oportunidad de negocio.

—Hmm, eso está bien —tarareo con tacto. Aunque quiero decir más, me guardo mis pensamientos para mí misma.

¿Quién soy yo para interferir? Están reconstruyendo su relación y yo me voy a quedar al margen. Si Andrew puede perdonarlo por toda la mierda que pasó, entonces al menos puedo intentarlo.

Hace un mes, nuestra amiga Natalia presentó una muestra de las obras de arte de Andrew en su renovada galería del almacén. Amigos y familiares salieron y lo apoyaron, incluyendo a Edward, quien trajo a su novia. Aunque Andrew nunca ha dicho mucho, yo sabía que la presencia de Edward allí significaba mucho.

Escuché a Edward decir a su novia que su madre habría estado orgullosa del

talento de Andrew. Quería decir algo, pero las lágrimas de felicidad me abrumaron. Tal vez si él puede respetar el talento de Andrew, entonces su relación puede ser sanada. La única razón por la que le dio otra oportunidad de perdón es porque es la razón por la que volvimos a estar juntos en primer lugar.

Aún así, eso no impide que mi instinto protector haga efecto. Le patearé el trasero a Edward si piensa en lastimar a Andrew. No es que no pueda defenderse, es que no puedo evitarlo.

—¿Qué pasa por tu cabeza? —pregunta, reclamando su asiento en la barra y tirando de mí entre sus piernas.

—Sólo pensando —digo con indiferencia. —¿Qué más hiciste mientras estuve fuera?

—Te lo diré si me dices lo que compraste mientras estabas fuera.

¡Él ha estado tratando de averiguar mi regalo para él desde el Día de Acción de Gracias! Para alguien que realmente no le interesa la Navidad, es muy curioso.

—¿Quién dijo que compré algo? —Le pregunto evasivamente.

—Oí caer las bolsas antes de que entraras aquí —me dice.

—No sé de qué estás hablando —le aseguro encogiendo un poco los hombros mientras una sonrisa juguetona levanta mis labios.

—Bien, guarda tus secretos. Lo averiguaré muy pronto



Más tarde esa noche, Andrew me llama a su estudio cuando termino de limpiar la cocina.

Jade está de vacaciones durante las próximas dos semanas, así que me he hecho cargo de la mayor parte de las tareas domésticas. Es lo menos que puedo hacer desde que vivo aquí sin pagar alquiler.

En el estudio, llego al aterrizaje y lo observo.

—¿Qué pasa?

—Tengo algo que mostrarte. Ven aquí —señalando el lugar que tiene enfrente.

Caminando, lo miro con curiosidad. Hay algo raro en su voz, pero no puedo ponerle el dedo encima.

Una vez que estoy parada frente a él, saca un lienzo de una mesa cercana y lo extiende en mi dirección.

—Sé que aún no es Navidad, pero quiero que tengas esto, ya que estaremos en casa de tu mamá el día de hoy. Esto es un poco difícil de llevar en el avión —



afirma mientras mis ojos se posan sobre él.

Es una pieza abstracta, compuesta por los colores rojo y negro. Los tonos arremolinados son más intensos en el centro de la pintura, mientras que los bordes exteriores sólo están salpicados de tenues líneas rojas.

Mis ojos lo escudriñan varias veces en rápida sucesión. Por alguna razón, la pasión y el amor me saltan a la vista al asimilarlo todo.

Me encanta.

Sonriendo, expreso mi gratitud. —Es hermoso, gracias.

Andrew sonrío. —¿No quieres saber qué es?

Es una pintura. ¿De qué está hablando?

—Pensé que el propósito de una pintura abstracta era que el significado se deja a la interpretación del observador.

Mis ojos viajan de nuevo a la pintura, tratando de distinguir cualquier figura o pista distintiva. Pero no tengo nada. Los colores se fusionan tan bien que es como si estuvieran hechos para complementarse entre sí. Perfectamente unidos como dos amantes destinados el uno para el otro.

—Nosotros hicimos esto —me cuenta mientras sigo mirándolo.

Mi ceño fruncido es evidente con esta nueva información.

—¿De qué estás hablando, nosotros? Nunca he pintado...

Y ahí es cuando vuelve corriendo hacia mí.

Esa noche, después de las películas. Nos pintamos el uno al otro y follamos como conejos encima de este lienzo.

Con la boca bien abierta, esta vez miro el cuadro con ojos nuevos. Cada salpicadura de pintura es más significativa ahora.

—Creo que me enamoré de ti esa noche y sabía que no quería a nadie más que a ti por el resto de mi vida. Me completas —dice, mirándome adorablemente. El amor en sus ojos es suficiente para debilitar mis rodillas.

Es la declaración más linda que he oído hasta ahora. Sin motivo, simplemente por recordarme lo importante que soy, lo mucho que me ama y lo comprometido que está con lo nuestro. Eso es real amor.

Sin palabras, dejé el cuadro y lo llené de besos.

—¡Oh Dios. Ahora cualquier regalo de navidad será poco comparado con esto!

Andrew me levanta la barbilla, así que le miro a los ojos.

—Para ser honesto, Pastelito... No necesito nada más que a ti para tener una navidad bendecida y maravillosa. Y hay algo más.

Me entrega un sobre sellado con una linda magdalena dibujada en la parte delantera, que yo le quito de las manos. Se lo arranco mientras continúa.

—Sé lo mucho que tu proyecto significa para ti. Quiero que tengas esto y que

hagas realidad tus sueños

El cheque es por un millón de dólares.

—Esto es para tu proyecto. Creo en ti, Lilah, y creo en lo que haces por y para los niños. Esto no solo significa mucho para ti, también, para ellos y sus familias.

La felicidad se hincha dentro de mí cuando las lágrimas de alegría empiezan a correr por mis mejillas.

Puede que creas que cualquiera ama a un tipo que te regala tanto dinero, pero eso no es cierto, el amor no se compra, no es negociable y no se trata de cuanto hay en la cuenta bancaria del otro. El amor no se fija en la billetera, eso es conveniente por un tiempo pero luego deja de ser suficiente. Para mi, estar con Andrew es sentir diferente de todas las otras veces y de cualquier otra persona, es tener una constante sensación de ir en picada en una montaña rusa. Para siempre, son palabras que deben ser dichas cuando se sienten con toda la fuerza del corazón, sin temores, sin reproches, sabiendo que el tiempo puede pasar y se nos notará en el rostro, y que cambiaremos por que aprender y crecer es parte de la vida pero con todo y mas, ese fuego en el corazón estará encendido. Para siempre, se dice cuando el corazón esta seguro, cuando se toma la decisión diaria de elegir estar con el otro.

Yo te elijo para siempre en mi vida, Andrew.

**FIN**